

PLIEGOS de REBOTICA

ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES

2.ª EPOCA • N.º 13
SEPTIEMBRE 1985



Publicación del Consejo General



La Oliva de Oro, distinción otorgada a nuestra asociación por el colegio de farmacéuticos de Jaén.

N.º 13 - SEPTIEMBRE 1985

ORGANO DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director Farmacéutico:
Francisco Femenia López

Consejo de Redacción:
Carlos M.ª Pérez Accino
Enrique López Artero
José Luis Urreiztieta

Ilustraciones:
Alfredo Ibarra

Diagramación:
José Luis Saura

Edita:
Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos
Villanueva, 11
28001 Madrid
Tel. 431 25 60

NOTA: Todos los artículos insertados expresan únicamente la opinión de sus autores.

Imprime: Heliotipia Artística Española
Viriato, 22
Madrid

Depósito Legal: M-15489-1975

Sumario

	Págs.
EDITORIAL	3
<hr/>	
COLABORACION LITERARIA	
El Madrid de Alfonso XII	4
El aceite de olivas en farmacia a través de los tiempos.	6
Bajo los cielos de España.....	8
Soberbia	9
A mi nieto	11
Nostalgias.....	12
Jardiel y el boticario de Fuentespino.....	14
Niño pequeño.....	16
El pueblo.....	17
Algunos remedios populares absurdos y recursos cosméticos efectivos utilizados en la América del siglo XVIII.....	18
La ciudad visigoda de Recópolis	19
<hr/>	
NUESTROS ASOCIADOS	26
TERTULIAS DE REBOTICA	29
<hr/>	
RUTAS FARMACEUTICAS	35
<hr/>	
TIEMPO LIBRE	42
<hr/>	
CALEIDOSCOPIO LITERARIO	45
<hr/>	
MISCELANEA	46
<hr/>	
BUZON	47
<hr/>	
TABLON	49
<hr/>	
HUMOR	50

SON muchas las modificaciones que se han introducido en esta revista que deberá llegar, por su tirada a todos los farmacéuticos de España. Se pretende que la reciba no solamente el profesional de la farmacia, sino que alcance también al hombre, bajo todos los aspectos de su cotidiano vivir y su intimidad. Queremos despertar sus aptitudes, vocaciones y hacerle vibrar en ese aspecto hasta el apasionamiento. Lo que deseamos no es sólo que lean la revista, sino que unidos, solidarizados, colaboren con más asiduidad. Necesitamos del entusiasmo de todos, de vuestros conocimientos, apoyo y ayuda. El problema de los farmacéuticos nos es común y nadie puede excluir su participación.

La práctica de cualquier actividad artística ayuda al trabajo científico, en el sentido de que Ciencia y Arte se complementan, proporcionando el verdadero encanto y satisfacción de indagar en lo desconocido.

Como realización práctica de lo que decimos vamos a cambiar el modo de premiar los artículos escritos por los farmacéuticos y ampliar los concursos sobre la forma en que venían celebrándose hasta ahora.

Hemos pensado que esta forma de hacerlo desvirtuaba nuestro objetivo de ayuda a la Asociación. Lo que se pretende hacer ahora es premiar aquellos trabajos que han sido escritos a lo largo del año en nuestra revista ya que tienen esa finalidad común de enriquecerla y que ha de servir para potenciar el sentido de la Asociación y por lo tanto de la profesión farmacéutica.

El Madrid de Alfonso XII

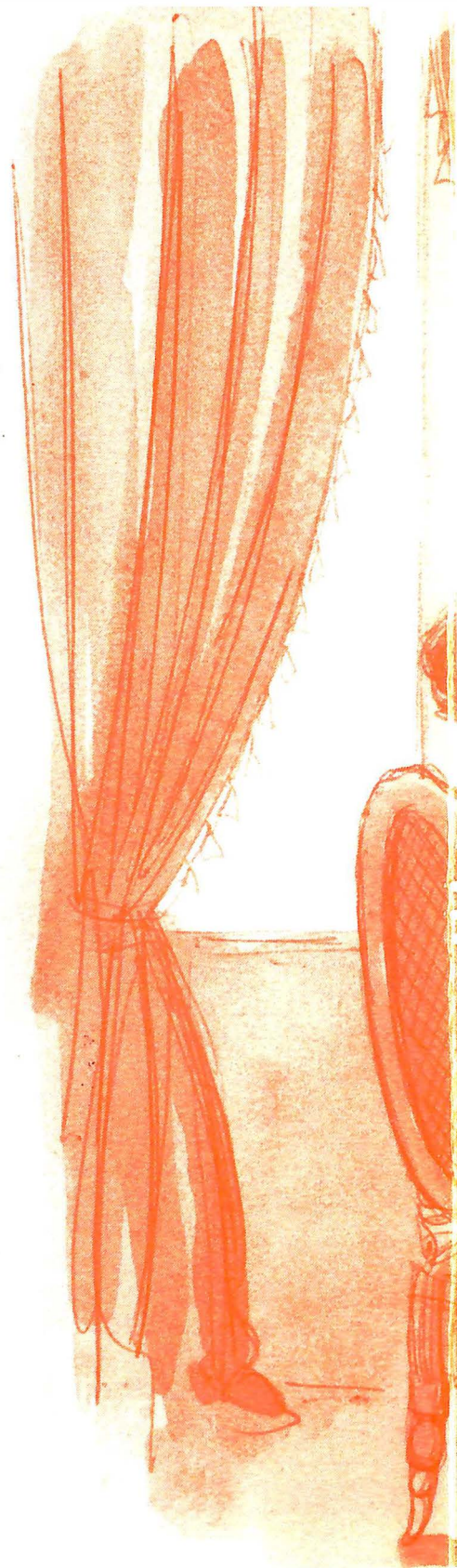
LAS fiestas de Navedad de 1874 tuvieron un especial relieve para la Familia Real española en su exilio de París. En el Palacio de Castilla se respiraban aires de esperanza, sobre todo, a partir de las trepidantes noticias, llenas de ansiosa expectación y cargada emoción, procedentes de España. Todo ocurrió rápidamente. El levantamiento del general Martínez Campos, en Sagunto, había triunfado. Y el joven príncipe Alfonso, de diecisiete años recién cumplidos, era proclamado Rey. Imborrable despedida en el Palacio de Castilla, abarrotado de españoles, el 6 de enero del nuevo año de 1875. París quedó atrás, igual que Marsella. Desde la fragata «Navas de Tolosa» contempló cómo la costa francesa se iba difuminando por instantes en el horizonte, hasta desaparecer. Y con ella, el fin del amargo destierro.

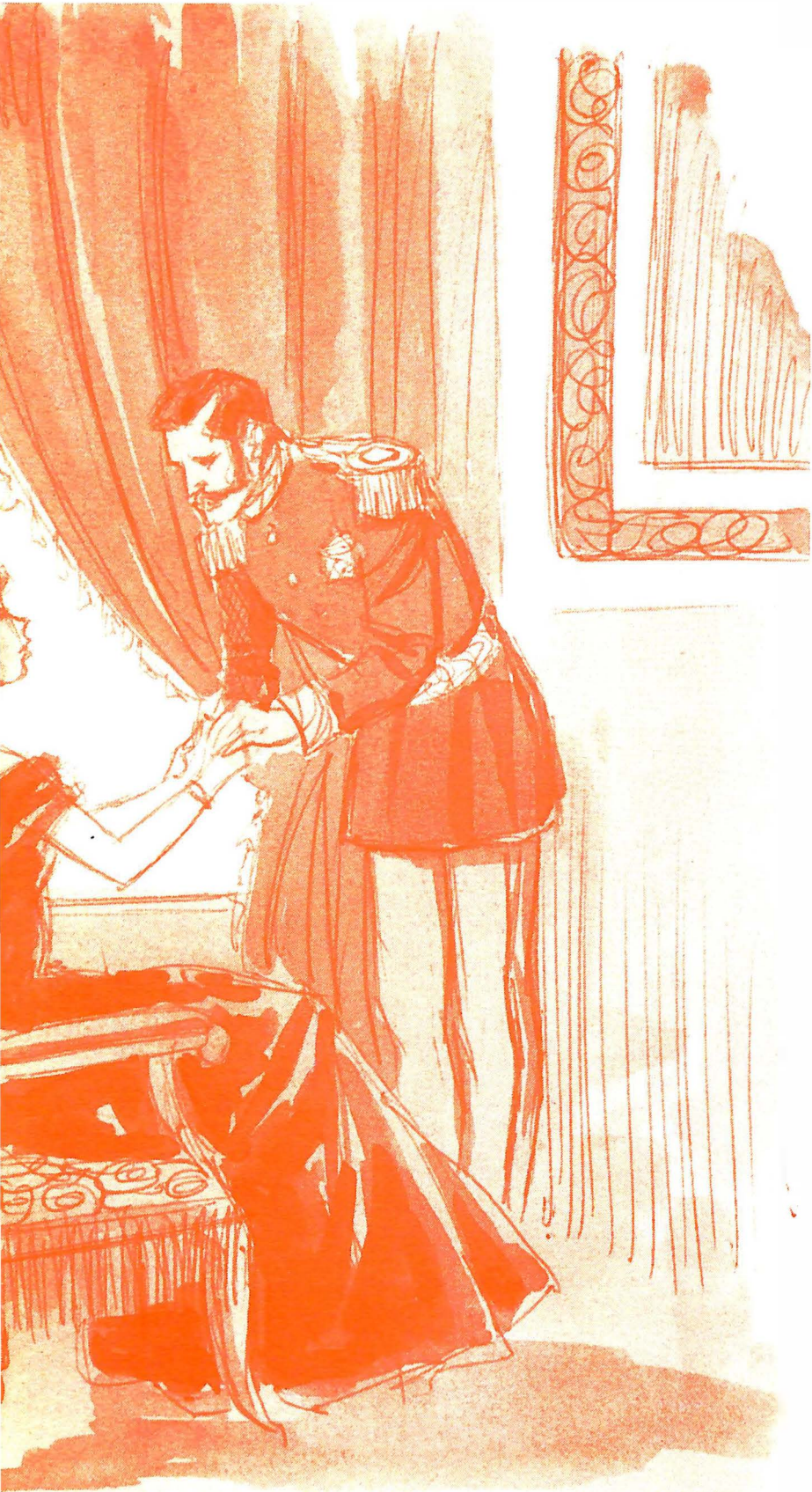
Clamorosos recibimientos en Barcelona y Valencia. Pero quedaba el más anhelado de todos: Madrid. ¿Qué haría la capital de España, tantas veces protagonista en la historia patria? Una interrogante que quedó pronto despejada. Colmó con creces sus deseos. El pueblo madrileño, desengañando de aventuras revolucionarias y harto de calamidades, le dispuso una acogida entusiasta, fervorosa, delirante, ..., insospechada unos años antes. La Monarquía era un hecho social de sólida y ancha base, a la vista de todos. Un nuevo destino empezó para España. Los venturosos presagios empezaron a convertirse en realidades, y la paz, el orden, la confianza, el ritmo del trabajo creciente y un cierto bienestar comenzaron a enseñorearse de las tierras y pueblos de las diversas regiones hispanas, en un canto a la vida y al amor. El amor, muy intensamente, también había prendido en el joven corazón del monarca, que, entre una apretada actividad oficial, soñaba constantemente con la bella y

dulce María de las Mercedes. El pueblo seguía el idilio con interés y alegría. Veía en ese noviazgo, rodeado de serias dificultades, algo verdaderamente auténtico y sincero, lejos de las frías razones de Estado.

El Madrid de los primeros años de Alfonso XII ofrecía un ambiente de sosegado encantamiento de ciudad hondamente tradicional, típica y rebosante de casticismo, con un exuberante genio alegre y verbenero. Una romántica nostalgia nos invita a visitarle. Paseemos por sus calles estrechas, mal empedradas, alumbradas — durante la noche— por mortcenos farolillos de gas y casas antiguas, en donde la historia y la leyenda parecen remansarse en un sueño de siglos.

Estamos en la plaza del Alamillo (el centro del Madrid medieval), en cuyo lugar Alfonso VI y su Corte presenciaron torneos y festejos, con alanceamiento de toros bravos por el Cid Campeador, a finales del siglo XI. Todavía conserva, junto a las calles adyacentes y la próxima plaza de la Paja, el sabor del ambiente de aquellas épocas lejanas de un Magerit campesino, rodeado de bosques y abundante caza, con un castillo árabe y murallas. La sombra de San Isidro Labrador se extiende por este Madrid pequeño, que empezó a tomar auge y renombre por los siglos XIV y XV por su importancia estratégica, con estancia frecuente de Reyes y celebración de pujantes ferias y mercados. Podemos admirar viejos palacios y monumentos, como la torre mudéjar de la iglesia de San Pedro, construida sobre el solar de una mezquita. Atravesando la calle de Segovia, que discurre por el vallejo de San Pedro (asentamiento de la población durante la dominación visigoda), llegamos al Madrid de los Austrias, con aspecto aristocrático y elegantemente austero, que evoca fuertemente el hechizante mundo de los Carlos y Felipes con sus





dramas, leyendas y vocación de Imperio. Suntuosos palacios, monasterios y preciosas iglesias. San Nicolás es la más insignificante y la más antigua de la ciudad. Tiene mezcla de estilos mudéjar y gótico. Se alza sobre una plaza recoleta en la que destaca su torre minarete.

El Madrid de los Borbones tiene muchas reminiscencias neoclásicas y sobresalientes recuerdos. Carlos III, especialmente, lo remozó y embelleció de manera notable con importantes construcciones, jardines y monumentos, que dan a la Villa y Corte mayor prestancia.

Es delicioso pasear por la señorial calle de Alcalá, la naciente y fastuosa Castellana, la plaza de la Cibeles, con su artística fuente y el distinguido Prado. En esta segunda mitad del XIX, el marqués de Salamanca ha dado un gran empuje renovador y modernizador a Madrid, representado por su famoso barrio. Y, muy particularmente, en este reinado de benéfica paz y prosperidad, la capital recobra su pulso normal de gran ciudad histórica, henchida de ilusiones y animada vida social, que va desde las fiestas en las nobles mansiones a las jubilosas romerías y verbenas del pueblo. Toros, teatro, ópera y las tertulias de café divierten y distraen a los madrileños. Y, lo que es más importante, las Ciencias y las Artes, junto con el fomento de la economía, alcanzan un momento álgido.

La Plaza de Oriente tiene un aspecto espléndido, con el Palacio Real al fondo. Impera en el inmenso edificio un inusitado alborozo cortesano. Unas guapas modistillas, que pasan por delante de Palacio, pregonan en su bulliosa conversación: ¡Por fin, el Rey se casa con María de las Mercedes...! ¡Viva el Rey!

Angel LAS NAVAS PAGAN

El aceite de olivas en farmacia

EN este trajinar que cada año nos lleva por las distintas tierras de España y que hemos venido a llamar RUTAS FARMACEUTICAS, Jaén nos abre sus puertas y por ellas entramos para llenarnos de su grandeza, de sus monumentos y de su paisaje.

Todo, poco a poco, va penetrando en nuestro ser y a cada cual nos hace vibrar con notas distintas.

Para mí, Jaén desconocido, quise intuirlo, imaginándolo desde mi tierra castellana como un maravilloso paisaje de olivos y aceitunas.

En consecuencia y como casi siempre me ocurre, allá que me voy a desempolvar viejos libros de mi antigua Botica y rebuscar entre sus páginas algo que ha sido como fiel compañero y colaborador de las tareas farmacéuticas a través de los tiempos: EL ACEITE DE OLIVA.

No está bien que venga a Jaén para hablar de lo que aquí se sabe muchísimo más y mejor que yo, pero quiero que sea como un pequeño homenaje a esta riqueza, a estos sesenta y tres millones de olivos que cada año florecen al sol en el horizonte infinito



Través de los tiempos

que no alcanzan los ojos cuando andamos por estos caminos.

Y en esta intención vamos a dar un corto paseo por algunos de estos textos y entrever así, a través de ellos el importante papel del aceite de olivas como componente y excipiente de muchas preparaciones galénicas.

Y al elegir casi al azar uno de ellos, damos con la **PALESTRA FARMACEUTICA** de Félix Palacios publicada en el año de 1792 donde observamos como al tratar en el Capítulo III de su Tercera Parte de los Aceytes en general viene a decir:

«Debaxo del nombre Aceyte se ha entendido propiamente el zumo untoso o la sustancia grasa sacada por expresión de las Aceytunas».

Pasa después a dividir los aceites en **NATURALES** y **ARTIFICIALES**, incluyendo entre los primeros los que salen por incisiones en los árboles y entre los segundos los que se sacan por expresión, destilación o infusión, disertando seguidamente y en capítulos aparte sobre estos tipos de aceites. En la «Clase primera de aceites hechos por expresión» dice del **ACEYTE DE ACEITUNAS** que «es el aceyte que mejor sirve para hacer los demas Aceytes hechos por infusión y cocción ya que se impregna muy bien de las virtudes de los simples con que ha estado infundido o cocido».

Explica luego la composición y confección de una larga serie de preparaciones en las que entra como componente el aceite de olivas en combinación con elementos vegetales tales como los aceites de **ROSAS RUBIAS**, **MEMBRILLOS**, **TABACO VERDE**, **CICUTA**, **SOLANO**, **RAIZ DE COLOMBILLO**, **ENULA**, **ALAMO**, **GENISTA**, **ALTEA** y así hasta una treintena de preparaciones.

O con elementos animales como los aceites de **LOMBRICES DE TIERRA**, **ESPERMA DE RANAS**, **VIBORAS**, **HORMIGAS** y otros más.

O de composiciones más complicadas en cuanto al número de componentes y ejecución de la fórmula como el aceite **CARMINATIVO ANTICOLICO**, el **ACEITE DE ESCORPION COMPUESTO**, el **ACEITE ANTIPLEURITICO** o el poético **ACEITE DE SIETE FLORES** del que dice que alivia los dolores de cabeza y sosiega los delirios.

Larga iba a ser la cuenta de preparaciones a base de aceite de olivas entresacadas de esta Palestra y de otros tratados de Farmacia, pero para no cansaros mucho, vamos a dar un salto en el tiempo y abrir la primera Farmacopéa Oficial Española escrita en castellano, en su Quinta Edición, la cual inicia sus páginas con la fórmula del **SUB-ACETATO CU-**

PRICO o **BALSAMO VERDE** y precisamente cita como primer componente el aceite de olivas, para continuar con veintitantas fórmulas de las que entresacamos los aceites de **AZUCENAS**, de **ROSAS**, de **MANZANILLA**, de **FRAILE** o de **TAPSIA** o el de **ESTRAMONIO COMPUESTO** en el que acompañan al aceite hasta dieciocho productos medicinales.

Siguen las preparaciones galénicas en las que el aceite de oliva hace su presencia tales como los conocidos **CERATOS**, **BALSAMOS**, **POMADAS**, **UNGÜENTOS...** en todas sus variedades y combinaciones y a los que hacen corte y acompañan otros aceites como los de almendras dulces, avellanas, laurel, cróton, linaza, enebro, etc.

Y hasta cita una curiosa preparación a la que da el nombre de **GLICERINA** hecha con litargirio, agua y aceite de olivas, usada como emoliente.

Y así, siguiendo en el tiempo, vemos como la Octava edición de la Farmacopea se atreve ya con la **INYECCION DE ALCAFOR OLEOSA** y encontramos en la Novena el **ACEITE DE OLIVAS, NEUTRALIZADO Y ESTERLIZADO PARA SOLUCIONES O SUSPENSIONES OLEOSAS INYECTABLES**.

Vemos pues de la presencia importante del aceite de olivas en el quehacer profesional farmacéutico de todos los tiempos en esta labor de crear, preparar y confeccionar medicamentos con los que devolver la salud a los enfermos y en consecuencia de la función del aceite en esta tarea reparadora.

Por eso quiero recordar las reboticas de tantas ciudades y tantos pueblos de nuestra geografía y la figura del Boticario al que imaginamos con su bata salpicada de gotas de aceite, junto al tarro talaverano del Cerato simple, preparado también con aceite de olivas, manejando retortas, morteros, matraces... impregnados de aceite, consultando textos, farmacopéas, recetarios y formularios también con sus páginas orladas de gloriosas manchas de aceite y todo ello al resplandor del velón de Lucena que arranca el espíritu del aceite para transformarlo en luz.

El espíritu del aceite que sale de las entrañas de esta tierra y que sabio y generoso nos ayuda en este buen hacer de curar enfermedades.

Así quiero que entendáis mi sentir de farmacéutico en este pequeño homenaje de agradecimiento al aceite de olivas, de los olivos y aceitunas de este paisaje de Jaén que desde Castilla quise imaginar.

José JIMENO DE PABLOS
Peñaraña de Duero (Burgos)

Bajo los cielos de España

*Hemos dejado La Mancha,
España sigue siendo ancha.
Aquí empieza Andalucía.
¿Otro cielo? ¿El mismo cielo?
Quizá sin la luz del día
los colores se entremezclen
se fundan las serranías
y el conjunto nos deleite
¡bella visión de utopía!
Hemos dejado La Mancha...
España sigue siendo ancha.
Aquí empieza Andalucía.
Atrás quedan los molinos
cabizbajos y mohinos
las vides y las cañadas,
sudores de segadores
botijos en la enramada
balidos de las ovejas,
seguidillas y tonadas,
la sombra de D. Quijote,
los suspiros por su amada
y una recia faz de hombres
sin cosa que les asombre
y esperanzas muy calladas.
¿Qué veremos desde ahora
en esos campos que doran
este lado de la sierra?
¿quizá será diferente
como el color de su tierra?*

*¿O será quizá lo mismo?
Pues que nuestra patria encierra
mil contrastes, mil matices
mil cuadros con los que cierra
un abanico de campos
de planicies y barrancos
y un alma que no se entierra.
Veremos las extensiones
verdiblanco, ambiciones
sin fin, de sus olivares,
sus pueblos, copos nevados
luciendo sus alambres
de macetas y balcones
que asomándose a los mares
ondulantes y de amapolas
cual suspiros y cantares
ofrecen mil melodías
por las noches y los días
y contrastes a millares
Es posible que veamos
a poco que lo creamos
tras fuertes rejas caoba
unos ojos verdinegros
que en la solitaria alcoba
se escuden tras los visillos
de una ventanuca mora
Y quizá a un fiel mocito
con el celo de una loba
paseando esa ventana*

*de la noche a la mañana
por si alguien se los roba.
Y quizá a los gañanes
¡pobrecillos ganapanes!
con su camisa sudada
arrancando al duro surco
entre peñas y quebradas
el pan para sus retoños
y la mujer afanada,
dejando la piel en ello.
¡Esperanzas infundadas
de que el ahorro es posible
para un vivir apacible
porque al fin les queda... nada!
También oiremos su historia
de ilustre y bella memoria.
Sus tristezas y alegrías,
sus anhelos y ambiciones,
sus esperanzas baldías,
sus logros ya conseguidos,
su fe en la Virgen María,
su devoción, sus amores
sus cantos, sus letanias...
Hemos dejado La Mancha,
España sigue siendo ancha
¡Aquí empieza Andalucía!*

Francisco FEMENIA LOPEZ
(Leído en el acto literario de Baeza)



SOBERBIA



LA selva se estremeció al grito de llamada del mono pregonero de la comunidad. Los simios dejaron sus quehaceres; cesó la algarabía de los jóvenes que jugaban persiguiéndose en la enramada; las viejas monas suspendieron el minucioso espulgo a que sometían a sus vástagos y por un momento, sólo se oyó el ruido de carreras precipitadas.

Desembocaron todos en el amplio calvero tapizado de verde y adoselado de azul, flanqueado de una muralla de colosos de la selva de tronco rugoso y ramas frondosas, que habían asistido inmutables e indiferentes a las asambleas de tantas generaciones de monos.

¿Qué ocurría? Cuando los cuchicheos de los que inquirían las causas de la inesperada llamada, hubieron cesado, un viejo antropoide que por su experiencia asumía las funciones de jefe, se encargó de calmar la impaciencia de los circunstantes.

Han regresado —dijo— aquellos tres miembros de la comunidad a los que dábamos por muertos, a raíz de su desaparición en una incursión que hicieron aquellos seres cubiertos por una especie de coco y provistos de unos artefactos mortíferos. Algunos los recordaréis. (Voces de ¡sí, sí! ¡ya lo creo! —A mí no se me ha quitado aún el susto...—. Venían montados en unos extraños animales de patas redondas...)

—¡Solencio! —gritó el orador, y continuó: Estos congéneres nuestros fueron apresados por los hombres y sometidos a toda clase de tropelías, entre otras, encerrarles en jaulas privándoles de libertad y os hemos llamado, —prosiguió— para que oigáis las impresiones de nuestros bienvenidos compañeros, de su estancia entre los hombres.

Se hizo un silencio profundo. Uno de los llegados se adelantó pausadamente hasta el estrado natural que formaba un pequeño montículo y con ademán teatral y solemne aprendido en su trato con los hombres, comenzó:

En nombre de mis compañeros, voy a relataros nuestras observaciones y las vejaciones a que los hombres no sometieron y que hieren la dignidad de todo mono bien nacido. Como sabemos, el mono es el Rey de la Creación. No hay especie que nos pueda disputar esta primacía. Nadie se desplaza por la selva con la soltura y rapidez con que lo hacemos nosotros, utilizando ágilmente las lianas para saltar de árbol en árbol, nadie puede usar las extremidades inferiores con habilidad semejante a la de las superiores, que por eso nos llaman cuadrumanos. Ningún otro habitante de la selva tiene un rostro tan expresivo como el nuestro. Un saltamontes o una lechuza tienen siempre la misma cara. Nadie espulga con el aseo con que lo hacemos nosotros, en fin... nuestra especie es superior a las demás, mal que pese a esos estúpidos leones que se lo

tienen creído. Pues bien: esos hombres que vosotros conocéis por referencias, pretenden suplantar nuestra realeza apoyados en su discutible ingenio y en sus pretendidas conquistas. Y os voy a describir cómo son y qué hacen para que juzguéis.

Imagináos unos seres blancuzcos, sin pelo, con unos morros insignificantes, que van envueltos en todo tiempo en unos trapos de colorines y que no saben comer con los dedos, a excepción de las clases superiores, más parecidas a nosotros, como son los golfos y los vagabundos de las ciudades y los gañanes de los pueblos. Imagináos que sólo por distraerse, encierran en jaulas a otras especies cuya pérdida de libertad es peor que la muerte, no sin llenarse la boca de decir que la libertad es el mayor de los bienes y practican lo que llaman la caza que consiste en perseguir y matar a otros seres vivos, sólo por capricho y no como hacen los que ellos llaman animales, por necesidad.

Se montan en unos trastos que andan solos y se rompen la crisma a montones por correr todos a la vez por las carreteras, muy deprisa como si fueran a algo y cuando llegan se paran y no hacen nada, como, no sea tumbarse en una playa... eso los que llegan. O se entrecruzan en las calles de las ciudades estorbándose unos a otros para llegar tarde al trabajo, como dicen ellos, cuando es ya hora de salir a tomar el bocadillo, y volver a salir corriendo, todos a la vez, para comerse, siempre deprisa, unos bichos muertos, como los animales carroñeros a los que desprecian.

Como la otra mitad del tiempo la pasan intentando reproducirse, es decir, efectuando el acto, ya que la procreación la impiden a veces con anticonceptivos, esclavos del placer que no del instinto, ya que subvirtiendo el mandato divino que les dotó de una época de celo, (que nosotros respetamos y fuera de él estamos tan tranquilos) y rompiendo la pausa de descanso, se pasan frenéticos todo el año, achuchándose sin sentirse satisfechos nunca, dilapidando el tiempo, gastando energías, disputándose la pareja unos a otros, haciendo del sexo un infierno conflictivo, e invalidando y haciendo estériles las horas... así les va.

Beben venenos lentos y encienden unas cosas largas aspirando el humo que su combustión produce. Viven encerrados en grandes colmenas con unos agujeros para asomarse de tarde en tarde, sacudir esteras y sacar un pájaro encerrado en una jaula, pues dicen querer mucho a los animales. Grupos incontrolados que no obedecen las leyes que establecieron los poderosos para disfrutar tranquilamente de sus privilegios, en nombre del Orden o la Moral, se dedican a alborotar protestando, por no someterse a esas normas, alentados por otros grupos que se insultan y azuzan unos a otros desde unos papeles que llaman periódicos y en nombre de la libertad y la Justicia Social pretenden cambiar violentamente las leyes establecidas, para aprovecharse muchos de ellos y pasar a ser los que disfrutaban de los bienes de los otros.

Aún no han logrado, con tanto cerebro electrónico como han inventado para que piense por ellos, (cualquiera se fía), que la tierra dé para todos y no tengan que disputarse ni la comida ni el espacio vital, cosa que nosotros tenemos resuelto, pues hay frutos para todos y no tenemos que pelearnos por ello.

Los que mandan obligan a los mandados a pelear contra otros grupos que hablan otros idiomas y por eso no se entienden, (esa es otra; todos los grillos, todas las garrapatas, todos los lagartijas, hablan lo mismo y por ahí andan tan campantes), peleas, que a veces acaban, en unas tremendas matanzas que ellos llaman guerras, sin respetar



niños ni mujeres, ni ancianos ni impedidos, vergüenza por la que no tiene que pasar ninguna especie inferior, y lo hacen unas veces en nombre de Dios, cosa que no cabe en la cabeza, otras en el de la Igualdad, que tampoco cabe mucho y otras en el de la Paz, que esa sí que es gorda. Como veis, maldito si se les nota que posean esa inteligencia de que alardean.

Y a todo esto hay que añadir la constante imitación que hacen de nosotros, sin perjuicio de tacharnos de imitadores. Han inventado una cosa que llaman circo, donde dan saltos y cabriolas, se balancean en trapecios, tratan de conservar el equilibrio sobre una cuerda tendida y otros ejercicios que son celebrados con gran algazara y que nosotros realizamos a diario, sin cobrar a nadie por verlo.

Yo me hacía estas consideraciones, encerrado en una jaula del parque zoológico, que así llaman a una gran cárcel donde tienen prisioneros multitud de animalitos, a donde me habían llevado, al mismo tiempo que añoraba la tranquilidad y el sosiego de mi tierra y el cariño de los míos. (Una vieja mona se limpió una lágrima con una hoja que le servía de abanico).

Un día —prosiguió el simio— se aproximó a mi jaula un hombre con unos cristales delante de los ojos y leyendo un libro. En esto se acercó un jovencuelo que parecía acompañarle y se había rezagado viendo las cebras. Al principio no les hice caso, pero luego observé que no hacían más que contemplarme, después de mirar el libro. Aquel análisis impertinente comenzaba a molestarme, hasta que

el hombre dirigiéndose al muchacho, le dijo: Fíjate bien, hijo mío y verás que Darwin tiene razón y resulta verdad la teoría de que el hombre desciende del mono y representa un grado superior de la evolución biológica. Ya no me pude contener y le arrojé airado el cacharro del agua, al tiempo que le gritaba unos improperios gordos: ¡pelón, pies planos!, ¡qué descaró!, ¡qué inicuo cinismo! Atreverse a decir que esos seres lampinos, que necesitan arrojarse en cuanto hace un poco de frío y sus hembras se enfundan en pieles como las que a nosotros nos envuelven naturalmente y que no pueden soportar la lluvia, descienden de nosotros como si ellos fueran superiores... ¡Imbéciles! ¡Nuestra especie es la suprema obra del Creador! Un coro de voces frenéticas, contestó en hurra de entusiasmo y orgullo, la conclusión del mono.

En un árbol próximo, un grupo de aves, asistía a la escena en silencio y al llegar aquí, dijo una de ellas: ¡Pobrecillos! se pasan la vida sin despegarse apenas del suelo, arrastrando su figura desgarbada y peluda en contraste con nuestro vuelo elegante y nuestro plumaje de vistosos colores, donde el Creador se dejó los más bellos

de su paleta. Se ocupan en espulgarse y en trepar por los árboles tratando de alcanzar las alturas que nosotros dominamos con nuestro majestuoso vuelo y pretenden ser los primeros. Únicamente nosotros, dotados de alas para separarnos de esta miseria que reptar por los suelos, podemos alzar el vuelo y al contemplar desde lo alto tanta pequeñez ridícula en su soberbia, decir: ¡desgraciados! que vivan felices en su engaño. Nosotros somos la más alta obra del Creador, que dándonos el vuelo nos acercó a El.

En una pata de quien así hablaba, una herida accidental destacaba su nota roja del fondo amarillento. Una colonia de microbios allí anidada escuchaba calladamente. De pronto dijo uno de ellos: ¿Qué os parece? (Los microbios se llaman de tú). Este mentecato, (vocablo muy usado entre bacterias), que ni siquiera sospecha que nuestra actividad va a truncar su vida dentro de poco, cree que su especie es superior porque vuelan y tienen plumas bonitas. No sabe, porque nos desconoce, que nosotros, diminutos, inaparentes, tenemos un poder ilimitado y destruimos cuantas vidas queremos sin que nadie pueda contra nosotros. Los animales viven de comerse unos a otros; a nosotros no nos pueden comer. Sólo, el hombre representa un peligro. Entre ellos hay unos grupos que tienen en sus despachos un cuadrito con la leyenda: médico o farmacéutico, que se dedican a estudiar la manera de luchar contra nosotros y fabrican unas cosas que llaman vacunas y antibióticos y consiguen destruirnos por millones, como si nosotros no tuviéramos derecho a la vida, que para algo nos hizo Dios... digo yo... ¿no? Pero también nos dio la facultad de defendernos haciéndonos resistentes y así vamos tirando. Y os tenemos en reserva a vosotros los virus, más ignotos, que apenas os ven con tanto microscopio electrónico y tanto invento... y aún nos podremos hacer más pequeñitos, más resistentes... Apenas necesitamos espacio para vivir y alimentarnos ¡si no es esto la supremacía biológica...!

Allá, en la ciudad, los hombres celebraban en sesión solemne, el Congreso Anual de la L.O.C.O.P.A.P.A., (Logros Conseguidos Para la Perfección Absoluta). Sucesivamente fueron haciendo uso de la palabra el Presidente de la AURRESCU, el de la UNIFILFA y el de la OTRAFARSA, en discursos difundidos por radio y televisión a todos los rincones del mundo, incluidos Ginebra y Helsinki, Estrasburgo y Nueva York, Varsovia y Kuwait, Beirut y Fresnedillas. El resumen del acto lo hizo el Gran Jefe de la LOCOPAPA con estas palabras, que fueron grabadas para ser enviadas a Júpiter un día de estos: Hemos vencido la gravedad y volamos, sojuzgamos el espacio y hemos llegado a la luna, somos capaces de crear células vivas de la materia inerte y de engendrar seres vivos en un tubo de ensayo. Dentro de poco seremos capaces de modificar los genes y dirigir la mente humana hasta conseguir el Robot Supremo. Ya utilizamos la bomba atómica para destruirnos masivamente, pero parece que ensuciaba un poco el suelo y la estamos fabricando más limpia. Dentro de poco estaremos en condiciones de hacer la guerra bacteriológica y poco después la climática, alterando las condiciones de vida y destruyendo el Orden Natural, para alcanzar así el Caos Final antesala del Nirvana Definitivo. Creamos y destruimos a voluntad; nos acercamos a la Divinidad Arriba, en lo alto el Creador sonreía...

A mi nieto

*¿Qué nos traes en los ojos
mínimo embajador de azules densos?
¿Dónde te los llenaron de imposibles
océanos serenos?
Saturado de soles diminutos
vienes junto a nosotros
que estamos en la sombra y no sabemos
porque hemos socavado con la vida
la plenitud aquella que nos dieron.
Lleno de la Palabra,
poseedor del misterio,
acudes a ocupar con tu presencia
el milagroso hueco
que ya te preexistía en nuestras conciencias
de humano inconcretos.
No vienes a aprender, sino a enseñarnos
la canción y la danza de los vientos,
el rumor de lo oculto,
el centelleo sin luces de lo ciego.
Vienes a recordarnos
que fuimos como tú y un día perdimos
la gracia del saber sin pensamiento,
de lo bello sin líneas,
de la grandiosa sinfonía sin tiempo...
Asombra verte a tu llegada al mundo
tan grande y tan pequeño.*

Carlos M.^a PEREZ ACCINO
(Madrid)

Leído en el acto literario de Baeza

Bernardo CORONADO GARCIA
Madrid

Nostalgias

*Baeza señorial y arquitectónica.
 Suspiros de estudiantes
 que en el rodar del tiempo,
 han formado en las filas de ¡quién sabe,
 cuántas generaciones,
 que han buscado en tus lares,
 los distintos caminos
 de metas culturales!...
 ¡Arco de los suspiros!
 Aún mi corazón late,
 cuando se va llenando lentamente
 de emociones que nacen,
 al conjuro de sólo tu presencia.
 ¡Porque aquí, viví antes,
 las primeras zozobras de mi vida,
 que quisieran quedarse
 plasmadas en la piedra
 de tus eternos muros, que no valen,
 si no llevan consigo
 la herencia viva de los personajes,
 que escribieron la historia con sus vidas
 en el frío e impávido paisaje...
 Yo pasé por aquí,
 como una luz pequeña y oscilante,
 y viví unas historias
 de las que los presentes nada saben,
 pero os contaré una
 que ha sido para mí, muy entrañable.
 Entre los boticarios,
 (tanto ahora como antes)
 han existido algunos,
 que han podido en la vida destacarse.
 Unos, por aficiones a las ciencias.
 Otros, por su tendencia hacia las artes.
 ¡D. Ramón de los Ríos!
 Han debido quedarse
 las huellas de sus pasos en las piedras,
 pues pasó muchos años dando clases
 en las vetustas aulas
 que tenemos delante.
 Tuvo fama de "hueso",
 e hizo desesperarse
 a los que con las fórmulas
 no podían demostrarle,
 haber asimilado
 su ciencia inigualable...
 Daba algunos suspensos,
 y por ello, los padres,
 en defensa del hijo
 (en aquella materia vulnerable),
 achacaban al pobre D. Ramón,
 intransigencia grave...*

*Era el trece de julio.
 La tragedia, en el aire,
 se encendía como hoguera,
 de odios y pesares.
 Nosotros, en las aulas,
 sin pensar en los tristes avatares
 que ya nos acercaban velozmente,
 a la ola de sangre,
 en que se convirtiera nuestra guerra,
 de odios ancestrales...
 Pero allí, no había odio.
 Sólo luchas leales,
 por alcanzar victoria,
 en nuestra simple vida de estudiantes.
 Y llegó D. Ramón.
 Figura respetable.
 Serio, pero no hosco,
 con la ilusión de darse
 a los nuevos alumnos
 inquietos y cambiantes.
 No sé, si al ver mi nombre,
 recordara a mi padre,
 que en tiempos no remotos,
 había dado clases
 de sus mismas materias,
 en la ciudad lindante.
 Debí ser esta causa
 la que le hizo animarse.
 Y sin más protocolos
 empezó a preguntarme,
 cosas que, en el programa,
 no solían encontrarse.
 Explicándome normas complicadas,
 no me dejó que hablase.
 Yo escuchaba paciente,
 y escribía las fórmulas, con arte.
 Pero de pronto dice:
 —Es que ustedes no saben
 ninguna de estas cosas
 por falta de explicarles
 el profesor que tienen,
 algo que no se enclave
 en el libro de texto.
 —¡Es falta de maestro, ya saben!
 Yo me quedé confusa;
 mi profesor, delante,
 se salió furibundo.
 Comprendí, en el instante,
 que aquellos exabruptos
 eran raro homenaje,
 a la labor docente
 de mi querido padre...*



*Después, no pasó nada.
 El bedel (galanera y buen talante)
 me dio la papeleta:
 ¡Sobresaliente grande!
 Mi profesor me dijo:
 —¡Un loco de remate!
 Y yo, besé la nota tiernamente
 por sincero homenaje
 que aquel buen compañero,
 le rendía a mi padre...
 Luego, ya en los pasillos,
 lo vimos acercarse,
 con los pasos remisos
 del que ya la vejez tiene delante,
 pues en aquel entonces
 no era el jubilarse
 fijo, ni prematuro.
 Se seguía adelante
 hasta que ya, el cansancio de la vida,
 se hacía insorportable..
 Como era honor inmenso
 para un triste estudiante
 el que los profesores
 se avinieran a hablarles.
 Por ello, con respeto,
 llegamos a escucharle,
 cuando dijo concreto:
 —Hoy voy a jubilarme.
 Así, igual que vosotros,
 mi emoción es muy grande,
 pues los mejores años de mi vida*

*han transcurrido amables,
 entre la vetustez de estas paredes
 que vuestra juventud hizo alegrarse.
 —Pero hoy nos vamos juntos,
 yo a mi vejez, vosotros a la calle,
 a luchar por la vida,
 con la ilusión del título flamante...
 Casi lloramos todos,
 y deseamos todos abrazarle..
 Sus pasos se alejaron,
 y nos dejó expectantes
 de aquel silencio inmenso
 en que se hundió la tarde...
 ¡Qué dulce paz había en el ambiente!
 Sin odios, sin maldades.
 Recogiendo los frutos simplemente,
 del esfuerzo constante.*

*Salimos a luchar, y hemos luchado.
 Cual legión de emigrantes,
 hoy volvemos aquí
 con la misión cumplida, y un mensaje:
 —Sólo le pido a Dios,
 que nos haga sencillos, como antes,
 y nos lleve con ímpetu al camino
 que conduce a la Paz, siempre adelante.*

Vicenta MADRID GARCIA
 (Jaén)
 (Leído en el acto literario de Baeza)

Jardiel y el Boticario de Fuentespino

«Las novelas de Jardiel son como trenes que pasan llenos de optimismo, con coches de comedor espléndidamente servidos y con el champaña surgente como si saliese del fondo de las copas».

Ramón Gómez de la Serna (1)

SIEMPRE que oigo hablar o leo algo relacionado con el medicamento universal, panacea o elixir de la vida tan afanosamente buscado por sabios, alquimistas y heterodoxos de todos los tiempos, recuerdo una obra inacabada de teatro que comenzó a escribir Enrique Jardiel Poncela en el año 1950. La tituló «Flotando en el éter» (2) y consta, además de un prólogo escrito, de dos prólogos hablados y el principio de lo que él mismo denominó «Primera gota de éter». La recuerdo porque además de tratar el tema, constituyendo su final un misterio, ésta y todas las demás obras de Jardiel son un verdadero remedio universal contra el aburrimiento y el malhumor.

La lectura de todas y cada una de las novelas de Jardiel supone la entrada a un mundo poblado de seres inmersos en situaciones alocadas, paradójicas, a menudo grotescas, la mayoría de las veces imprevistas. Cada personaje, rabiamente individualista y obsesionado con sus propios pensamientos y circunstancias, desfila por el escenario arrastrando sus alegrías y sus quebrantos. Cada uno significa un universo aislado que generalmente comunica con el exterior a través de malentendidos (sólo aclarados hacia el final de la trama). Surgen así los «tipos jardielescos» que simplemente atraviesan la escena callados, riendo, repitiendo frases sin sentido, como salidos de otra novela; o aquellos otros chiflados como el Edgardo de «Eloisa está debajo de un almendro», que lleva 21 años inmovilizado voluntariamente en una cama y con la que imagina viajar por todo el país siguiendo la vía férrea, o como el mismo don Felipe de «Flotando en el éter», negándose a traspasar con su coche un paso a nivel hasta que no esté presente el guardabarrera e incluso exigiendo finalmente «un Certificado del Presidente del Consejo de Administración de los Ferrocarriles del Norte, convenientemente aprobado y firmado por el Jefe General del Movimiento» (todo ello por miedo a ser arrollado en el momento de atravesar).

«Flotando en éter» es, casi con seguridad, la última obra de teatro que comenzó a escribir Jardiel. De ambiciosa puesta en escena, continuos cambios de decorado, ilustraciones musicales (la primera con música de Offenbach) e incluso una coreografía adaptada a ellas, refleja claramente su agudizada preocupación escenográfica, preocupación que constituyó el «leit motiv» de sus últimos años de vida.

El reparto de la obra es típicamente jardielesco. En él se incluye un anciano y chapado a la antigua aristócrata, don Felipe Domínguez y del Romeral (Conde de la Buena Nueva); su socarrona esposa, Lucinda; su bonita y delicada hija, Eulalia; el joven pretendiente de ésta, Avelino Saldaña (respetuoso pero un poco despistado) y el impecable y siempre obediente chófer, Teófilo. No podían faltar los tipos pueblerinos, como Melitona y Severiano, sin olvidar al tonto del pueblo, «el Trufas», que a la postre resulta ser el más listo de todos.

Por no atreverse a cruzar el paso a nivel que se interpone camino de su finca burgalesa, y después de varios intentos frustrados de hacerlo, la singular familia decide cobijarse en un castillo siguiendo las instrucciones de Trufas. Antes de dirigirlos hacia el caserón, Trufas les advierte que un curioso personaje, que había sido expulsado del pueblo más próximo por brujo, habita en los sótanos del castillo. Este hombre no es otro que don Nicasio Pérez y Rodríguez, antiguo boticario de Fuentespino (por cierto, ¿tendrá este sitio algo que ver con la localidad de Fuentespina, cercana a Aranda de Duero?). Según los habitantes de la zona, el boticario tenía pacto con el diablo, dedicándose a la transmutación de metales y a la búsqueda del mítico elixir de la vida, esfuerzos que no eran vistos con mucho agrado por parte del vecindario.

Don Nicasio aparece cercano al final del segundo prólogo hablado y es —en palabras del propio Jardiel— «un buen señor de unos cincuenta años, humildemente vestido, que se parece bastante a los pájaros disecados que adornan su laboratorio».

No es mi deseo contar todo el argumento de la obra, cuya lectura recomiendo encarecidamente, pero sí quiero destacar que don Nicasio resulta ser una persona sensible, «un triste boticario sin afectos y sin dinero, que se distrae estudiando química» —según él mismo confiesa—, dispuesto a curar la pierna fracturada de Eulalia. Para ello, tiene que anestésicarla con éter sulfúrico, que producirá en la muchacha el sueño descrito en «Primera gota de éter».

Sin embargo, no me resisto a transcribir textualmente el momento en que Trufas propone a don Felipe refugiarse en el castillo de Fuentespino y es reprendido por Melitona. A continuación, ambos cuentan la historia de don Nicasio:

TRUFAS.—(Dirigiéndose a Melitona) ¡Claro! ¡Usted y los vecinos del pueblo no van (al castillo) porque son listos! Y los animales no se arriman, porque los animales son más listos que los vecinos del pueblo y que usted; pero yo, que soy tonto, me tengo arrimao allí una porción de veces y sé que en los sótanos se pué comer, y se pué dormir, y se pué vivir, como come y duerme y vive, desde hace ya largo tiempo, don Nicasio Pérez...

MELITONA.—(Con un grito de furor) ¡¡Eh!! ¡Calla, hereje! ¡¡Calla, falso profeta!! ¿Cómo te atreves a nombrar

a don Nicasio Pérez diciendo que come y que duerme y que vive? ¿No ves que te puen venir del Cielo muchos males, por más tonto que seas, hablando asina de don Nicasio Pérez...?

DON FELIPE.—Oiga Usted... ¿Pero quién es don Nicasio Pérez?

MELITONA.—Naide, señor, naide...

DON FELIPE.—¿Cómo?

MELITONA.—Que don Nicasio Pérez fue en tiempos el boticario de Fuentespino; pero que a la postre ya no es naide; porque don Nicasio Pérez se murió el verano antipasao.

DON FELIPE.—¿Que murió?

MELITONA.—Si, señor. Y mejor le valió de morirsen que no vivir en pecao mortal. ¡Y en fin! Que Dios le haiga perdonao: si pudo de arreglarse el asunto que pá mí que no se pudo arreglar...

DON FELIPE.—Seguro que se arregló, señora Melitona, porque Dios perdona a todos los pecadores.

MELITONA.—Pues si a aquél lo perdonó, también sería porque le pillase distraído, porque bien sabido es que, en vida, aquel indino había hecho pazto con el diablo...

DON FELIPE.—¿Pacto con el diablo don Nicasio?

MELITONA.—Si, señor, pues de oficio era boticario, pero las aficiones le tiraban pá la brujería.

EULALIA Y LUCINDA.—¡Para la brujería!

DON FELIPE.—¡Hombre! ¡Eso es interesante...!

MELITONA.—Y tenía la botica convertida en lugar de perdición, llena de aparatos infernales, bichos maléficos y hornillos que echaban humos de los que dan tos. Y por conjetura, el condenao andaba detrás de fabricar el oro y de topar con unos polvos mágicos, que volvieran jóvenes a los viejos. ¡Y a saber cuántos otros diabolismos parejos!

DON FELIPE.—¡Caramba! ¡Eso es interesantísimo!

AVELINO.—¿Pero es posible, señora Melitona?

MELITONA.—¡Tal que se refiere! Y se añade que tan mientras de ello fue sólo un runrún que corría de casa en casa, pues, manque haciéndole la señal de la cruz al verle, naide le molestó a don Nicasio. Pero en cuánti que en el pueblo fuimos cayendo en la cuenta de lo que venía ocurriendo desde que estaba de boticario, entonces tó el personal dió por cierto que era brujo y que tenía pazto con el diablo... ¡Y empezó el personal a sublevarsen...!

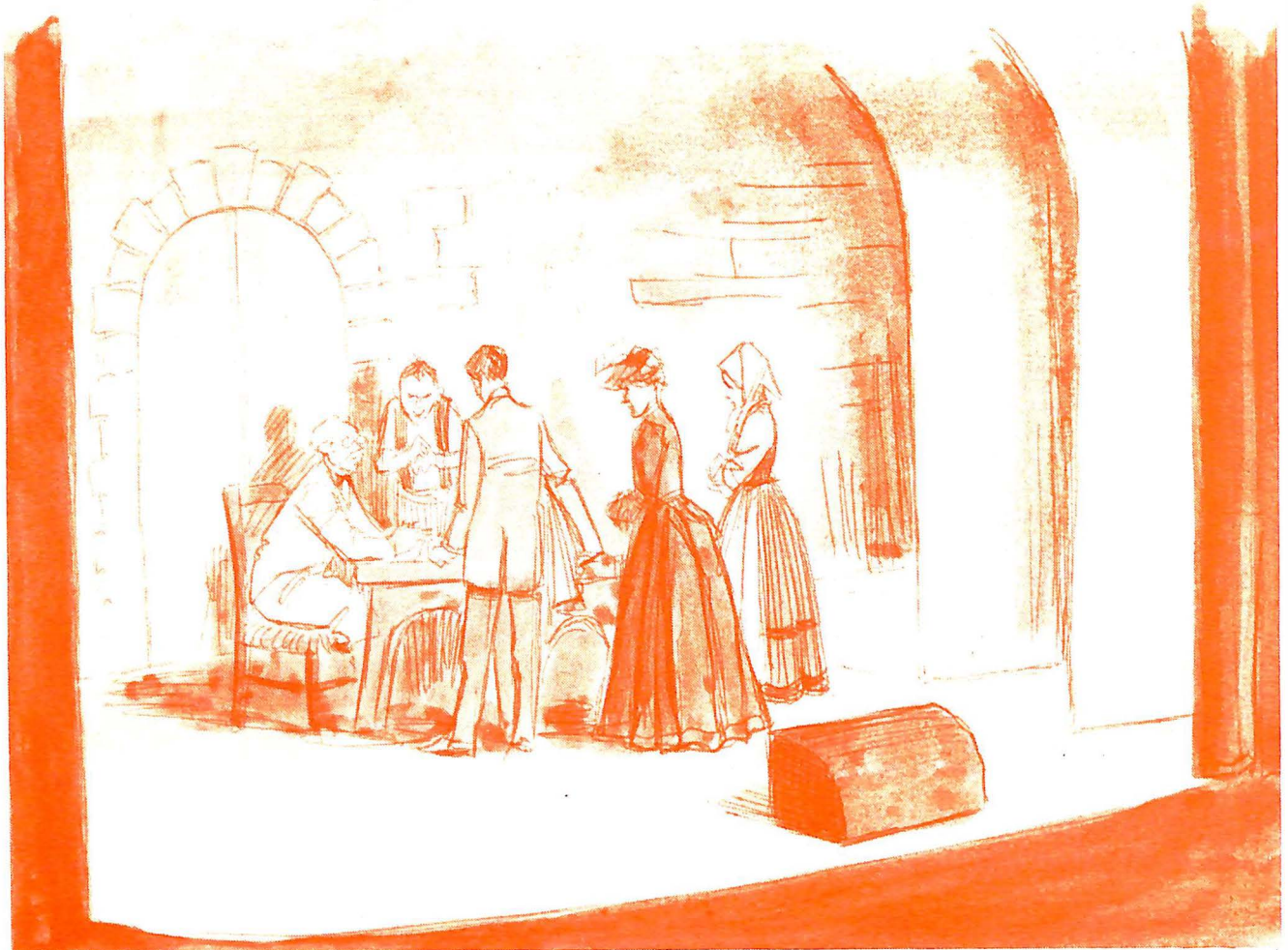
DON FELIPE.—¿Pues qué ocurría desde que él estaba de boticario?

MELITONA.—Una contraley, señor. Que los enfermos, en lugar de morirsen, como tié que ser y como en los restantes pueblos del mundo pasa... ¡pues se curaban tós!

DON FELIPE.—¿Que se curaban todos?

MELITONA.—¡Sin dejar uno, señor!

LUCINDA.—Pero, mujer; eso no sería cosa del boticario; sino del médico, que...



MELITONA.—No, señora. el médico era inocente de que se curasen, que él ¡bien que recetaba el pobre! ¡Y tó el mundo estaba acordes en achacarle el asunto al brujo de don Nicasio, con lo que el tumulto del pueblo fue creciendo más ca vez...! Y cuando se curó el alcalde de unas fiebres que tuvo, tan maliznas, tan maliznas que el que más y el que menos ya contaba con la vacante, pues estalló un motin disforme: y tó el vecindario tiró pa la botica pa hacer una que fuese soná con el boticario; pero don Nicasio escapó calle arriba corriendo más que naide; que aquello más que boticario era una moto, y salió a las afueras del lugar, y se tiró de cabeza al río. ¡Y menos mal que en cuanti que cayó al agua se hundió y se ahogó, muriendo en un jesús..., que, si no llega a morirsen, aquel día habría sido pa el pueblo un día de luto!

DON FELIPE.—¿Cómo?

AVELINO.—¡Atiza!

MELITONA.—Y esto que se refiere acaesció pa el Carmelo hará tres años. ¡Conque imaginense ustés si don Nicasio Pérez iba a salir del río, tres años después de ahogarsen, pa metersen a vivir, como éste dice, en los sótanos del castillo!

TRUFAS.—(Despreciativo). ¡Pero como no se ha metió allí ahora! ¡Pero como está allí ya va pa tres años también! ¡Pero como se metió allí el mismo día de tirarsen al río...!

MELITONA.—(Con la boca abierta). ¿Quéé?

DON FELIPE.—¿Qué dices, chico?

TRUFAS.—Pues que el boticario, viendo que los que le iban a matar le daban por muerto cuando aún vivía, pues prefirió seguir estando muerto sin morirsen que estar muerto porque le hubieran matao...

DON FELIPE.—¡Claro!

TRUFAS.—Y dende entonces vive en los sótanos del castillo con sus paratos, sus bichos y sus hornillos, que se

los llevaron desde la botica a allí, de noches y a la chita callando...

MELITONA.—¿Pero es posible? ¿Y quién fue el rene-gao que le llevó tós sus chismes al castillo?

TRUFAS.—(Riendo como siempre). Naide, un desini-ficante...

...Un tonto del higo que le llaman Trufas...

MELITONA.—¿Tú mismo? ¡¡Claro!! ¿Quién iba a ser más que tú, plaga de Egito...? ¡Pero, grandísimo retesti-nao, ¿y por qué se los llevaste?!

TRUFAS.—(Riendo aún más). ¡Toma! ¡Pues por treinta riales viaje, pagaos tós por delante...!

DON FELIPE.—Cuando yo digo que es el tonto más listo que he conocido...

MELITONA.—¡¡Santisimo Monasterio de las Huel-gas!! ¿Pero y entonces el máldito brujo sigue viviendo y discurrendo diabolismos, y ofendiendo a Dios, igual que cuando estaba en la botica...? ¡¡Ay, cuando lo sepan en el pueblo!! ¡¡Ay, cuando yo lo cuente en Fuentespino!!

Las obras de Jardiel no tienen desperdicio; conjugan el humor más corrosivo con los detalles más delicados, el absurdo general con la explicación y mesura finales, las «mujeres fatales» con las más ingenuas; conjugan, en fin, las situaciones más inesperadas con las absolutamente inverosímiles. Por eso y por todo lo demás, la lectura de sus obras es para mi el mejor y único «elixir de la vida»... ¿o acaso dicho elixir fue descubierto por don Nicasio Pérez, boticario de Fuentespino, hace tan solo unas pocas décadas?

Rafael Jesús FRANCOS DEL AVELLANAL

(1) OBRAS COMPLETAS DE ENRIQUE JARDIEL PONCELA.— TOMO I, pág. 12.—Ed. AHR, 7.ª edición. Barcelona, 1973.

(2) OBRAS COMPLETAS DE ENRIQUE JARDIEL PONCELA.— TOMO VI, pág. 1024.—Ed. AHR, 7.ª edición. Barcelona, 1973.

Niño pequeño

*Niño, niño pequeño, ¿qué sueñas cuando duermes?
¿Qué ves en tu cerebro cuando te hallas dormido?
carruseles de luces girando y de bengalas
de vívidos colores y destellos de estrellas,
nubes blancas bogantes sobre el azul del cielo;
un trompo que da vueltas con sonidos de hélices;
el pájaro cantor sobre el caballo verde;
un gatito que maúlla, esos gatitos grises
con ojos aún azules, claros y bondadosos
de belleza inocente;
el océano inmenso con tranquilo oleaje...
¿Qué sueñas, di, mi niño? No puedes expresarlo,*

*tus ideas confusas envueltas todavía
en nacer y comienzo,
decirlo aún no podrán.*

*Dejad dormir al niño, ese frágil muñeco
con carnes sonrosadas y carita morena;
si pasáis por la estancia donde mi niño duerme,
que su oído, entre sueños, perciba sólo el ruido
del vuelo de las hadas y de las mariposas.
«Que un niño que descansa, es un alma que duerme.»*

Homero CASTELLS
(Leído en el Acto Literario de Baeza)

El pueblo

Dígame la verdad... Usted no ha estado apenas en el pueblo... Sé que vino dos veces a un entierro, sé que cobra puntualmente su renta de nostalgias, que aquí nació su madre por ejemplo, pero no ha visto nunca una cigüeña suspirar en la torre de Santiago. Que usted nunca ha ido a pájaros de niño, nunca, quizá, ha subido al campanario a contemplar las golondrinas, nunca bebió las vinajeras de don Cándido, ni rompió el corazón de una bombilla, ni jugó con los galgos de don Tirso, ni levantó las faldas a la aurora. Y sin embargo habla del pueblo y se atreve a decir que sus adobes fueron hechos con barro de tristeza, que su plaza mayor es un ejemplo rural de la agonía, que sus chopos son vegetales dedos donde cuentan las nubes su rosario de palomas. Usted afirma que la muerte es algo parecido al silencio de estas calles, que aquí no hay trolebuses, espectáculos donde se aplaude a un digno equilibrista o se insulta a placer al Zaragoza, pero, señor, hay pájaros y envidias para enterrar a un ángel, hay caminos que conducen al sol directamente y hay por si fuera poco un camposanto donde los viejos muertos se saludan. Hay vida, sepa usted, y se lo digo en palomas y besos, tanta vida que no sé como cabe en un pañuelo, tanto odio, tanto amor, tanta ternura y tanta inmensidad, que es algo serio ver cómo saltan chispan en los ojos, porque compró un tractor don Federico porque Manuela se casó de blanco, porque vendió sus pámpanos Enrique porque en la vieja trébede se ha muerto sin dejar una rosa doña Encarna. Lo crea usted o no, digo que un pueblo es tan perfectamente incomprensible como un niño que nace, acaso como un corazón sembrado de tinieblas, como un hombre que quiere suicidarse llevando entre las manos siempre vivas. ¿Para qué proseguir? Usted ha visto solamente su ruina, sus pedazos, su múltiple manera de quejarse, sus enconados labios resignados



a morirse de tedio si no llueve,
su vieja indiferencia de palomos,
su ciego escepticismo por las flores.
Yo le invito a que venga, a que les palpe
su corazón de trigo y mantequilla,
su espíritu de nube y de romero.
Yo le invito a venir aunque me temo
que se pueda quemar en su ternura,
que tienen calenturas en los ojos
de mirar tanto al cielo, que padecen
quemaduras de amor, que son sencillos
y agudos como el filo de una espada.
Por eso quiero hablarle de este pueblo
o de aquél, es lo mismo, de cualquiera
de un lugar donde Dios se multiplica
para que no haya nadie que se quede
sin su ración de amor y de esperanza,
porque para segar tantas envidias
no hay una hoz con filo de querube
ni un verso que llevarse hasta los labios.

José M.^a FERNANDEZ NIETO
(Palencia)
(Leído en el acto literario de Baeza)

Algunos remedios populares absurdos y recursos cosméticos efectivos utilizados en la América del siglo XVIII

TRAS la colonización de América por los españoles, fueron muchos los conocimientos pasados por los indígenas a los conquistadores pero también fueron ocultados muchos otros secretos, ante el recelo de los primeros ante un invasor; éste fue el caso de la *corteza de quina*, primer antipalúdico efectivo de la historia.

Era una época donde la ciencia intentaba hacerse camino en un Nuevo Continente. A mediados del siglo XVIII había reuniones «científicas», donde se comentaban sucesos, historias y leyendas.

En la ciudad de Santa Fe de Bogotá, capital del virreinato de Nueva Granada, hoy capital de Colombia, era especial el interés que despertaban todas estas curiosidades, pero como nos relataría más tarde el gran botánico gaditano J.C. Mutis: «...si hubiera de ir anotando las extravagancias de los hombres de este país, me faltaría tiempo...».

Así por ejemplo, se pensaba que la mordedura de la *salamanquesa* no era mortal si el herido bebía agua antes que ella.

Se oían historias tan increíbles como la de una planta llamada «*Bien te Veo*» porque si un viajero pasaba casualmente por su lado y no cantaba la canción del mismo nombre, era apresado por sus ramas y devorado.



A pesar de estas ideas tan absurdas, que incluso hoy en día siguen en vigor en aldeas humildes de Colombia, Venezuela, Ecuador, Panamá..., también se encontraron conocimientos que se aplican hoy en día, y que eran secretos y tradiciones transmitidas de padres a hijos por los nativos. Así se utilizaba la *Hierba Angelical* en enfermedades oculares, la *corteza de azuceno* en las hidropesías, una hierba llamada «*hierba mosquita*» para modificar la regla y que podía ser sustituida por el perejil.

Los criollos solían llevar una bolsita con una piedra «*el solimán*» corrosivo que utilizaban en caso de picaduras de araña y que la disolvían en el líquido resultante de picar la raíz del plátano.

De una palma llamada «*Cuezco*», además de obtener un vino muy sabroso contiene unos gusanos comestibles muy deliciosos. Y del «*Nacedero*» o «*Palo Lechero*» extraían un zumo cáustico para producir edemas.

Otro mineral que utilizaban era una piedra a la que llamaban «*Ojo de Santa Marta*» y que aplicadas al ojo sacaban todo cuerpo extraño que fortuitamente se hubiera introducido.

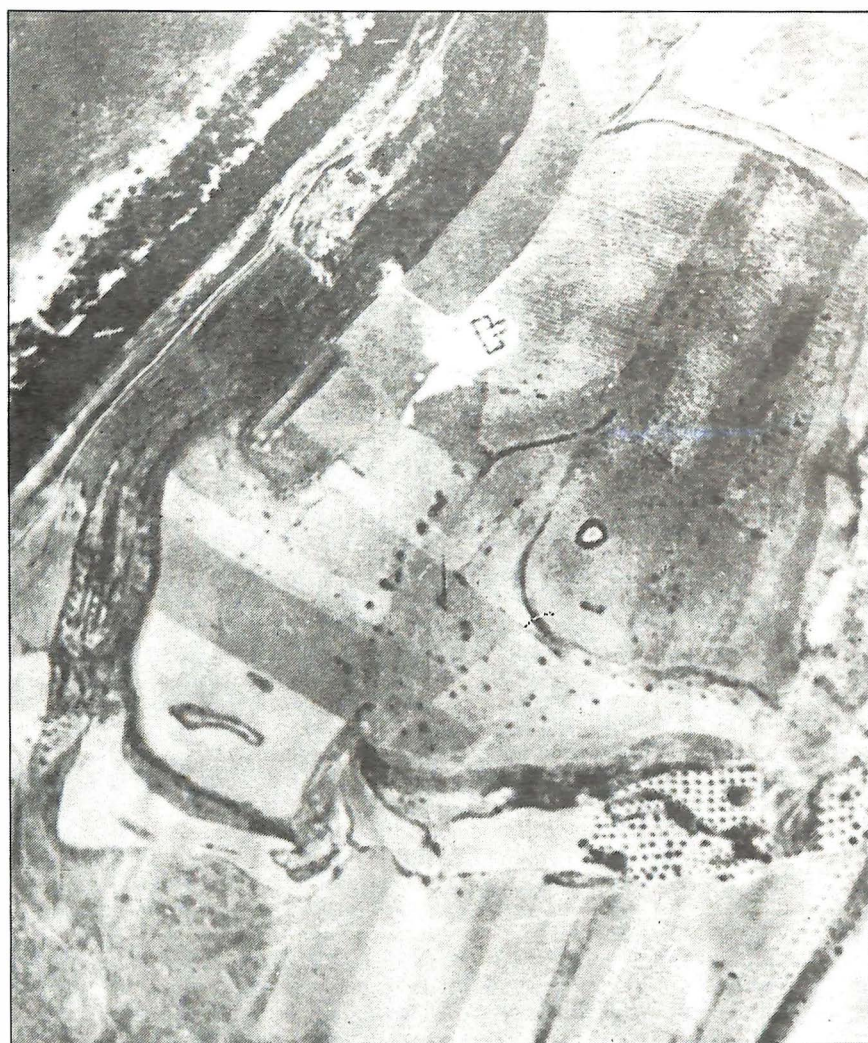
Un bejuco muy utilizado por las «*amas de casa*» era uno que llamaban «*curare*» o «*maracure*», pues colocado debajo de la cama ahuyentaba las culebras que continuamente penetraban en las viviendas dando muchas sorpresas desagradables.

Para terminar esta rápida visión de curiosidades citadas por distintos viajeros y estudiosos que visitaron los dominios españoles en la América del siglo XVIII, citaremos que la moda española de la época encaprichó a algunas indias que pronto encontraron aplicación a una hierba muy común por aquellas latitudes y que la conocían por el nombre de «*Chilica*» o «*Chiliquilla*». Con ella teñían de un color verde muy cotizado las medias que se ponían en los días de gala para ir a misa.

Samuel AZUARA GASCON
(Valencia)

LA CIUDAD VISIGODA DE RECÓPOLIS

SITUADA en la actual Alcarria, esta ciudad de la antigua Celtiberia, casi desconocida, se presenta ante los ojos del lector curioso, como una enteleguía, como un ente fantasmal; sin embargo, tuvo su importancia en tiempos remotos y tras cinco años de vida señorial y brillante, fue arrasada, debiendo pasar después catorce siglos antes de emerger a la superficie. Para conocerla de algún modo, sigamos la historia y la arqueología.



Historia

Entre los reyes más importantes de la monarquía visigoda, que dominó en España durante tres siglos, destaca la mayestática figura del astuto y violetico Leovigildo (567-584), el primero que usó los atributos regios —trono, corona, cetro...—, y bajo cuyo reinado se produjo la inicial e incompleta unidad nacional, porque si obtuvo por la fuerza la unión territorial y política, no consiguió la religiosa, debido a que el monarca y su grey eran arrianos, mientras era católico el pueblo español, compuesto por el reino suevo de Galicia, el conjunto hispanorromano y el bizantino. Por eso, Leovigildo después de vencerlos con las armas, trató de convencerlos con la religión, celebrando en Toledo un Concilio arriano con tan escaso resultado, que le obligó a dictar leyes duras y crueles contra el catolicismo, consiguiendo tan solo que su hijo Hermene-

gildo se convirtiera a este culto, tomando el nombre de Juan y se rebelara en la Bética contra su padre, siendo vencido y martirizado en Tarragona. Su otro hijo Recaredo, más prudente y pacífico, esperó a ser rey para abjurar el arrianismo y obtener la unidad religiosa tan conveniente para España. La muerte de su hijo mayor, debió producir en Leovigildo una dolorosa contrariedad, por lo que asoció al segundo en el gobierno del reino y creó una ciudad bella y deslumbrante en su honor llamada Recópolis, que tuvo una existencia corta y de la que durante siglos, se perdieron la memoria y el lugar de su ubicación. Sin embargo, siempre quedan testimonios escritos y huellas indelebles más o menos encubiertas por el tiempo, que sólo esperan el momento de salir a la luz del día y darse a conocer. Así ha pasado con la ciudad visigoda de Recaredo.

La primera noticia sobre Recópolis, la dejó escrita Juan de Biclario, el Biclarense, en su *Cronicón* publicado en el tomo VI de la *Historia Sagrada*, en donde dice: «corresponde esta fundación, con el año 578, en que el rey Leovigildo, una vez que acabó con los tiranos y venció a los invasores de Hispania, buscando su reposo personal, fundó una ciudad en Celtiveria a la que por su hijo llamó Recópolis, y que protegió con murallas y con fortificaciones y otorgó los privilegios de una nueva ciudad, adornándola con obras admirables».

San Isidoro de Sevilla conmemorando los hechos de Leovigildo, recuerda que: «fundó en la Celtiveria una ciudad a la que dio el nombre de Recaredo hijo glorioso de aquel monarca, llamándose por eso la nueva población Recópolis».

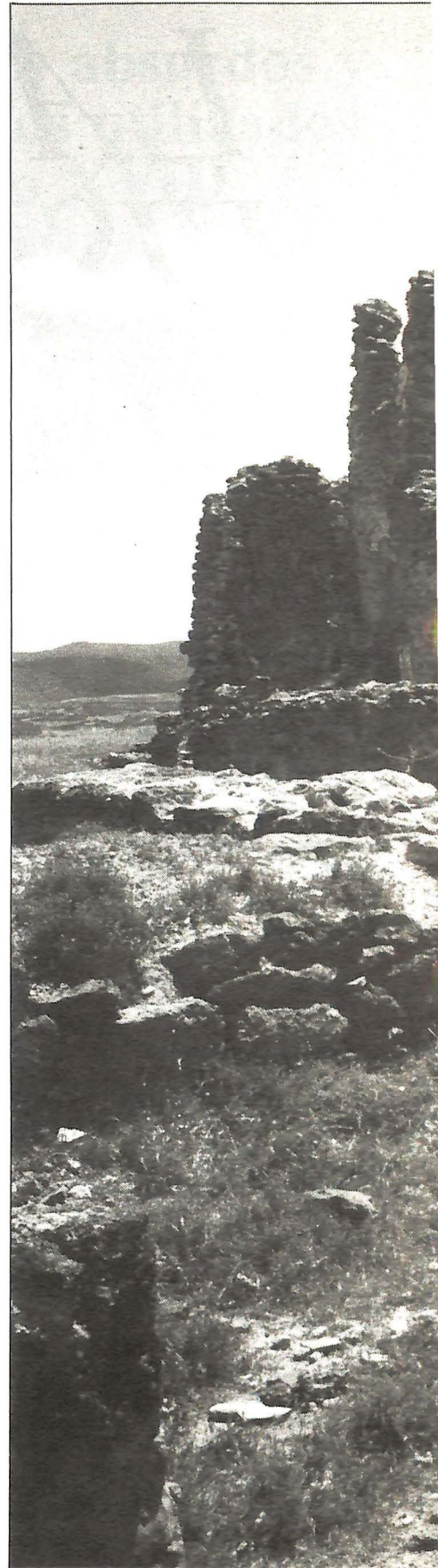
Estos primeros autores, citan la ciudad y la región, no el lugar de la fundación.

En el siglo X el moro Rasis, en su crónica sobre Al-Andalus, (versión de D. Catalán y M. S. de Andrés), (capítulo XIX), habla de la ciudad y dice: «yace entre Santa Bayra (Santaver, frente a la Isabela) e Çorita», añadiendo: «e poblola Lambilote o Laubilid (Leovigildo) para su fijo que avia nombre Racupel e por eso puso a la cibdad el nombre del fijo»; y más adelante: «e la cibdad de Racupel es mui fermosa e mui buena e mui viçiosa de todas las cosas por que los omnes se

han de mantener». Sigue en el capítulo XX: «parte el término de Çorita con el de Racupel. E Çorita es mui fuerte cibdad e mui alta, e fizieronla con las piedras de Racupel, que las ay mui buenas». Sin marcar el sitio exactamente, al decir que parte el término con Zorita, no podía estar muy alejada y así es, pues entre las dos sólo hay un cuarto de legua, estando ambas situadas en la orilla izquierda del río Tajo.

Confirmando lo dicho por el moro Rasis, otro historiador árabe Aben-Atair, da noticias muy interesantes sobre los reyes godos escribiendo que: «Leovigildo fundó a Racupel, cerca de Toledo, en honor de su hijo y la hermoseo y dotó de jardines». Tampoco indica el sitio.

Pasado mucho tiempo, en el último tercio del siglo XVI, contestando la Villa de Zorita de los Canes, a las Relaciones Topográficas de Felipe II, con fecha 8 de marzo de 1576, dicen: «A los cuarenta y seis capitulos se responde: que en el término de esta Villa, no hay despoblado ninguno, sino es un despoblado que está como un cuarto de legua de la dicha Villa, y que allí se hallan grandes edificios de murallas, y de casas, y de Torres, y de otros muchos edificios de diferentes maneras, y estos todos están asolados, excepto en donde quiera que en dicho despoblado se cava, se hallan grandes labores de edificios muy antiguos, y este despoblado a lo que se ha oído decir a los ancianos, se llama de su propio nombre la ciudad de Rochafrida, y que en el contorno de este despoblado en lo más alto de el, ay una hermita a lo que parece en el edificio es muy antigua y en ella ay una Capilla donde esta el Altar Mayor; ay otras dos naves que están atravesadas de como agora se usa en las iglesias y que se hacen, porque las que agora se hacen van de alto a baxo, y estas dos estan al traves, y todos los días de la vispera de la Ascensión de Nuestro Señor, van en procesión desde esta Villa y la Villa de Almonacir, y allí se dice misa, y de que han acabado la misa un responso afuera de la hermita, y se dice por el Rey pepino y esto que no se acuerdan decir en contrario, y donde se juntan estas dos procesiones en la dicha hermita se llama Nuestra Señora de la Oliva, y por la falda del Cerro, donde están los dichos edificios, pasa el rio Tajo, por



*Ruinas
de la basílica*



gran parte de dicho Cerro, y por junto a dicho río van las dichas murallas que son muy antiguas de Cal y de arena y de piedra Tobiza».

De esta larga, enrevesada y confusa explicación, se deduce claramente, que en el cerro de la Oliva todavía existía en 1576, una ciudad arruinada y caída, pero fácilmente visible a flor de tierra, conservándose bastante bien una ermita grande, hecha con la cabecera y crucero de la antigua basilica, dedicada a la Virgen de la Oliva, en donde se decía misa y se rezaba un responso por el rey *¿pepino?*, según parece trastueque y deformación de Leovigildo a través del tiempo. Como igualmente parece ser lo ocurrido con el nombre de la ciudad, que por corrupción o transformación fonética, pasa de llamarse Recópolis en el siglo VI, a Racupel en el X, a Rochafriada en el XVI y de la Oliva en el XX, confirmando también etimológicamente, que la ciudad de Recaredo es ésta y no otra.

Por eso resulta inexplicable, que precisamente a partir de dicha fecha, último tercio del siglo XVI, cuantos historiadores y geógrafos se han interesado por Recópolis parecen de acuerdo en señalar que la ciudad estuvo situada en la Sierra de los Desamparados o Sierra de Enmedio, sobre la confluencia del río Guadiela con el Tajo, en la presa de Bolarque, lugar distante dos leguas de Zorita de los Canes. De esta manera se manifiesta el historiador Ambrosio de Morales en su Crónica General de España, siguiéndole los P.P. Henao y Flores y haciéndose eco de esta opinión también, A. Fernández Guerra y A. Heiss, coincidiendo todos sólo en presunciones y apoyándose hipotéticamente, en las ruinas de una construcción antigua, sin más argumentación.

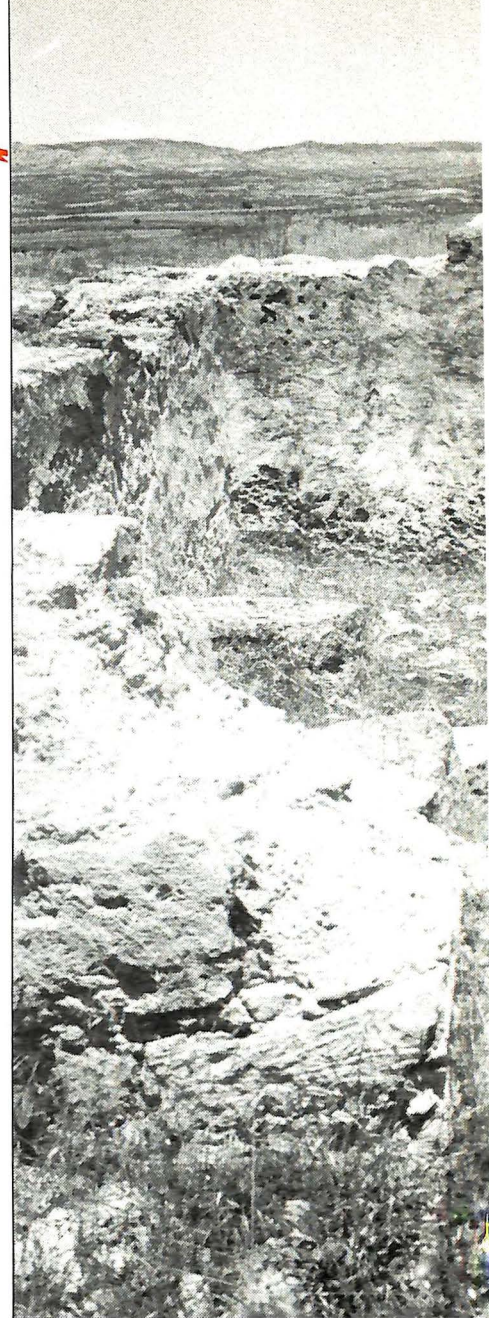
Fue preciso llegar a finales del siglo pasado, para que D. Juan Catalina García, catedrático de Historia, académico y cronista provincial, después de recopilar cuantos datos y opiniones hay escritos sobre la ciudad desde su fundación, visitara detenidamente los dos parajes probables, Sierra de Enmedio y Cerro de la Oliva, y haciendo un profundo estudio sobre el terreno, poder sentar una conclusión provisional pero segura, Recópolis ocupó el Cerro de la Oliva. Fundamenta esta conclusión, en que en la Sierra de Enmedio, se ven unos muros arrui-

nados, toscos y de mediana calidad, pertenecientes a una construcción arcaica no muy grande, que bien pudo ser un puesto o presidio militar, que formara línea de defensa con Santaver y Zorita, en los siglos XI y XII, frente a los moros de Cuenca, cuando era Señor de estas plazas y fortalezas, el capitán Alvarfáñez de Minaya. En cambio, en el Cerro de la Oliva, afloraban a la superficie, unas paredes fuertes y bien hechas, se podía recorrer con algún trabajo el perímetro de la ciudad siguiendo su muralla y estaban al aire como lo están hoy, varios arcos de la capilla absidal y del crucero de la iglesia, viéndose por todas partes vestigios y restos arqueológicos importantes, como basas de mármol, fustes más o menos rotos, capiteles bien labrados y fragmentos de tejas y grandes baldosas esparcidas por todo el cerro. Por último, en la Sierra de Enmedio, la piedra es caliza en tanto que en el Cerro de la Oliva, es arenisca y tobiza, la misma de Zorita, que como nos dejó escrito el moro Rasis, se hizo con piedras de Racupel. Este estudio fue publicado en 1905 por D. Juan Catalina, en las Relaciones Topográficas de Guadalajara, Aumentos a la contestación de Zorita de los Canes.

Hasta aquí, hemos hablado de Recópolis con la ayuda de estudios históricos más o menos convincentes. Desde ahora hablaremos con el respaldo de hallazgos arqueológicos, testimonios inmutables de la ciudad.

Datos arqueológicos

En el año de 1943, es nombrado Comisario de Excavaciones Arqueológicas en Guadalajara, D. Francisco Layna Serrano, historiador y cronista provincial que estando totalmente identificado con los trabajos y conclusiones de D. Juan Catalina sobre Recópolis, propone el comienzo de las primeras excavaciones en el Cerro de la Oliva. Durante la preparación invernal, obtiene unas fotografías aéreas, en las que se ve perfectamente el perímetro ovoide de una población. Puesto en contacto con el reputado arqueólogo D. Juan Cabré Aguiló para dirigir los trabajos excavatorios, deciden visitar juntos el terreno que recorren y estudian con todo cuidado, conviniendo que están en presencia de



una gran ciudad. La primera campaña se realiza en mayo-junio de 1944 y la siguiente en septiembre de 1945, obteniendo un resultado satisfactorio y concluyente, puesto que se han excavado los muros de la basilica y alrededores, los del gran palacio de Leovigildo y sobre todo, porque se encontró en el batisterio, un interesantísimo tesoro, compuesto por noventa y dos monedas visigodas de oro. El estudio de las dos campañas, fue publicado por D. Juan Cabré en 1946, en un volumen que hace el número 10, de la colección Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones. Además de un estudio y de una exposición completa de las monedas, hace observaciones muy atinadas so-



bre la iglesia, que de paso nos serán muy útiles, para conocer la fundación, vida y destrucción de Recópolis.

Después de estas dos campañas, D. Juan no pudo volver, las excavaciones quedaron paralizadas bastantes años y Recópolis cayó otra vez casi en el olvido. Hasta 1968, año en que se celebró en Barcelona, la III Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones Provinciales, a la que asistimos D. José de Juan y yo, como Diputados representantes de Guadalajara. Durante el desarrollo de la Asamblea y sobre todo, en la visita a Ampurias, hablamos ampliamente de la ciudad visigoda, con el eminente arqueólogo y profesor D. Eduardo Ripoll Perelló, director de Excavacio-

nes y del Museo Arqueológico de la Ciudad Condal, como ahora lo es del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. El doctor Ripoll estaba tan interesado por la ciudad de Recaredo, como lo estaba yo y por eso, nos fue muy fácil llegar a un acuerdo para reanudar las excavaciones bajo su dirección, colaborando las Diputaciones de Barcelona y Guadalajara. En el mes de septiembre, vino D. Eduardo Ripoll con un equipo de especialistas arqueólogos —señores Martí, Sanmartí y Nuix—, realizando una nueva e importante campaña exploradora, completada por la recuperación en Zorita, de varias basas y capiteles romano-bizantinos, algunos trozos de columnas y un gran vaso de mármol

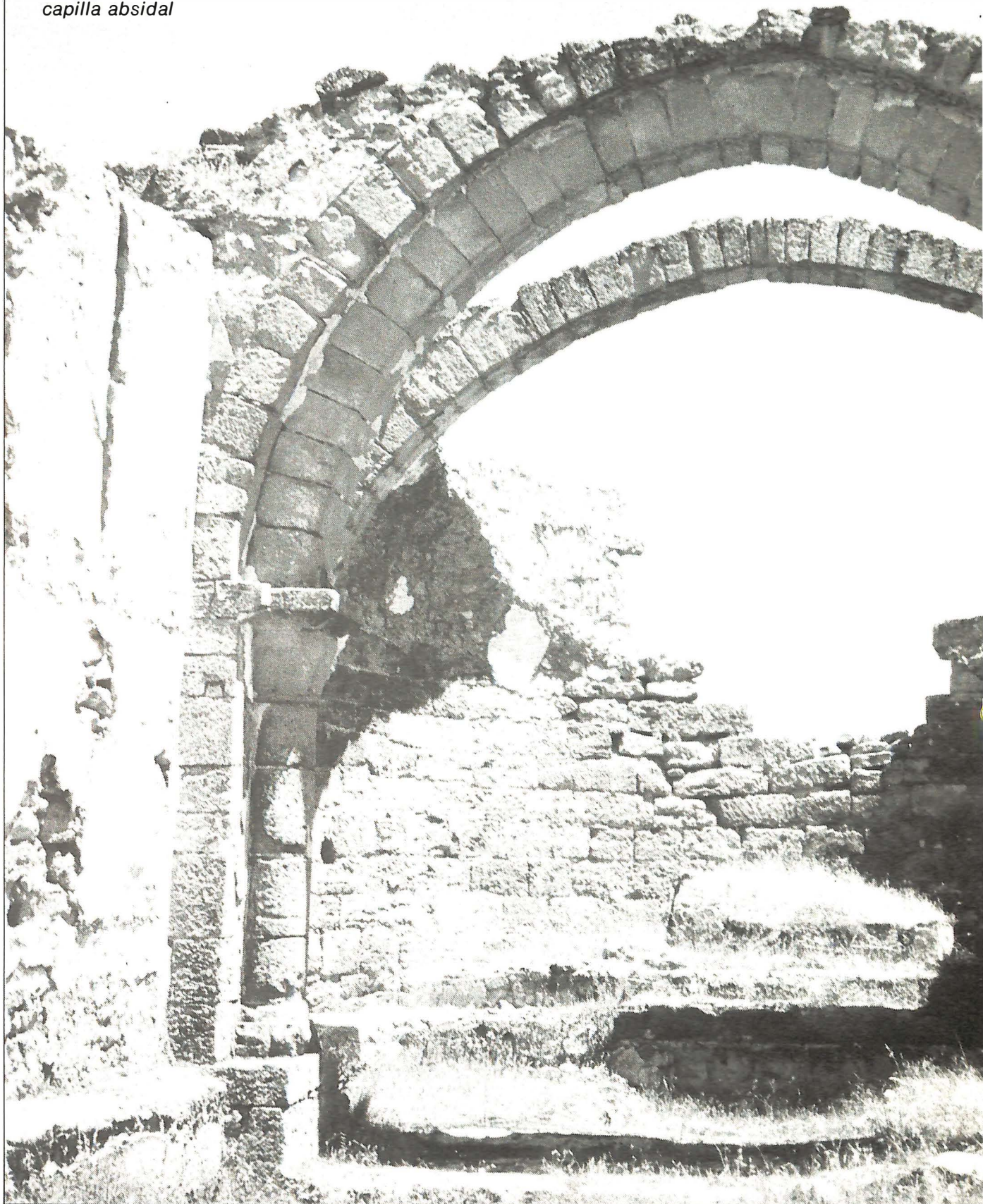
blanco —quizá pila bautismal—, que se subieron al Cerro pensando desarrollar en años sucesivos un extenso plan, con la creación de un museo in situ, una plantación de cipreses y la adquisición de todo el espacio comprendido dentro del perímetro de la ciudad. Pasado el invierno, en nombre de la Diputación, pude comprar los terrenos, gracias a la comprensión y desprendimiento de sus propietarios, amigos todos y vecinos de Zorita. Pero la hora de Recópolis aún no había sonado, pues al llegar el verano el Profesor Ripoll no pudo venir, la Diputación no formalizó la compra de las tierras y yo cesé como Diputado, quedando todo en suspenso.

Otra vez Recópolis cayó en el abandono durante varios años, hasta el punto de ser robada la pila bautismal de mármol, más otros materiales, por gente desaprensiva, sin enterarse siquiera el guarda de Bellas Artes. ¡Pobre tío Jacinto!, viejo y con cataratas, poco podía ver y poco podía hacer.

Había de pasar otro lustro para que el destino marcara definitivamente la hora de Recópolis, pues constituida en 1973 la Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», a propuesta mía se creó la Sección de Arqueología, siendo nombrado Presidente D. Dimas Fernández Galiano, arqueólogo y Director del Museo de Arte Provincial. En el mes de julio de 1976, realiza la primera campaña de excavaciones con profesores y alumnos de la Universidad Complutense, limitándose ese año a limpiar lo descubierto anteriormente y a trazar un plan para el futuro, como expone en el número 4 de la revista «Wad-al-Hayara», de la Institución de Cultura. A partir de ese comienzo se va desarrollando el plan de trabajo durante el descanso estival, en campañas intensas y extensas dirigidas por F. Galiano y otros profesores con equipos de estudiantes nacionales y extranjeros que al mismo tiempo trabajan y estudian. Desde hace tres años dirige la labor arqueológica D. Lauro Olmo, profesor de la Universidad de Alcalá de Henares.

En los ocho periodos de excavaciones realizados desde 1976, se ha avanzado mucho, pues por un lado se han consolidado y protegido los grandes muros del palacio, caballerizas y dependencias y por otro, las amplias catas hechas por toda la ciudad, han

*Arcos de la
capilla absidal*





descubierto plantas de casas, con paredes, silos, pozos, tarjeas, etc. y fragmentos de cerámica de distintas épocas, destacando la tarea del año pasado, que puso de manifiesto totalmente la puerta sur de la ciudad, encontrando grandes bloques de sillares pertenecientes a una entrada monumental, pues lógicamente era la puerta del camino de Toledo. Esperemos que pronto, quizá al llegar a los diez años de trabajos, sea publicado por los respectivos directores, un estudio con lo más interesante de lo descubierto y se pueda llegar a conclusiones definitivas, sobre los más diversos aspectos de la vida y vicisitudes de la ciudad.

En tanto, aunque estemos lejos de poder desvelar totalmente el enigma de Recópolis, basándonos en la historia y en la arqueología, si podemos hacer algunas consideraciones muy sugestivas sobre el nacimiento y la destrucción de la ciudad.

Según el historiador Pablo Orosio en su obra «Hispania abrasa», la segunda mitad del siglo IV, fue una época calamitosa en que todo fueron ruinas, anarquía y hambre. Pasados esos desdichados tiempos, posiblemente a primeros de la V Centuria, se fundó en el Cerro de la Oliva un poblado indígena, habitado por españoles romanizados, de culto católico, para el que levantaron una modesta iglesia rural de una sola nave. En la segunda mitad de este siglo, la población debió aumentar bastante y mejorar en riquezas, pues ampliaron el templo construyendo otras dos naves laterales —prothesis y diaconicon», que forman una especie de crucero en la cabecera y haciendo un batisterio a la izquierda del atrio, de todo lo cual resultó una basilica paleocristiana, sede sufragánea de Toledo. Cuando en el año 578, Leovigildo conquistó toda la región de la Oróspeda, encontró la ciudad muy destruida y deshabitada, pero entusiasmado con la situación y cercanía a Toledo, la reedificó y engrandeció con cariño e ilusión, construyendo un gran palacio con fuertes defensas, levantando murallas inexpugnables por todo todo el contorno, hermoseándola con fuentes y bellos jardines, y haciendo en la basilica las modificaciones apropiadas para el culto arriano; por último le dio el nombre de Recópolis por su hijo Recaredo o bien simplemente significando Ciudad del Rey, por las raíces griegas polis —ciudad—

y Rec —rey—, en definitiva, lugar de placer y descanso para el rey Leovigildo.

Desgraciadamente, la ciudad «hermosa», tuvo una vida efímera, pues antes del año 583, fue saqueada e incendiada por hispano-romanos de la Oróspeda, en alianza con los bizantinos y en represalia, probablemente, por haberles sido impuesto el culto arriano.

Los árabes la encontraron totalmente arrasada y durante su larga dominación en esta zona, sólo hubo en el Cerro de la Oliva, un campamento de trabajadores, que ocuparon parte del palacio mientras construían Zorita y su castillo.

Más tarde, Alfonso VIII después de conquistar el castillo y la Villa, entregó Zorita de los Canes con toda su jurisdicción a la Orden de Calatrava, quienes hicieron en el Cerro una gran ermita dedicada a Nuestra Señora de la Oliva, aprovechando el ábside y crucero de la basilica destruida; para pasar mucho más tarde, en 1565, a los Príncipes de Eboli, —Don Ruy Gómez de Silva y Doña Ana de Mendoza y de la Cerda—, por cesión de Felipe II.

Digamos también, que las ruinas de la ciudad del Cerro de la Oliva, fueron declaradas Monumento Histórico Artístico, con fecha 30 de junio de 1945. Bastantes años después, sobre el 80, se hizo otra petición, para que fuera ampliada la titulación de Monumento Histórico Artístico a Zorita de los Canes y al terreno en ladera que le une con Recópolis, formándose así un extraordinario conjunto. Como académico correspondiente de Bellas Artes en la provincia de Guadalajara, despaché a la Real Academia, el expediente con informe totalmente favorable a esta petición, fecha 11 de enero de 1983.

Terminamos consignando que los arqueólogos cuentan para vivir y trabajar con una buena casa en Zorita, —las antiguas escuelas— y los estudiantes, con un campamento estable, situado detrás del castillo. Ha sido y es muy generosa la ayuda de las autoridades locales y de todos los vecinos de la Villa, destacando Carlos Muñoz, colaborador eficaz y entusiasta de todos los trabajos.

Francisco CORTIJO AYUSO
(Guadalajara)

MAGDALENO



Mezcla de filósofo y humorista, Magdaleno es sobre todo un magnífico pintor.

Su modestia le ha hecho no mencionar, mas que de pasada, su fabuloso camino por el arte de los pinceles. Pero es igual. En estas líneas quedan con un trasfondo de ilusión y esperanza sus hermosos consejos.

ESTOY seguro de que somos muchísimos, los españoles que llevamos dentro una vocación artística, a veces tan oculta que no llega a aflorar, quizá por timidez, quizá por falta de tiempo para dar rienda suelta a lo que el espíritu nos pide, quizá porque la tal vocación espera pacientemente a que estemos relajados física, social y hasta económicamente para surgir. En este último caso, la aparición es tan violenta como el amor en los maduros.

La mayoría de los universitarios estamos incluidos en esta sección que normal y equivocadamente se suele llamar de «vocación tardía». De eso nada. La vocación estaba en nosotros desde hacía mucho; lo que no estaba era la disposición o la ocasión de abrir las compuertas del arte, cualquiera que sea la forma de expresión; literaria, pictórica, musical, poética, fotográfica, etc.

Yo soy uno más de los que tengo mi vocación —hoy día se diría «tirón»— pictórica desde chaval. Mis primeros monos datan de mi paleolítico particular. Aquellos dibujos capaces de enternecer a las tías solteras y a los que venían a vender algo a mis padres, no fueron capaces de convencer a éstos de que mi destino era el olimpo artístico, y dado que un hecho curioso había sido causante de que la farmacia me atrajese, no dudaron en aconsejarme como sede de mi formación el viejo caserón de la calle de la Farmacia. El hecho al que acabo de referirme es que un tío mío había adquirido para instalar otro tipo de negocio, un local en el que había estado establecida una farmacia, y cuando fuimos la familia a visitar el local, todavía sin reformar, me causó un impacto tremendo ver aquella rebotica casi de alquimista con su horno, sus matraces, sus frascos azules y

topacio: todo ello envolvía una atmósfera de misterio capaz de impresionar a un rapaz recién salido del cascarón.

El caso es que cuando tomábamos bocatas —a la sazón bocadillos— de tortilla de patatas en «El Estupendo», yo ya había dibujado lo mío, y hasta me había atrevido con alguna acuarela, mezclando los colores como Dios te da a entender, que dista mucho de como el propio Dios manda. Naturalmente que las horas perdidas en estos menesteres de lactante en artes, fueron en detrimento de las lectivas por lo que no es sorprendente el hecho de que mi expediente no esté tan inmaculado como si hubiera sido tratado con alguno de esos detergentes que tanto nos aconseja el cajoncito del cristal convexo.

Como acabo de decir, había «hecho» acuarelas, y no pintado acuarelas guiada mi inexperta mano por la audacia juvenil, que me había hecho

creer que se trataba de la técnica más sencilla, quizá porque el solvente era el más familiar de todos los medios: el agua. Como veis, la ignorancia había puesto alas a mis sueños, y yo tan tranquilo. Pasaron unos años para que comprendiera la enorme dificultad de expresar con la sencillez de un vehículo acuoso cosas tan hermosas como las que nos presenta con humildad franciscana Casildo Martínez Crespo por poner un ejemplo de estupendo acuarelista y «tardón» vocacional.

Por aquellos tiempos —que situó geográficamente en la calle de la Farmacia, epicentro de mis mejores años juveniles— un día me dijo Miguel Rubio Huertos, que pintaba. Ante mi perplejidad, me invitó a su casa a ver sus trabajos, y, la verdad, quedé maravillado. Miguel asistía al Círculo de Bellas Artes a trabajar con modelos vivos y hacía unos bocetos al óleo que me acomplejaron de buenos que eran. Y aún así tiene un expediente académico de primera división. Todavía

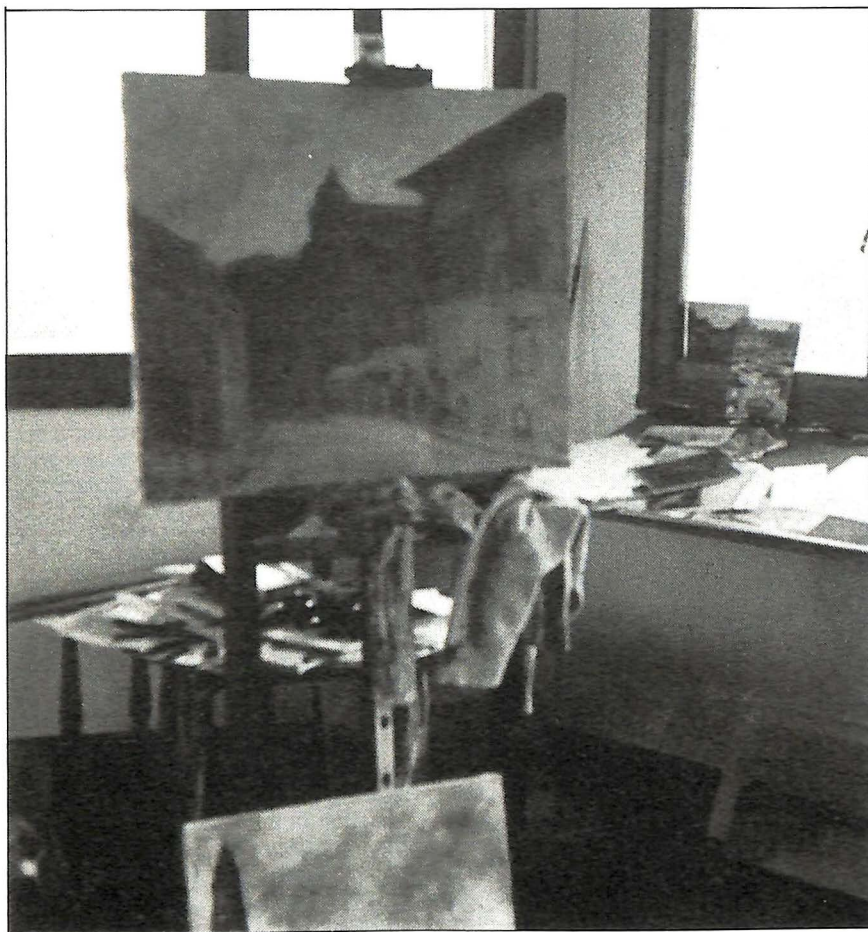
hoy día estoy convencido de que si hubiera seguido la ruta pictórica estaría situado en la primera línea nacional. Pero la Ciencia pudo más.

Además a mí me ocurría un hecho curioso: le temía a la técnica del óleo sin sospechar que, en principio, es más fácil que la acuarela, porque admite la rectificación. Y tardé bastante en decidirme. Tan bastante que ya estaba establecido en una barriada en la que no digo que no vendiera una escoba por ser la frase antiprofesional, lo que me concedía cierta libertad para seguir dándole al pincelillo y al lapicerito en mis ratos libres que, como dejé entrever, eran más de los deseados. Un día, nos reunimos varios aficionados y decidimos alquilar un tejedón en el que iríamos a pintar, siendo todos —éramos cinco— profesores y alumnos a la vez. Nos corregíamos mutuamente que es buena táctica haciéndolo de buena fe. Teníamos como modelos, figuras de escayola, y los primeros trabajos los hici-

mos sobre cartón preparado o sin preparar según el gusto de cada cual para que fuera más o menos absorbente y, desde luego utilizando solamente el blanco y el negro como colores. Esto enseña mucho a mezclar en la proporción debida, por lo que es una práctica muy aconsejable al principio, y que enseña también a tener paciencia ya que estamos deseando utilizar enseguida todos los colores imaginables. Y la paciencia es otra asignatura.

Más tarde, cuando ya hacía mis cuadrucos a base de bodegonos que yo mismo me componía como modelos, conocí a un viejo pintor extranjero, discípulo que había sido de la escuela de Matisse, quien me aconsejó limitar mi paleta a los tres colores fundamentales, rojo, amarillo y azul, auxiliados por el blanco; y, encerrado en esta limitada cárcel cromática, sentirme obligado a conseguir todas las tonalidades que el tema exigiera. Nótese la ausencia del negro ya que el anciano profesor procedía de la escuela impresionista que lo utiliza con enorme limitación, o más bien casi nunca. Si alguno de vosotros se encuentra en el «catón» pictórico, o bien lo tiene rebasado pero aspira a perfeccionarse como me ocurría a mí, le aconsejo el método sinceramente. Después de estar algún tiempo intentando sacarlo todo de cuatro tubos, veréis que son precisos muy pocos más. Conocí a un vendedor de artículos de arte que cuando el cliente le pedía un verde o un naranja o un morado, y no digamos nada del «color carne» que hay quien lo usa, le recomendaba enseguida el «color panza de burro» como Trieca Magna de la pintura.

Un día nos invitaron a cuatro novatos a presentar una exposición colectiva en la Universidad de Oviedo, y allí nos fuimos tan tranquilos. Pero el caso es que la tal muestra, quizá por nuestra ingenuidad, o porque la gente estaba harta de pintura comercialoide y acaramelada, fue un éxito de crítica y ello nos dio una moral enorme. Como tiene que dársela al grupo de farmacéuticos pintores que expuso hace pocos años en Madrid, del cual grupo algunos, los que persisten, van haciendo camino al andar con ilusión por este absorbente mundo del arte. Y no creáis que esta afirmación es nacida del supuesto de que en esta profesión haya muy pocos pintores, sino del hecho de que no hace muchos





años en una Asamblea Nacional celebrada en Cádiz hubo un concurso artístico y, por desgracia fuimos muy pocos, poquísimos, los farmacéuticos pintores presentes. Tanto es así que la organización tuvo que recurrir a admitir a los médicos (¡y sus familiares!) para que la sala habilitada estuviera algo concurrida.

Luego, y sido con mis memorias por llamar a esto de algún modo, continué figurando en exposiciones colectivas hasta que tuve obra y valor suficiente para presentarme en solitario. Como por aquella época —estoy situándome en la década cincuenta-sesenta— no había tantos pintores como ahora, las galerías te solicitaban, y ello animaba a uno a seguir trabajando. Un buen día envié un cuadro a la Feria Nacional de Mar, y ¡zas! me largaron la Primera Medalla. Aquello fue un hito para mí. La tal medalla me abrió nuevas puertas y fui admitido a la Nacional del 64, lo que en aquella época significaba incluirte en el escalafón profesional, ya que los catálogos de dichas exposiciones eran una especie de «Gotha» de la pintura. Tam-

bién asistí a varios Concursos Nacionales lo que confirmaba la posición en el mundillo. Como consecuencia de ello seguí recibiendo invitaciones a bienales, concursos, etc. En la Exposición Nacional del Deporte en el Arte en Barcelona me concedieron un accesit, otro en Bayona, Francia, en una internacional, etc., etc. Todo esto lo cuento, no como una relación de mis éxitos y para que todos digáis u opinéis que soy un tío estupendo y que hay que ponerme una estatuilla en la Facultad reproducible en todas las reboticas para admiración y lustre de generaciones venideras (que algo de eso hay) sino para que todos sepáis que llegar a cierto nivel no es tan difícil como pueda creerse, si bien el nivel de consagrado ya es otra cosa, pero a esto último no espero que aspiréis porque desde luego yo ni lo he soñado. Conformémonos pues con que los profesionales del ramo nos traten como colegas y que las galerías admitan nuestra obra. Esa al menos ha sido mi meta.

Antes dije algo sobre los concursos de pintura para farmacéuticos, que,

indudablemente estaba orientado con mentalidad comercial, a lo cual no tengo nada que objetar. No he tenido noticias de que dicho concurso se hubiera repetido durante el año 1984. Es indudable el hecho de que estimularon a muchos compañeros a asistir y, lo más importante para mí, que hemos descubierto la cantidad de artistas que existen «en casa», por lo que es ineludible llegar a la conclusión de que tales premios, concursos o como quieran llamarse, tienen mucha importancia y para terminar quiero volver a rogaros, a quienes sentís alguna inquietud artística, que robéis un minuto a vuestras horas; que dejéis salir al exterior sin ningún temor a la imperfección, eso que lleváis dentro. Os aseguro que completará vuestra vida interior, tan importante a veces como la de fuera. Cojed desde ahora un lápiz o un bolígrafo y, hale, a dibujar todo lo que veáis, y si sois capaces de dibujar lo que no veis con los ojos, entonces mucho mejor todavía. Y no aleguéis la falta de tiempo, que todos tenemos un minuto. Hasta para morirnos■

TERTULIAS DE REBOTICA

por
J.L. Urreiztieta



capítulo **XI**

(primera parte)

La Fundación de la Academia de Medicina. Don José Hortega y su rebotica

(1.ª Parte)

A los que han escrito sobre la Academia fundada en la rebotica de la calle Montera les ha faltado estudiar la parte humana de la misma, importantísima, a mi modo de ver, porque es ese aspecto el que ha de influir decisivamente para llevar a buen término el propósito de transformar una simple tertulia de profesionales amigos en Academia de Medicina, la que habría de ejercer una influencia decisiva en el desarrollo de las ciencias médicas en nuestro país.

Hay hechos que, a primera vista, nos parecen naturales, pero si nos detenemos a pensar y a profundizar en ellos nos damos cuenta de que presentan una gran complejidad. Una tertulia de carácter amistoso, con tres personas como únicos concurrentes, en un principio, no se transforma fácilmente en academia si no existen razones poderosas para llevar a cabo esta empresa. Hubo antecedentes en el siglo anterior, como la creación de la Regia Sociedad de Sevilla, en la que intervinieron dos médicos famosos, Muñoz Peralta y Mateo Zapata. Juan de Cabriada, también por la misma época, quiso fundar una academia en Madrid, no pudiendo conseguir su propósito, y, por último, Angeleres, el beneditino poco escrupuloso y de escasa talla científica y humana, contó con importantes valedores, pero tampoco pudo llevar a buen término la idea. Todos estos intentos frustrados eran conocidos por los asistentes a la tertulia médica, pero en ningún caso supuso un obstáculo y sí más bien el estímulo para conseguirlo.

La tertulia se celebraba en una botica de la calle de la Montera, junto a la iglesia de San Luis, corriendo el año 1733. Aunque entonces esta calle no era todavía uno de los lugares más céntricos de aquel Madrid pequeño, sí podía considerarse una vía importante. La farmacia estaba ubicada en una magnífica casa, de grandes dimensiones y amplitud, la que adquirió pensando en su finalidad posterior. Este hecho nos hace presumir que Hortega fue un hombre de posición

económica desahogada. No se conocen bien sus antecedentes familiares, pero lo que sí puede asegurarse es que este farmacéutico no tenía ascendencia judía, por lo menos en lo que puede decirse de un español con respecto a esa raza. Y digo esto para que nadie piense que sólo los hebreos o sus descendientes eran los que se dedicaban al cultivo de la ciencia. Me parece acertada la opinión de Sánchez Albornoz cuando afirma que no es prudente exagerar la aportación hebrea al pensamiento y a las letras españolas durante los siglos XV y XVI ni dar como seguro lo que en sí llevaban de origen judío las obras de muchos escritores españoles. Tampoco se puede aceptar la idea de que por el hecho de haber nacido en España se sea anticientífico, basándonos en nuestra escasa aportación a la filosofía, la ciencia y la técnica, en comparación con otros países de Occidente, lo que tampoco es cierto para la época de mayor crisis espiritual de los españoles, la del siglo XVII.

José Hortega debió ser hijo de algunos ricos hacendados que, al darse cuenta de las aptitudes que poseía, apoyaron sus inclinaciones para que se hiciera boticario. Su situación burguesa, que fue en definitiva la que le dio la posibilidad de encauzar su vida con arreglo a lo que era su deseo, es un motivo más de apoyo a la teoría del historiador antes citado, pues cree que una de las causas que nos mantuvieron en el atraso científico fue debida a una frustración de la burguesía, cuya derrota tiraba por tierra el movimiento inicial de la creación científica y del gusto por la técnica. El espíritu burgués no tenía puestas sus miradas en el más allá, sino que creía también necesario contar con las cosas de este mundo, el gusto por la observación de la naturaleza y un interés creciente por la experimentación, unido todo ello a una libre expresión del pensamiento.

Esta cualidad científica de Hortega era la continuación de la Escuela de Farmacéuticos del siglo XVII, en la que destacaron distintas personalida-

des en los varios aspectos de la ciencia de aquel tiempo. Entre ellos, Félix Palacios, que tenía su botica en la calle de Atocha, frente a la iglesia de San Sebastián, publicó la *Palestra farmacéutica*, que trataba fundamentalmente de medicamentos químicos.

Se desconocen los datos referentes a los años de la vida estudiantil de Hortega, años difíciles para todos los españoles, porque al estado ruinoso y decadente del siglo anterior se sumó la triste herencia de catorce años de guerra civil para decidir quién había de heredar la corona de España después de el *Hechizado*. Tiempo de incertidumbre e intranquilidad, poco propicio para el estudio y la entrega decidida a una vocación científica. Sin embargo, Hortega, superando todas las dificultades, se prepara con ahínco y entusiasmo, de tal manera que desde su adolescencia destaca por sus facultades y conocimientos, los que le han de proporcionar puestos relevantes dentro de la profesión sanitaria.

El 10 de agosto de 1720, Felipe V nombra médicos honorarios de su Real Cámara a Lorenzo Miguel Melero y a Salvador Leonardo Flores; cirujanos de la Real Familia a Antonio Galante y a Jerónimo Dámaso Gándara, y a Francisco Pedro de León y a José Hortega, boticarios honorarios de la Real Casa. Hortega tenía entonces diecisiete años, lo que da idea de su precocidad y de que sus dotes excepcionales fueron pronto conocidas dentro del ambiente científico de entonces.

Todos estos profesores formaron parte del séquito que acompañó al soberano cuando llevó la corte a la ciudad de Sevilla, lo que se realizó en febrero del año 1729. Fueron nombrados socios de la Regia Sociedad de esa capital, según Real Orden firmada por el Rey y el duque de Frías el 13 de mayo del mismo año. Felipe V ordenaba a perpetuidad que «deseando por todos los medios que la Regia Sociedad en esta ciudad de Sevilla, compuesta por médicos, cirujanos y

BOTICA



boticarios, y establecida bajo mi real protección, se mantenga siempre con el honor que merece el útil de trabajo en que se emplea sus individuos para la mejor conservación de la salud, he resuelto que perpetuamente seis de las personas que la compongan, se hallan la graduación: dos médicos honorarios de mi Real Cámara, dos cirujanos honorarios de mi Real Familia y dos boticarios honorarios de mi Real Casa».

El farmacéutico Hortega, que acompañó a Felipe V a la ciudad del Betis, no permaneció en esta capital los cuatro años que duró la estancia del Rey, sino que debió regresar al poco tiempo. Satisfecho de su viaje no puede disimular, al conocer la Regia Sociedad, los vivos deseos de realizar el sueño de ver convertido en realidad la fundación de una Academia de Medicina en Madrid.

Para llevarlo a cabo necesitaba adquirir una casa donde podría instalar la botica y, al mismo tiempo, en uno de sus locales podrían celebrar la tertulia, la cual deseaban convertir en academia. Y así fue, en efecto; compró una casa de gran amplitud, con un sótano y dos pisos. La entrada principal daba a la calle de la Montera y la fachada posterior a la de los Negros, hoy Tetuán. Debía estar situada en lo que es hoy el número 19 de dicha calle.

En la planta baja estaba la farmacia con todas sus dependencias, botica, rebotica, laboratorio y un sótano para almacenaje. En el primer piso montó la biblioteca, donde se reunían los tertulianos. En este local se constituyó la Tertulia Médico Literaria, que luego sería Academia de Medicina. Una chimenea mantenía una temperatura muy agradable para que los académicos no pudiesen justificar su ausencia alegando las gélidas condiciones del aposento. Alfombras, tapices, cornucopias, figurillas de porcelana y puertas con cristales. Grandes estanterías cubrían las paredes, y los libros permanecían en perfecta ordenación con arreglo a un índice de materias. Destacaban los tratados científicos, y de ellos, los de índole médica o farmacéutica.

Hortega fue uno de los españoles más cultos del siglo de las luces. La magnífica biblioteca la creó con su propio esfuerzo. A la gran cantidad de obras se unía una cuidadosa selección, lo que le acreditaba como un gran conocedor de las materias por las que sentía una mayor predilección. Le gustaban además los temas literarios, las obras de filosofía, los grandes autores dramáticos y los famosos novelistas de todos los tiempos, lo que explica su completa formación humanística.

La ciencia preferida por este farmacéutico era la Botánica, de la que poseía un conocimiento poco común en la España de entonces. Cuando Loeffing vino a la península recomendado por Linneo, creía que nuestro país era inculto y atrasado y quiso realizar sus trabajos botánicos pensando así; es decir, que se trataba de un terreno virgen. Hortega se encargó de desengañarle dándole a conocer los trabajos de Minuart, Quer, Cristóbal Vélez; al mismo tiempo le ayudó en el cotejo de las plantas que ya habían clasificado éstos.

En la Academia de Medicina se encuentran algunos libros que pertenecieron a la biblioteca de Hortega, pero no están allí porque los legara el farmacéutico. Lo probable es que los heredara su sobrino Casimiro Gómez Hortega y éste los cediera a la Corporación, y no como dice José Goyanes, en un artículo sobre los libros de la Academia, que proceden del legado de los señores académicos, entre ellos, Hortega. Al mismo tiempo, poseía también un gabinete de Historia Natural, con un conjunto bastante importante de piezas y fragmentos pertenecientes a los reinos animal y mineral.

Orígenes de la tertulia médica literaria

La moderna concepción filosófica del mundo se extiende a todas las esferas del conocimiento, y los primeros brotes de la renovación española aparecen, paradójicamente, en el reinado de Carlos II, *el Hechizado*, etapa histórica que marca la cota máxima de nuestra decadencia. El resurgir de nuestro pensamiento científico se mueve paralelamente al auge económico que experimentan las regiones costeras o periféricas del país, y de allí parten los primeros focos de nuestra rebeldía espiritual.

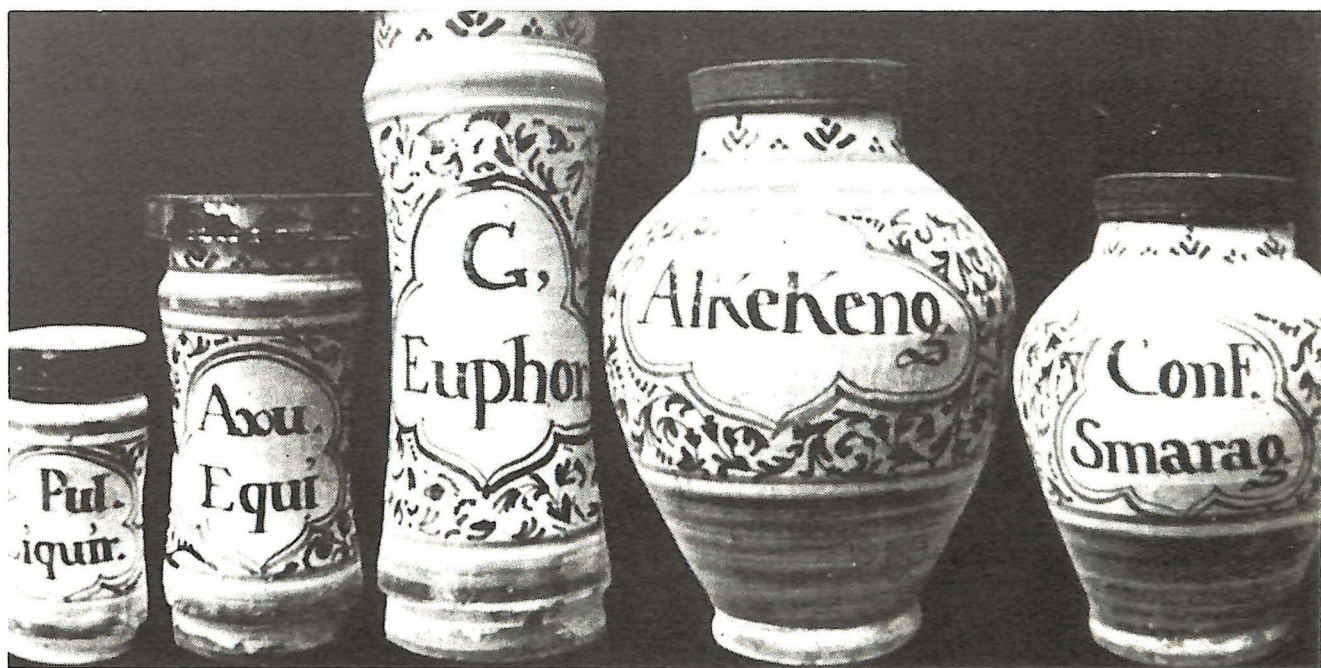
Entre los renovadores de la ciencia española no figura ningún investigador que presente un mínimo de originalidad o de espíritu creativo, porque esto, que parece ha de surgir como brote espontáneo de nuestra mente, por lo menos en el aspecto científico, es el fruto de un lento proceso de elaboración, que necesita, a veces, una siembra de siglos dentro de un ambiente favorable para su desarrollo. Si añadimos que estos hombres se encontraban frente a un pueblo que oponía una tenaz resistencia a la adopción de nuevas ideas, nos daremos cuenta de que, aunque menospreciados como simples copistas de conocimientos venidos de fuera, sin poseer un carácter propio o cierta singularidad, realizaron un trabajo meritorio digno de tenerse en cuenta y que es preciso consignar.

No era fácil cambiar las ideas tradicionales arraigadas en la mente del pueblo español. El rechazo a todo aquello que conllevase una innovación procedía de la fe en las creencias que tomaban como base una razón de pura ortodoxia religiosa, pues el galenismo, derivado del pensamiento aristotélico, se consideraba como algo

consustancial con ellas. No en balde se había mantenido nuestra nación en lucha durante siglo y medio contra la herejía, para que se aceptaran las nuevas tendencias surgidas de aquellos países y, al parecer, por causas análogas a las que se había combatido antes.

Los seguidores de las modernas doctrinas europeas se lamentan de que los galenistas sean esclavos de lo que les dicten las autoridades, se muestren obstinados en mantener una actitud rutinaria y sean capaces de negar lo que les brinda la observación y el trabajo experimental. Los defensores del tradicionalismo no conciben ese estado de rebeldía de los que se inclinan ante los nuevos modos de pensar, porque son incapaces de aceptar aquello que se oponga, en cualquier medida, a lo que tomaron como artículo de fe y fue norma que siguieron a lo largo de toda su vida. Llamaban a sus oponentes «novatores», adjetivo que para un hombre como Zapata, médico que rechazó el galenismo para sumarse a los defensores del pensamiento moderno, les pareció «desaplicable malsonante nombre», y a esta opinión se unieron el resto de los así llamados, los que pidieron una explicación por haberseles aplicado semejante calificativo.

Dentro de este grupo de hombres que hoy podríamos considerar como intelectuales y entre los que figuraban gran número de médicos, hay que destacar a Diego Mateo Zapata, quien,



erigiéndose en defensor de los «novatores», pretende demostrar que los principios filosóficos que defiende no se desvían de la línea de pura ortodoxia. Toma como ejemplo las teorías de Descartes, para afirmar que se mantienen dentro de la religión católica, por eso dice, en *La Censura*, que «los atomistas no defendemos cosa alguna que en un átomo no sea conforme con la pureza de la fe». Estos «novatores» siguieron en muchos aspectos una actitud ecléctica, intentando hacer compatibles las doctrinas antiguas y las modernas, lo que se venía haciendo en otros países y que más tarde constituyó la tónica habitual a lo largo de todo el siglo XVIII.

Quiero consignar, una vez más, que la inquietud y, en muchos casos, la dedicación a los asuntos científicos no estuvo solamente limitada al dominio de los profesionales, sino que también fue motivo de interés y actividad de otras personas que adoptan ante sus problemas una posición de dilettantismo, sobre todo, por los que ocupan una posición social elevada. Este es el origen de la formación de tertulias o reuniones bajo el mecenazgo de algún personaje, dando comienzo hacia el año 1687 y son las que fueron descritas por Zapata. La celebrada en casa del doctor Kelli, anatómico del rey Felipe V, es un lugar de experiencias, invitando en una ocasión el médico citado a Polanco para que presencie la circulación de la sangre en un pez. En otra tertulia que menciona Juan de Cabriada, el doctor Charras, en presencia del duque de Pastrana y el conde de Bornos, explica que el veneno de la víbora actúa fijando y coagulando la sangre, lo que demuestra anatómicamente por disección, indicando, al mismo tiempo, que este ofidio no tiene el veneno donde creían los antiguos.

Las conocidas tertulias de la capital del reino de Valencia, que fue un gran centro difusor del espíritu renovador, tenían, al parecer, un carácter menos experimental. Antonio Mestre (1), sin embargo, hace la observación de que en la Academia que tuvo como centro la casa del matemático Baltasar Inigo se construían microscopios, manifestando que «la prueba más evidente del hecho la tenemos en el tratado de Juan Bautista Corachán, catedrático de Matemáticas en la Universidad de Valencia, que asiste a la Academia, y su título, por su longitud y contenido, es sorprendente: «Methodus elaborandi componendique telescopia et microscopia, ópera Ioannis

Baptistae Corachán S.T.D. et LLAA.M atque in Universitate Valentina Matheseos professoris».

Hay que reconocer que, aunque la fuente principal de las ideas reformistas estuvo en las tertulias, no se pueden desdeñar aquellos brotes que partieron de ciertas Academias como la de la Lengua y también de las universidades situadas en distintas localidades de la zona periférica del país, sobre todo, las del Mediodía y zona levantina. Con respecto a la Universidad de Valencia, donde se encontraba también el P. Tosca, decía fray Gerundio que gracias a este profesor se había perdido el miedo a Aristóteles en toda la región levantina. No obstante, se observa que en muchos lugares de España surge la tendencia divulgadora de las nuevas ideas, alcanzando lugar preeminente en este sentido, ya bien entrado el siglo XVIII, el P. Feijoo.

Modernos historiadores de la ciencia, como López Piñero y Antonio Mestre, han puesto en claro algunos conocimientos referentes a los nuevos planteamientos de la misma por hechos acaecidos en la España de finales del XVII hasta bien entrada la mitad del siglo siguiente.

De sus estudios sobre el movimiento científico en aquella época han aparecido errores que se mantuvieron durante muchos años como verdades inconclusas y que elevaron el pedestal de ciertos hombres a una altura que no les correspondía. Por ellos se sabe que Juan de Cabriada se adelantó nada menos que cincuenta y nueve años al P. Feijoo en denunciar nuestro atraso científico, pues la fecha de publicación de su carta filosófica médico-chymica data del año 1687. También hay que consignar que en el método experimental existieron muy dignos representantes que se anticiparon al benedictino, como el italiano Juanini, Casalette, Muñoz Peralta, Zapata y Homerique. Por eso, Mestre afirma que «no se puede centrar el origen de la ciencia moderna en el P. Feijoo».

Yo, aceptando la veracidad de estos hechos, creo que estos hombres que se dedicaron al estudio de la ciencia en aquellos tiempos, como dije al esbozar la significación científica

del farmacéutico Hortega, todos los pre-ilustrados tomaron caminos distintos al difundir sus conocimientos. Los «novatores» fueron auténticos científicos que mantuvieron su actividad a través de minorías selectas o de organismos creados por ellos con esa finalidad, de igual forma que los investigadores actuales. El P. Feijoo era un divulgador que, por medio de sus escritos, trató de poner de manifiesto y al alcance del pueblo español los progresos de la ciencia procedentes de otros países, denunciando las supersticiones e intentando persuadir a los españoles de que no se mantuvieran en el error. Sin pretender negarle su auténtico valor, este sistema de apostolado científico fue el que le dio fama y popularidad.

En el siglo XVII comienzan ya las referencias de nuevas medicaciones obtenidas a partir de los productos que llegan a nuestro país como consecuencia del Descubrimiento de América. Cabriada se muestra partidario del empleo de la quina, que defiende con estas palabras: «Es el más poderoso que hasta ahora conocemos, y digo hasta ahora porque los tiempos y las experiencias pueden dar a conocer otros mejores, como cada día se experimenta trabajando en inquirir los arcanos de la Naturaleza». También Zapata propugna el uso del antimonio cuando responde a la impugnación de este medicamento por los galenistas de Sevilla.

Durante todo aquel siglo tuvieron poca aceptación en España los primeros medicamentos químicos, por lo que la espagrica adquirió poco desarrollo en nuestro país durante esa época. Por eso no se observa ningún cambio sustancial a ese respecto en las Farmacopeas de 1601 y 1603, ni tampoco en la de 1698 se aprecian diferencias importantes con las que corresponden al siglo XVI.

Francisco Vélez Arciniega, farmacéutico del cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval, publica en Madrid, en el año 1603, su *Pharmacopea decem setiones eis*, en donde sólo se encuentra la descripción y el empleo de simples químicos o minerales ya conocidos como el azogue, albayalde, azufre, bórax, cardenillos, caparrosa y otros. Algo más se cita en la *Pharmacopea Universa Medicamenta*, que publicó en Cádiz el farmacéutico Juan del Castillo. De todas formas, el uso de preparados químicos en la práctica farmacéutica fue escaso y solamente tuvieron aceptación los que, siguiendo las ideas paracelsianas, se

conocían con el nombre de «quintaesencias», sobre todo las que se elaboraban en la botica del monasterio de El Escorial. Estos preparados, que adquirieron fama extraordinaria, especialmente los que procedían de la farmacia dinástica, fueron elogiados por el propio Castillo, entre otras razones, supongo, porque es allí donde realizó sus prácticas este farmacéutico.

Se distinguió también dentro de la farmacia científica de aquel tiempo Jerónimo de la Fuente Piérola, que en 1660 publica el *Tyrocinio Pharmacopeo, Methodo médico y químico*, libro que está editado en Madrid. Lleva un capítulo que trata de las sales, como la sal prunela, cristal de tártaro y sal de tártaro; otro habla de las flores químicas, como el ácido benzoico, dedicando un gran espacio a lo que llama Ládano (Laudano), opio y otras cosas químicas.

El libro de los simples incógnitos de la medicina está impreso en Burgos en el año 1643 y fue publicado por fray Esteban de la Villa, monje de San benito y boticario del Hospital de San Juan de Burgos. Trata principalmente de los extractos de plantas que se incluían entonces dentro de los medicamentos químicos. También lleva un elogio del vitriolo, que, «aunque sólo ofende el estómago, su quintaesencia le conforta y despierta la gana de comer, deshace la piedra, quita la sed y mata las lombrices».

Todo este preámbulo no tiene más objeto que fijar y completar el panorama científico de aquella época que sirve para estudiar mejor y conocer la personalidad de don José Hortega, farmacéutico, que es la clave para la constitución de la Academia de Medicina de Madrid. Esto nos puede explicar ciertas facetas de su vida, entregada por completo al cultivo de la ciencia como característica más acusada, y la inclinación decidida y hasta apasionada con objeto de encauzar y dar entrada a las ideas innovadoras en España a través de las instituciones de aquel tiempo: las Academias.

Creo que también es interesante conocer el tránsito evolutivo, es decir, cómo iban ganando posiciones las nuevas formas de pensamiento a lo largo del siglo XVIII, tránsito que corre paralelo al desarrollo vital de este farmacéutico que nació a principios de esa centuria y que puede considerarse, bajo el aspecto científico, como un preilustrado que contribuyó de modo notable y eficaz al florecimiento de la ciencia moderna en nuestro país

hasta poco más de la mitad del siglo de las luces, el año 1761, en que tuvo lugar su fallecimiento.

Pero cabe preguntarse: ¿de dónde procedían los conocimientos que permitieron a Hortega conseguir su extraordinaria formación científica y humanística? ¿Cuáles fueron sus fuentes y qué corrientes de pensamiento ejercieron una mayor influencia? No cabe duda que los «novatores» debieron constituir sus auténticos maestros, pues fueron las avanzadillas que consiguieron crear el ambiente aperturista en nuestra nación; el hecho de que este farmacéutico sea un preilustrado presupone el haber estado influenciado por los aires venidos de fuera, de la cultura francesa, que por ser la más próxima era más fácil de adquirir, o de la muy activa vida espiritual del pueblo italiano, que tenía entonces concentrado su foco cultural en Roma. Este país se encontraba sometido, como en el resto de las naciones europeas, a la acción de dos fuerzas distintas, la procedente de una forma de pensar inmovilista que era defendida por las esferas oficiales, y una corriente de inquietud viva y apasionada que surge fuera del ambiente universitario.

Los movimientos culturales franceses e italianos sirvieron de base a los «novatores» para iniciar la evolución científica en el marco del pensamiento español, y también, dada su trayectoria en el campo sanitario, las que ayudaron a Hortega, por mediación de aquéllos o bien directamente, consultando las obras extranjeras de la época, dado el volumen y el tipo de libros científicos que figuran en lo que fue magnífica biblioteca del farmacéutico.

Hay un farmacéutico distinguido anterior a Hortega que vivió los siglos XVII y XVIII, pero cuya actuación científica a través de sus publicaciones presenta aspectos de cierta peculiaridad e interés dentro del mundillo sanitario de entonces. Se trata de Félix Palacios. Sus conocimientos fueron la causa de que tuviese relaciones con personajes destacados dentro de los círculos científicos de aquel tiempo. La obra que le dio mayor celebridad fue la famosa *Palestra Farmacéutica químico galénica*. Su primera edición data de 1706 y está dedi-

cada a su amigo Zapata; posteriormente se hicieron otras ediciones en los años 1725, 1737, 1763, 1778 y 1792. Un ejemplar de la primera edición desapareció en el incendio de la farmacia del palacio de La Granja, que encerraba numerosas joyas artísticas y bibliográficas. La *Palestra Farmacéutica* fue dedicada al doctor Higgins, protomédico de los reales ejércitos y del Principado de Cataluña.

Este farmacéutico resultó ser un polemista contumaz, propicio a impugnar cuantas obras y autores no mostrasen una conformidad con sus propios pensamientos, aunque, al parecer, detrás de ello se vislumbran las ideas de Zapata. La obra de Félix Palacios, que lleva por título *La Farmacopea triunfante de las calumnias e imposturas que en el Hipócrates difundido ha publicado el doctor Boix*, tiene por finalidad censurar lo que dice este médico en el *Hipócrates defendido*, aunque según las manifestaciones del presbítero Francisco Hurtado la obra había sido escrita por el propio Diego Zapata. En ella se lanzan juicios durísimos para el anciano doctor Boix, retándole para que en el Colegio Imperial defienda públicamente delante de testigos, cuanto ha escrito en la obra.

Las polémicas que se suscitaron con motivo de la aplicación de los nuevos medicamentos químicos fueron constantes. El doctor Martín Martínez, al considerar improcedente la actitud de Palacios ante Boix, salió en defensa de éste, lo que pone de manifiesto la posición de intransigencia que adoptan aquellos que defienden distintas opiniones.

Merk Luengo manifiesta que «resulta inexplicable años después que el talento del gran Feijoo adquiriese tanto prestigio y no tuviese interés por la química. Su respeto a físicos y metalúrgicos y su reconocimiento a cuatro remedios indiscutibles, contando con los titubeos comprensibles de la naciente quimiatria española, no justifica su fobia química». En su opinión, el P. Feijoo y el doctor Martín Martínez, que no aceptaban estas ideas, desviaron la atención pública de los estudios químicos en España y fueron borrando poco a poco las huellas de Zapata.

También la Regia Sociedad de Sevilla, cuando tuvo como presidente a este médico y se nombró socio al benedictino, bajo la influencia de ambos, abandonó la trayectoria química que habían seguido sus primeros presidentes Muñoz Peralta y Zapata.

1-5 mayo 1985

VI Ruta Farmacéutica Jienense

HEMOS dejado atrás tierras castellanas, en este nuestro recorrer caminos para dar cuenta de nuestra inquietud viajera que nos lleva por pueblos y campos, en soñadores encuentros por campiñas o riscos con tantos buenos amigos como contamos en nuestras Rutas, ya nos encontramos en Despeñaperros para adentrarnos con gozosa seducción en tierras de Andalucía, un paso más ese poco más, ya que nos encontramos dentro de lo que va a ser nuestro objetivo por unos breves días, punto singular que sabrá mostrarnos el colorido de sus verdes campos, moteado con el rojo subido de sus amapolas o el danzante silencio de sus olivos, la gran singularidad de sus pueblos o las bellezas de sus lugares cuya monumentalidad natural o arquitectónica, sabrán ejercer un extraordinario poder de seducción sobre los que hasta allí nos acercamos, estamos quizá en la un poco desconocida...

Jaén

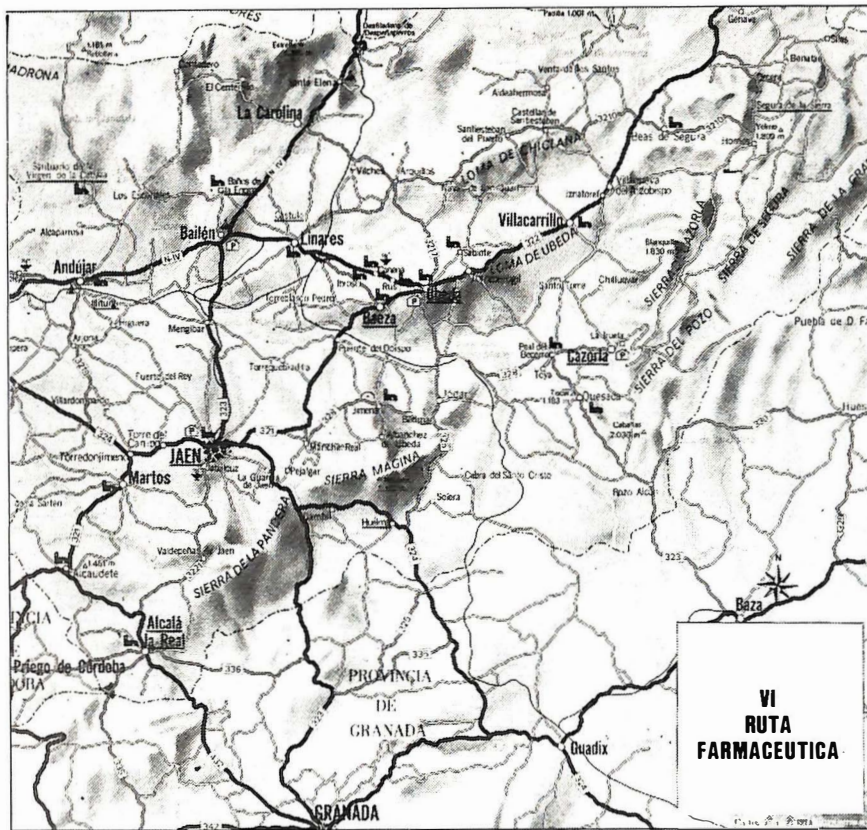
La «Aurigis» de los romanos, o la «Geen» de los árabes (lugar de paso de las caravanas), es encrucijada estratégica por la que han pasado culturas y razas, dando lugar a muchos hechos históricos en sus tierras, ellas nos dicen de unas Navas de Tolosa o un Bailén, muestra de ello son las innumerables fortificaciones y castillos que se nos van mostrando en nuestro recorrido, capital del Santo Reino por el Santo rey Fernando, la «puerta de Andalucía» sigue siendo como en la antigüedad lugar de paso tan solo, sin que muchos se detengan para poder conocer tanta belleza como enseña y tanta historia como encierra.

La ciudad de Jaén se encuentra dominada por el castillo de Santa Catalina, asentado en el cerro del mismo nombre, este castillo erigido por los árabes, fue tomado y reconstruido por Fernando III, que recibió este nombre al ser la festividad de esta santa cuando se realizó su conquista, maravillosa y singular la panorámica que desde él se domina, a nuestros pies la ciudad con su vega del Guadalbullón y nuestra vista puede llegar a alcanzar Sierra Morena y Sierra Nevada, pero debemos decir que nuestro

deleite fue mayor debido a ese excepcional guía que tuvimos la suerte de tener, don Fernando Gallardo, gran conocedor de su provincia, supo deleitarnos con su amenidad y su superior conocimiento no sólo en esta ciudad, sino también en nuestras excursiones por tierras de Ubeda, Baeza, Andújar, etc., gran suerte fue la nuestra al po-

der tenerlo entre nosotros estos días. En este recorrido hay que destacar el monumento, posiblemente de más categoría de la ciudad, nos estamos refiriendo a su catedral, a «la Bella Desconocida», originariamente mezquita y posteriormente iglesia cristiana, la actual es debida a Andrés de Vandelvira, cuantas veces se mencio-





recordado por algún tiempo y con cierta nostalgia, nuestro agradecimiento lo hacemos presente en sus presidentes Lucas Guillén y Rafael Muñoz Montes.

Úbeda y Baeza

La segunda jornada de nuestra estancia por tierras jiennenses la dedicamos a Úbeda y Baeza, aquí debían ser nuestras queridas compañeras ubetenses Fernández de Liencres las que escribieran, bueno descendientes de ubetenses, allí supieron deleitarnos con su gran amabilidad, ahora será este cronista el que intentara decirnos algo, por desgracia muy poco de lo que tanto hay que decir.

Quizá sea Úbeda donde podemos encontrar esa ciudad en que se dé mejor la confluencia entre lo andaluz y lo castellano, conjugándose en armonía sin igual la luminosidad de la alegría andaluza y la severidad de los rasgos castellanos, partiendo de la Edad Media y de siglos posteriores podemos contemplar los diversos estilos arquitectónicos que la ciudad nos

nará este nombre en nuestros recorridos ya que de él hay tanta belleza en estos lugares, la fachada principal de la catedral se encuentra flanqueada por las «torres gemelas», presentando bajo relieves y esculturas tallados por Pedro Roldán, siendo imposible dar cuenta de las riquezas que encierra, sólo vamos a indicar que en su Capilla Mayor se encuentra la Santa Paz, ya que tuvimos la suerte de que nos fuera especialmente mostrada.

Una vez acabada la visita, en el salón de Actos del Colegio de Farmacéuticos, nuestro compañero Inocente Cuesta Lendinez, que nos había acompañado en el recorrido por la ciudad, nos mostró su arte en un «vídeo» sobre ese monumento nacional, mudéjar con aportaciones judías que es el templo de San Andrés. A continuación volvimos al castillo de Santa Catalina, donde en el Parador Nacional, la Cooperativa Farmacéutica y el Colegio Oficial de Farmacéuticos nos ofrecieron una suculenta muestra gastronómica de los platos típicos de la cocina jienense, simpática ocasión para que farmacéuticos de diversas partes de nuestra geografía estuviéramos charlando hasta... que no hubo más remedio que regresar, ahora creo que tanto para los que de allí eran, como para los que tuvimos que volver será

UBEDA

Antes de llegar a esta ciudad, nuestra compañera M.^a Dolores Fernández de Liencres, hija de ella, e integrante del grupo que hacía la Ruta nos deleitó con las siguientes y extractadas explicaciones.





enseña, toda ella es digna de ser recorrida sin prisa y meditándola, sus callejas y callejones con espléndidas muestras de casonas y palacios, por algo ha sido llamada la «Salamanca de Andalucía», es lástima que la brevedad no nos permita recrearnos más en ella, esa maravillosa plaza de Santa María con la impresionante obra que es la Capilla del Salvador, la colegial de Santa María de los Reales Alcázares, los palacios del deán Ortega, el de las Cadenas o del que fue virrey del Perú marqués de Mancera, entre otros y así podíamos continuar, pero debemos seguir a Baeza, tanta riqueza monumental como encierra en sí, no es impedimento para que el discurrir por su serenas calles nos encontremos con todo un pasado que se nos está haciendo presente, encanto de delicias que nos hacen detenernos para sentir ese rincón, esa calle o esos soportales, catedral estrechecedora de belleza que perdió su sede, universidad que permanece ante nosotros pero que también dejó de serlo, así es Baeza, pero en sí nos dice y nos cuenta mucho más, con su fuente de los Leones que da nombre a su

Estamos llegando a Ubeda.
¿Su antigüedad? Se sitúa la fundación en 1590 A. de C. Se dice que Ibero hijo de Sem y nieto de Noé, tuvo por sucesores a Idubeda y a Ibiut; éstos fundaron la ciudad en su actual emplazamiento. Idubeda arrebató a Ibiut una torre construida por él y para asentar su posesión le dio su nombre. Esta torre es la primera que se conoce en Ubeda.

Se habla de pobladores de estos lugares en el Arqueolítico y Paleolítico. Confirman estas teorías los restos humanos de gran tamaño hallados en los cementos del Alcázar demolido en 1850.

También se la conoce con el nombre de Torre de la Tierra y de Asdrubal.

Otros sostienen que es Ubeda la Bétula de los romanos.

Para los árabes fue «Ebdete», «Obdah», «Medina Ubeda» y «Ubbadza».

Es pues, ciudad antiquísima... ¿romana? ¿cartaginesa? ¿árabe?...

En fin, casi con certeza, los árabes son los que dieron el nombre a Ubeda, la amurallaron y desde luego, se puede decir que su importancia en la Historia arranca precisamente de la dominación árabe.

Ubeda allá a lo lejos, aparece sobre la loma grácil, elevada, buscando reflejarse en el azul del cielo, tan hermoso, tan azul en estas latitudes, ya que ¡ay! no tiene río en el que mirar y admirar su belleza. Pasan cercanos los ríos Guadalquivir, Guadalimar, Guadiana Menor y Jandulilla, pero no se le aproximan, apenas refrescan sus tierras siempre sedientas.

Está por tanto aislada ya que un río es siempre vía de comunicación, de relación con el exterior. Esta soledad hace que haya vivido siempre dentro de sí misma (aún ahora está bastante aislada) y que emerja artísti-

camente, ella sola, convirtiéndose en una de las ciudades más bellas y más armónicas de España: en una verdadera joya que persiste firme y majestuosamente hermosa aún después de haber sufrido en su Historia, en su carne, motines, saqueos, guerras civiles, invasiones, etc.

Destacan en este sentido el saqueo de Pero Gil, llamado por el pueblo «perro gil é traydor» (se había aliado con los musulmanes) en 1368. Ya antes, en 1316, hubo un motín contra los nobles (de menos importancia) del cual se dice que fue el primero en la Historia de España.

También está, la invasión francesa de 1808 y la guerra civil de 1936, terriblemente cruenta y devastadora en esta ciudad, en las que hubo saqueos, incendios, desaparición de archivos parroquiales y de la nobleza, latrocinios o destrucción de imágenes, cuadros, vasos sagrados, etc. En 1936 destruyeron a martillazos el Viril de la Custodia de Santa María de los Reales

bella plaza y que procede de la romana Cástulo, fuente de Santa María con forma de arco romano en la plaza de la Catedral, palacio de Jabalquinto, pero haremos una mención especial de su Universidad, regentada inicialmente por Juan de Avila y que tantos esplendores supo dar, hasta que en 1842 dejó de serlo, hoy Instituto de Enseñanza Medio en el cual fue profesor Antonio Machado, en ella unos viajeros que por allí estaban tuvieron su

Acto literario

En lucha con los elementos, una tromba de agua que parecía no iba a acabar transformó la ciudad en un río, pero al final nos vimos en el Aula Magna de la Universidad, se recordaban otros actos similares, se recordaba a Antonio Machado, bajo la presidencia del Presidente y Secretario del Colegio de Farmacéuticos de Jaén, Rafael Muñoz Montes y José M.^a Crespo Niches así como la del Secretario y Tesorero de la Asociación comenzó el acto, Nuria Grau Bocane-

gra leyó unos poemas de José M.^a Fernández Nieto, Carlos Pérez Accino y Homero Castell, luego siguieron Vicenta Madrid, José Jimeno y Francisco Femenia con trabajos suyos, Antonio Machado fue hecho presente con un espléndido decir por Tiburchy Hortelano y llegó la gran sorpresa, el punto de emoción que colmó la reunión, el presidente del Colegio de Jaén impuso a la Asociación en la persona de su Secretario la «Oliva de Oro», a tantas atenciones como supieron tener con nosotros nuestros compañeros jiennenses se añadía ahora una más, pero una más, extraordinariamente significativa y llena de amistad y compañerismo que la Asociación sabrá agradecer y tener presente, gracias queridos compañeros.

Andújar

Sucesora de la Iliturgi romana, tiene a orgullo ser la primera ciudad andaluza fortificada por las huestes cristianas, hoy debido a su posición de privilegio dentro de la provincia es importante centro agrícola e indus-

trial. Conserva importantes restos de su muralla árabe, así también es posible recorrer muestras del gótico, renacimiento y barroco, una muestra plateresca con torre mudéjar es la iglesia de Santa María la Mayor, en su interior se puede ver una «Oración en el Huerto» de la primera época del Greco, así como una «Purísima» de Pacheco y una espléndida cerrajería del gran maestro Bartolomé, anteriormente habíamos subido a visitar el Santuario de la Reina de Sierra Morena que es la Virgen de la Cabeza, parece ser que según la tradición una imagen de Nuestra Señora fue enviada a España por San Pedro, escondida durante el dominio árabe, se apareció a un pastor en 1227, desde entonces este Santuario es foco de devoción mariana para cercanos y lejanos, curioso es ver como las distintas cofradías tienen su casa-albergue para cuando se efectúa a final de abril la romería, en ella tuvimos una emotiva Misa, oficiada por nuestro guía don Fernando Gallardo, algunas coincidencias de vivencias de algunos serán un bello recuerdo, ese día la comida la tuvimos en el restaurante que se cono-

Alcázares, donado por doña María de Molina, dama ubetense que fue azafata de M.^a Teresa de Austria, esposa de Luis XIV de Francia, y que se valoró entonces, según los archivos, en ocho mil ducados de plata. Igualmente, fue hecha añicos una imagen de San Juan Bautista, en mármol de Carrara, atribuida a Miguel Ángel, y que los ubetenses llamaban cariñosamente «el San Juanito» por su pequeño tamaño. Esta imagen se encontraba en el Salvador.

Responden todos estos sucesos a motivaciones de reparo de injusticias, despotismos, etc. de las clases dominantes, y a haber sufrido a través de su Historia y por suerte para ella, a pesar de todo, distintas culturas: romana, árabe, mozárabe, cristiana...

Enrique II el Bastardo, llamado también el de las Mercedes, a principios del siglo XIV y en recompensa por su actitud en la guerra civil, le concedió el escudo que aún hoy ostenta: escudo de Armas con la Torre Real

en campo rojo y doce leones, por orla, en campo de plata, con el título de Muy Noble, Muy Leal y Antigua Ciudad. Se le vuelve a llamar Ciudad en otro documento posterior, de 1369, y se la nombra «reparo y ensalzamiento» de la Corona Real de Castilla.

Ubeda es, grande para los que esperaban encontrar «un pueblo» y pequeña para los que quisieran ver una gran urbe. Para mí tiene la justa medida en cantidad y en calidad y un encanto especial; sobre todo el trazado antiguo que responde cómo no y como sus monumentos, a las distintas culturas que la han atravesado. Predominando no obstante, creo yo, el influjo árabe en sus barrios con las calles estrechas, torcidas... Calles que según Juan Pasquau «se arpeñien, lo piensan mejor y cambian de dirección». Los empedrados que por cierto por desgracia y para descanso de nuestros pies van desapareciendo. Con rincones típicos, preciosos, recoletos, floridos en primavera y verano,

luchando siempre con la falta de agua: Ubeda ha tenido siempre mucha sed... Si seguís la muralla os encontraréis los típicos «bardales» en los que milagrosamente (siempre la sed) brota la hierba, las pequeñas plantas vivaces, una rama de acacia que vino sabe Dios de donde...

Pretendo y creo que lo conseguiré, que os empapéis de la belleza de Ubeda, sobre todo en la Plaza de Vázquez de Molina. Si lográis abstraeros del mundo exterior, de lo funcional (no ausente por otro lado), de lo banal y permitidme decir que hasta de la cibernética... la impresión de este conjunto, de esta armonía arquitectónica y urbanística no se os olvidará fácilmente. Sensación impresionante, emotivísima si presenciáis el «cuadro» del Viernes Santo, en que todas las Cofradías se forman organizándose para la Procesión del Silencio, que recorrerá después casi toda Ubeda, a la luz de los cirios y a las luces de los tronos y los fanales o «varales» de los nu-



merosísimos «penitentes», casi a oscuras y con el techo del cielo azul intensísimo, casi azul marino, tachonado de estrellas más brillantes aquí que en ninguna parte. Bueno, admito que en Sevilla también brillan de una manera especial y también el cielo es «azulísimo».

Veréis en esta plaza la Capilla del Salvador, Santa María de los Reales Alcázares, el Palacio de las Cadenas (hoy Excmo. Ayuntamiento), el Palacio de los Marqueses de Mancera y el Palacio del Deán Ortega o Parador del Condestable Dávalos.

No me he olvidado de San Pablo, San Lorenzo, San Isidoro, San Nicolás, San Millán, La Casa de las Torres, Palacios de la calle Montiel y del Conde de Guadiana.

Vais a ver en Ubeda estilos románico (hasta restos romanos en San Pablo), mudéjar, gótico y gótico florido, plateresco y... ¡su precioso renacimiento! en su mayoría de Vandaelvira o de su escuela.

Transición suavísima de unos estilos a otros; «sin sangre» dijo alguien. Por suerte «las piedras» no sangran aunque ciertamente se hayan salpicado más de una vez...

Exponentes muy bellos, fantásticos, grandiosos, habréis visto por toda España, tan rica en monumentos, pero tal vez... y sigo con el pero, dudo que encontréis una rejería, una forja, como la de Ubeda. Tal vez ni posiblemente aquí, en esto, reside uno de los encantos, el mayor encanto de Ubeda.

Ubeda sin Renacimiento, no sería Ubeda y puede decirse que Ubeda empieza en el Renacimiento. Según el mencionado Juan Pasquau, relevante ubetense y biógrafo de la Ciudad, «hasta el Renacimiento, Ubeda no fue Ubeda».

Por otro lado, Lampérez, en una conferencia en 1916, llegó a aventurar que el Renacimiento en España nació en Ubeda y Baeza.

El Renacimiento dicen que no inventa nada, recrea y descansa al mundo de aprendizajes escolásticos. Surge la recreación, el asueto, el descanso. «Tenía que relajarse la cultura y ponerse a jugar y llega el Renacimiento con su cura de humanismo» (Juan Pasquau). Esfuerzo y descanso pues.

El de Ubeda es tan pronto alado y ligero, como sobrio y ascético; loco, serenamente gracioso, austero y barroco y siempre siempre, bellissimo. Tiene, según Martos López, «la nobleza arquitectónica del Alto Renacimiento italiano pero fastuoso y expresivo, por su exquisito acorde con la gallardía y el barroquismo del temperamento español».

Fijáos en el Hospital de Santiago, ¿no os recuerda el Monasterio del Escorial?, ¿no es «casi herreriano»?

Advertid los patios tan interesantes del Hospital de Santiago, de la Casa de las Torres, del Palacio de las Cadenas, del Pa-

ce como de la Guardia Civil y que está regentado por la Cofradía de la Virgen de la Cabeza de Defensores y Supervivientes del Santuario. De allí partimos para la visita ya reseñada a Andújar y seguir a Arjona, donde pudimos visitar esa ermita-santuario, románica, muy unida a la primitiva historia de la localidad de los santos Bonoso y Maximiano, este día nos acompañó en representación del Colegio de Jaén, su contador, ese simpático compañero que es José María Martínez Luna.

Cazorla

Decimos Cazorla y no Sierra de Cazorla debido a que las constantes climatológicas o fenómenos atmosféricos no nos permitieron adentrarnos por ella como era lo previsto, gran lástima que no pudiéramos efectuar el recorrido previamente establecido, pero como consecuencia se habló de efectuar una nueva Ruta por estos dominios; nuestro hotel estaba a la sombra del castillo roquero de los templarios de La Iruela, lástima también que nuestra compañera Vicenta Madrid

García de Peal de Becerro que allí la unimos a la expedición no pudiera ejercer sus profundos conocimientos como guía, pero desde aquí le enviamos nuestro reconocimiento. Como consecuencia nos dedicamos al tipismo y monumentos de Cazorla, la Cazaón de antes de Cristo y renomada como Carcesa, por los romanos, el recorrido de sus calles es una mezcla poética del blanco de sus casas y las flores que la adornan, allí fuimos a la plaza del huevo o de Santa María, al balcón que domina su vega y sus alturas con la agreste peña de los Halcones y el castillo «de la Yedra» o de «abajo» al que subimos, más arriba el «castillo moro» o de las «cinco esquinas», al día siguiente nuestro autocar nos llevaría hasta...

Quesada

Tipicamente andaluz es población de muy remoto origen, con sus magníficos olivares y su espléndido paisaje montañoso, con el Puerto Lorente al norte y el cerro de la Magdalena al sur, allí los barrancos del Halcón o del Tizón, la majada Alfiser, el picacho

Royal o la cuesta de «la Vestia», Quesada está en la ladera occidental de la Sierra de Cazorla en el valle del Guadiana Menor. Al llegar nos esperaba don Basilio Rodríguez Aguilera, profundo conocedor de Zabaleta y verdadero artífice de su museo, para con él efectuar el recorrido de sus salas en las que se puede ver la evolución de este artista quesadeño, sus oleos, sus acuarelas, sus dibujos, espléndido exponente de la pintura contemporánea española; luego sería nuestro gran amigo y locuaz compañero, quesadeño enamorado de su tierra, Pedro Malo quien nos acompañaría, junto con su señora Marisol, su hermana Carola y el esposo de ésta, tuvimos la gran suerte de compartir los momentos, para nosotros muy breves pero eso sí intensamente agradables y simpáticos de la compañía de ellos. Con este excepcional guía que nos contaba hechos, otros sucedidos y también no sucedidos, fuimos hacia ese bellissimo lugar que alza en su seno el Santuario de Tiscar, al socaire de la Peña Negra y teniendo a sus pies la Cueva del Agua, una de las primeras exploradas, arriba un castillo medieval del que aún se puede ver la torre

rador de Turismo, son el mejor exponente, el más hermoso del Renacimiento andaluz.

Los arranques de escalera del Hospital y del Parador, resuelto admirablemente el problema del espacio, de la caja, con originales y elegantes disposiciones de ida y vuelta en los tramos. En este aspecto el Parador perdió algo de belleza en el conjunto patio, escalera y corredor superior, al acondicionarlo para hotel y cerrar la entrada a la escalera, para evitar corrientes por lo visto.

Os harán notar seguramente la diferencia del Salvador con el Hospital, ya que puede decirse son los dos extremos del Renacimiento ubetense. Todos los demás templos y palacios son evolución o transición entre uno y otro.

Id a la plazuela de los Carvajales que os encantará: es preciosa, elegante, simpática y recogida. Está entrando por la calle de enfrente del Parador, a mano derecha.

A propósito de Santa María, aquí (como en S. Pablo por cierto) vais a comprobar el paso de unos estilos a otros. Vais a ver de todo y sin sangre como os decía al principio. Resulta extraña, muy extraña, pero nada vulgar.

Fijaos en sus rejas y ¡ah! en las de S. Pablo, en las del Salvador, las de San Nicolás... Es seguro que estas bellezas no os las escatimarán.

En aras del tiempo, del poco tiempo, quedarán por ver, aunque no en el olvido de «los guías», arcos y puertas de la muralla.

Creo que no dejaréis de ver, sin embargo, la Puerta de Granada, entrañable para los ubetenses y que siempre les ha hecho vibrar o la del Rosal, mudéjar del siglo XVI. La de Toledo, en la plaza de su nombre en el Centro de Ubeda, es un cubo de la muralla y en ella hay una hornacina, reconstruida después de 1939, de la virgen de los Remedios, la Virgen «juradera», donde jugaron primero Carlos V y luego

Felipe II —guardar los fueros y privilegios concedidos por reyes predecesores—. También en 1926, ante Alfonso XIII, se levantó acta de algo parecido.

Su reloj, del siglo XV, ha sido testigo y protagonista en las horas de Ubeda.

Van a quedar también por ver puertas en la muralla árabe, ermitas, conventos, hospitales, casas, de los siglos XII al XVIII, algunos verdaderamente interesantes por su fábrica o por su historia.

La Redonda de Miradores en las ruinas de la muralla, con una perspectiva espléndida que abarca el valle del Guadalquivir, desde Jabalcuz hasta la Sierra de Segura.

Me queda por deciros una de las cosas que enorgullecen a los ubetenses: aquí vivió unos años y murió San Juan de la Cruz. Los solivianta, y mucho, el que «les robaran el cadáver». Ya sabéis que está en Segovia.

Lo verdaderamente curioso y que no sé si lo sabrá más de un



del homenaje y parte de la fortaleza árabe conquistada por el infante don Pedro, hijo de Sancho IV y por el arzobispo Gutierre Gómes de Toledo. En el Santuario está la Patrona de la ciudad, que por la tarde en romería llegaría a Quesada, en su interior el atrio es del siglo XIV, las puertas taraceadas granadinas del XVII y el retablo de terracota es de Baños y Olea, un alicatado mudéjar del XIV, un óleo de la «Romería de Tiscar» de Rafael Zabaleta y una cabeza de Cristo y un San Sebastián de Hidalgo de Cabiedes.

Todos nos fuimos a celebrar la comida de despedida, que entre otras «cosas» teníamos los típicos «talarines» los cuales son a base de finas tortas de masa con carne de liebre, perdiz, torcaz u otra y niscalos. Con esto se daba por terminada, sólo quedaba el regreso, la VI Ruta Farmacéutica Jiennense, nuestro agradecimiento a todos y tantos como han hecho posible su feliz éxito, sería interminable nominarlos y además, un pequeño olvido imperdonable.

E.L.A.

nativo, es que el Santo dijo, por lo visto, en alguna ocasión, que «querría morir en tierra de salvajes...». Me figuro que él en su santa y poética delicadeza, diría infieles más bien...

No podía faltar la alusión a los célebres cerros que no existen (dicen que existieron en el paleolítico o algo así) pues ya veis que la Ciudad se alza sobre una loma.

Hay varias versiones y doy dos, sobre el origen de la célebre frasecita «salir por los cerros de Ubeda», gracias a la cual y por lo menos de nombre, conoce Ubeda toda España.

La primera. El Caudillo Alvar Núñez, que a las órdenes de Alfonso VIII guerrea con las filas cristianas el Valle del Guadalquivir, se enamora de una bella mora y llega en su pasión a desobedecer una orden de ataque a las fuerzas del profeta. Al ser requerido por el Rey, y para explicar su ausencia, le dice: «Señor perdona, no me enteré, guerreamos por esos cerros...»

Otra. Miramamolín, en las Navas de Tolosa, no acierta a comprender por dónde y cómo han aparecido y se han situado sitiadores sin ser vistos los cristianos (ya sabéis creo, que se dice que un Angel celestial los guió). Al indagar le contestan: «Cidí han venido por los cerros de Ubeda». Bueno, creo que dirían de Ebdete.

¿Quedan más cosas? ¡Claro que sí! La artesanía, una muestra más del susodicho paso de culturas. El esparto que data de la dominación musulmana y que alcanza tal esplendor que los cimbeles o ubedíes, verdaderos encajes, se exportan a todo el mundo.

La rejería, de la que ya os he hablado.

La alfarería, también heredada de la cultura árabe, que conserva los hornos antiquísimos en los que cuecen las piezas después de rezar: «alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, que el Señor te quite lo que te sobre y te añada lo que te

falte». Esto es, naturalmente, cultura cristiana.

Y el broche de oro: la Patrona, Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe, aparecida en el campo debajo de una campana, el 7 de septiembre de 1381, reinando Juan I, y siendo Papa Urbano VI. Se levanta su Santuario en el lugar de su aparición, El Gavellar, edificado en el reinado de Enrique III. La imagen actual es réplica de la primitiva echada al fuego el año 1936.

Para terminar y antes de entrar en Ubeda, os ruego que volváis, con más calma; un rato, una mañana, ni siquiera un día es bastante para impregnarse de ella y gozar de su belleza. Si volvéis os daréis cuenta verdaderamente de que no he exagerado, de que no me he dejado llevar de la «querencia». Además, sin prisas, os pareceréis un poco a los nativos, ya que aquí la prisa es desconocida u olvidada.

M.ª Dolores
FERNANDEZ DE LIENCRES



Las «nuevas cocinas»

Me siento un poco avergonzado por estar ausente tanto tiempo de «PLIEGOS DE REBOTICA», pues tenía el compromiso de escribir la Sección Gastronómica y, ésta es la primera colaboración que ofrezco desde que acepté el encargo. Pido humildemente perdón a cuantos defraudé.

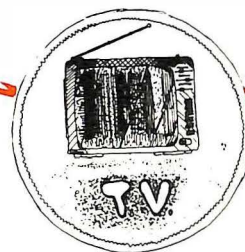
La verdad es que yo quería ser asesor *sexual* de la Asociación de Farmacéuticos de Letras y Artes, pero Artero y Paco Femenia me disuadieron de tal propósito con poderosas razones: Primera, no está constituida la correspondiente Sección. Segunda, esa actividad no parece suscitar gran interés entre los asociados más influyentes, de edad madura casi todos. Tercera, no podíamos convertir esta

revista en una publicación indecorosa, aunque convenían en que unas mozas exuberantes y con poca ropa prestarían animación y color a sus páginas. Otra vez más, se impuso el determinismo socio-anatómico y visto que mi tipología física y dedicación porcentual indican mayores concomitancias con el campo alimentario que con cualquier otro, me adjudicaron la Vocalía Gastronómica, materia en la que poseo alguna experiencia pública y privada.

Hace tres años, visitando San Sebastián para dar una conferencia, nuestros compañeros Raúl Guerra Garrido y Jaime Cobreros me invitaron a comer en ARZAK, que tiene fama de ser el mejor restaurante de España y, su propietario, un auténtico crea-

do de exquisiteces coquinarias cultivando la NUEVA COCINA VASCA, en la que ha introducido numerosos platos originales con imaginación de artista y un gran sentido de la armonía gustativa. El local era acogedor y decorado con buen gusto. El ambiente que se respiraba trascendía altos niveles culturales y económicos. La atención al comensal, irreprochable y a la vez familiar. Mis anfitriones eran bien conocidos de Juan Mari Arzak, que nos recibió personalmente y estudió un menú equilibrado con que sorprender a este neófito llegado de la meseta castellana.

Como pretendían que conociese las especialidades de la



Gastronomía Televisiva

Es plenamente sabido que la Televisión influye notablemente sobre el público masivo, en general, y —particularmente— sobre ciertas personas y sectores. Este hecho es de capital importancia, porque conlleva una incontrolada manipulación y la víctima de la pequeña pantalla es inconscientemente robotizada y, por tanto, manejada desde Prado del Rey o desde el Pirulí.

Ciñéndonos a un solo aspecto, el comercial, es totalmente seguro que todo comerciante ha de tener «por necesidad» en su stock de existencias, aquel o aquellos productos que estén en «pantalla». También es cierto que la reiterativa presencia de determinados personajes produce inmediatamente un múltiple parto de la sociedad de consumo: comics, muñecos, chupachups, etc., etc.

Bien sabido es, que incluso nuestra muy amada TVE sabe aprovechar la mercantilización

de artículos de su propia inventiva como «esos juegos, numerosos artilugios» que el genial Chicho y la simpática Mayra hacían saber, con honradez digna de encomio, que «tales y cuales juegos» eran inocuos y que para evitar la perjudicial competencia (perjudicial para la salud...) tuvieran en cuenta los telespectadores que dichos artículos llevaban (los auténticos) el «copirrai».

Pues bien, el colmo de la influencia televisiva en esta nuestra tan manoseada «sociedad de consumo» (que se lo traga todo) es la aparición en el mercado infantil de unas exquisitas muestras de la muy «avanzada» gastronomía de los Visitantes. Doña Dayana (que es un bombón con muy mala leche) ha sembrado nuestra tierra ibérica con unos apetitosos «lagartos» que los críos chupan con deleite.

Esto me recuerda lo que le pasó a aquel turista despistado

que en un restaurante chino (pero de la China, no de aquí) pidió carne, y el camarero de ojos oblicuos y voz meliflua le dijo que tenían «calne de lata». ¡Ah, bien! dijo el místico; carne en conserva, estupendo. Y el chinero le corrigió: ¡No, no! ¡Calne de lata con un labo así de glande! y puso los brazos en cruz.

En serio, paso porque mis camisas cada semana estén más blancas con un nuevo «super-nuevo» (¡qué poca imaginación!), pero denuncié, así tal como lo digo, denuncié formalmente que se «juegue» con la psicología de los niños.

Ya está bien, señores. Creo que quizá (yo no soy perito en la materia) se esté violando alguno de los Derechos Humanos, especialmente, en lo que se refiere a la defensa y respeto del menor.

Joaquín JIMENEZ
Utrera (Sevilla)

casa, cuantas más mejor, nos sirvieron seis platos distintos que repartimos como buenos hermanos y que lamento no recordar, pues perdí la tarjeta donde anoté su composición y características. En la memoria re-tengo que aquel conjunto de manjares constituyó una fiesta inolvidable para el paladar, el olfato y la vista, regados con un excelente rioja y culminados por un postre antológico.

Me prometí gustar de la NUEVA COCINA en toda ocasión que resultara accesible, ya que encerraba posibilidades impen-sadas para todo aficionado a la buena mesa y a la estimulante aventura de hallar nuevos sa-bores. Pero, una vez más, he podido comprobar que las ex-cepciones geniales sólo se en-cuentran así, excepcionalmen-te, y que si la NUEVA COCINA de Arzak es una experiencia prodigiosa, el resto de sus cole-gas cultivadores de tal modali-dad —los que yo he conocido al menos— son unos camelistas adulteradores de los clásicos y honrados alimentos, que disfran-zan con extrañas salsas para obtener patente de novedad y entrar a saco en el bolsillo de falsos gourmets, nuevos ricos y snobs. Quizá hacen bien al ex-plotar la estupidez de quienes presumen de exquisitos por el hecho de frecuentar estableci-mientos de moda, los que, para-dójicamente, lo menos cuidado es la comida.

Hay un denominador común en las preparaciones de esos restaurantes: la salsa con nata líquida y mantequilla. En la pa-sada primavera tuve la triste ex-periencia de comprobar lo que afirmo. Una conocida firma der-mofarmacéutica quiso reunir en una cena a los colaboradores de cierta campaña en la que tuve algo que ver. Nos llevaron al «Gaztelupe», y en honor a los asistentes encargaron el «*menú de degustación*», compuesto por ocho platos que iban desde las almejas a las legumbres, pa-sando por carnes y pescados. Algo verdaderamente promete-dor, pero sí, sí. El primer plato fue una almeja con nata líquida. Luego una alcachofa con gam-ba y nata líquida. Un espárrago, una pizca de carne, unas molé-culas de mero... todo con salsa de nata líquida y alguna alcapa-

Vanguardia rusa

Es la primera vez que 45 ar-tistas del llamado grupo de Van-guardia Rusa se han presenta-do en España. A partir del 10 de abril la Fundación March ha abierto sus puertas a este even-to. Los ejemplares procedían del Museo y Colección Ludwig de Colonia (Alemania).

El Vanguardismo Ruso tuvo su auge en los períodos anterior y posterior a la revolución de 1917. En él están presentes La-rionov y Gontscharova con su Neoprimitivismo; Lissitzky y su Constructivismo; el Suprematis-mo de Malevich, etc., etc.

Esta cultura de vanguardia fue uno de los movimientos ar-tísticos más importantes del si-glo XX, sin embargo, no ha sido totalmente reconocido ni difun-dido como otros «ismos» de la misma época en la Europa Occi-dental, quizá porque los artistas fueron pronto olvidados o falle-cieron en el primer tercio de si-glo teniendo que ser redescu-biertos pasado el tiempo por esta Europa.

Hay que reconocer que esta vanguardia no constituyó un es-tilo perfectamente definido, fue más bien, una revolución esté-tica con diversos estilos, sin em-bargo, al mismo tiempo que en

rra para romper la monotonía. Eso sí, cambio de vajilla y cu-bierto a cada bocado. Los direc-tivos invitantes estaban turba-dos por la escasez del condu-mio y me insistieron para que pidiese algo con que llenar el monago. Unas habas con jamón, que añadí como suplemento, casi me hicieron llorar; les ha-bían quitado la piel a los granos y con ellas lo que les da sabor. Una pena.

No hace mucho almorcé con otros compañeros en el restau-rante «Bidasoa», junto al Con-sejo. Mucho lujo, mucha reve-rencia, estupendo servicio, pero... la misma historia que en «Gaz-telupe». Los pimientos rellenos de bacalao no sabían a bacalao ni a pimientos, y unas mollejas al estragón tenían idéntico sabor

el Occidente europeo comenza-ban el cubismo, el futurismo y el expresionismo, en Rusia se ini-ciaba el Neopromitivismo con sus brillantes colores y formas poco proporcionadas.

Inmediatamente antes de la guerra aparece el cubo-futuris-mo (Larionov, Gontscharova, Malecich) pero su etapa algida fue desde 1917 a 1919 en la que muchos artistas que esta-ban en el extranjero regresan a su patria desde Francia y Ale-mania principalmente. Se quiere acabar con el pasado y buscar nuevas formas estéticas.

A partir de 1920 el arte de vanguardia ruso se orientó ha-cia los objetos, diseños y planos en una propaganda de los nue-vos ideales políticos.

Sin embargo, la victoria final de Stalin inició la caída de la vanguardia rusa, basándose las ideas de la época en que el Arte debe ser comprendido por la mayoría de las personas y no por una minoría más o menos selecta.

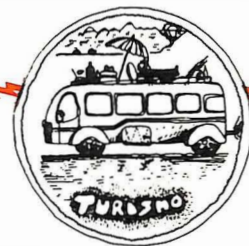
F.F.L.

que el plato anterior: Es decir, sólo destacaba la inevitable sal-sa de nata líquida y mantequilla. Me dieron ganas de gritar insultando a estos criminales de leso paladar.

El enorme «bluf» se extiende por Madrid, Bilbao, Oviedo, Sev-illa, Valencia, toda España. El nú-mero de «tontos alimentarios» aumenta sin cesar, mientras su vanidad se ve halagada por esos «chef» que les llaman por su nombre y les dan trato de «con-naisseur». Esos tontos no sa-ben lo que es la gran cocina vasca, catalana, castellana o an-daluza, y aceptan las mixtifica-ciones bajo el nombre de Nue-vas Cocinas. Dejésmoles con su locura.

Pedro MALO

SEPAMOS DE TURISMO



En este número de PLIEGOS DE REBOTICA, vamos a dar cuenta de las Oficinas de Turismo Extranjeras que existen en España, aquellos países que no la tienen la petición de información turística deberá hacerse en la correspondiente Embajada. Algunas veces son las líneas aéreas del país las que dan esta información y hasta procuran orientar en muchos casos a las personas interesadas.

ALBANIA: Información en la Asociación Amistad España-Albania. Colón, 14. 28004 Madrid. Tel. 232 45 51.

ALEMANIA: Oficina Nacional Alemana de Turismo. San Agustín, 2. 28014 Madrid. Tel. 429 35 51.

ARGENTINA: Aerolíneas Argentinas. Princesa, 12. 28008 Madrid. Tel. 248 32 00.

AUSTRALIA: Qantas Líneas Aéreas Australianas. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 241 97 36.

AUSTRIA: Oficina Nacional Austríaca de Turismo. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 247 89 24.

BELGICA: Sabena. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 241 89 05.

BOLIVIA: Representante Instituto Boliviano de Turismo. Diego de León, 69. 28006 Madrid. Tel. 402 81 05.

BRASIL: Sección Comercial y de Turismo. Jacometrezo, 4. 28013 Madrid. Tel. 221 83 68.

BULGARIA: Oficina Nacional Búlgara de Turismo. Princesa, 12. 28008 Madrid. Tel. 242 07 20.

COLOMBIA: Oficina Turismo de Colombia. Princesa, 17. 28008 Madrid. Tel. 248 50 90.

CHECOSLOVAQUIA: Consulado. Pinar, 20. 28006 Madrid. Tel. 411 17 87.

DINAMARCA: S.A.S. Líneas Aéreas Escandinavas. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 247 17 00.

EGIPTO: Líneas Aéreas Egipcias. Alcalá, 21. 28014 Madrid. Tel. 222 60 51.

FINLANDIA: Finnair. Gran Vía, 51. 28013 Madrid. Tel. 265 34 00.

FRANCIA: Servicios Oficiales de Turismo de Francia. Alcalá, 63. 28014 Madrid. Tel. 276 31 44.

GRAN BRETAÑA: Turismo Británico. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 241 13 96.

GRECIA: Oficina Nacional Griega de Turismo. Alberto Aguilera, 17. 28015 Madrid. Tel. 248 48 90.

HUNGRÍA: Ibusz. Juan Alvarez Mendizábal, 1. 28008 Madrid. Tel. 241 25 44.

INDIA: Air India. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 241 44 68.

INDONESIA: Garuda Indonesian Air. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 247 38 80.

IRAQ: Iraquí Airways. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 445 78 66.

IRAN: Irán Air. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 266 98 04.

IRLANDA: Oficina Turismo Irlanda. Apartado Correos 1028. Madrid.

ISRAEL: Oficina Nacional de Turismo de Israel. P.º Castellana, 45. 28001 Madrid. Tel. 410 57 52.

ITALIA: Organismo Nacional Italiano de Turismo. Alcalá, 63. 28014 Madrid. Tel. 276 78 99.

JAPON: Japan Air Lines. JAL. Serrano Jover, 1. 28015 Madrid. Tel. 248 83 30.

JORDANIA: Líneas Aéreas Jordanas. ALIA. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 247 52 01.

LIBIA: Oficina Popular de Al-yamahiria Arabe Libia Popular Socialista. Pisuerga, 12. 28002 Madrid. Tel. 458 04 58.

MARRUECOS: Oficina Nacional Marroquí de Turismo. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 241 29 25.

MEXICO: Consejo Nacional de Turismo de México. Velázquez, 126. 28006 Madrid. Tel. 261 18 27.

NORUEGA: S.A.S. Líneas Aéreas Escandinavas. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 247 17 00.

PAKISTAN: Pakistan International Airlines Corp. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 248 22 39.

PANAMA: Oficina de Turismo de Panamá. Gran Vía, 86. 28013 Madrid. Tel. 248 96 49.

PARAGUAY: Líneas Aéreas Paraguayas. Plaza Mostenses, s/n. Edificio Parking. 28015 Madrid. Tel. 241 59 87.

PERU: Representante Turismo Peruano. Orense, 18. 28020 Madrid. Tel. 456 34 13.

POLONIA: Orbis. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 248 53 65.

PORTUGAL: Oficina Turismo de Portugal. Gran Vía, 27. 28013 Madrid. Tel. 222 44 08.

PUERTO RICO: Oficina Turismo de Puerto Rico. P.º Castellana, 144. 28046 Madrid. Tel. 457 10 93.

REPUBLICA DOMINICANA: Delegación Turismo. Núñez de Balboa, 37. 28001 Madrid. Tel. 431 53 54.

RUMANIA: Avda. Alfonso XIII, 157. 28016 Madrid. Tel. 458 78 95.

SUDAFRICA: Oficina Sudafricana de Turismo. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 247 65 79.

SUECIA: S.A.S. Líneas Aéreas Escandinavas. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 247 17 00.

SUIZA: Oficina Nacional Suiza de Turismo. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 247 06 36.

TUNEZ: Oficina Nacional Tunecina de Turismo. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 248 14 35.

TURQUIA: Oficina de Turismo Turco. Princesa, 1. 28008 Madrid. Tel. 248 70 14.

URSS: Aeroflot Soviet Airlines. Princesa, 25. 28008 Madrid. Tel. 247 27 04.

YUGOSLAVIA: Líneas Aéreas Yugoslavas JAT. Gran Vía, 88. Edificio España. 28013 Madrid. Tel. 248 09 14.

ZAIRE: Air Zaire. Velázquez, 92. 28006 Madrid. Tel. 431 58 61.

Enrique LOPEZ ARTERO

UN LUGAR PARA EL FUEGO.

Amalia Iglesias Serna. Premio Adonais 1984. Ediciones Rialp. 1985. Madrid. Tras una corta e impaciente espera, hemos podido leer este nuevo premio Adonais que fue fallado el pasado noviembre. Como casi siempre ocurre, su ganador —ganadora en este caso— era desconocida en el ambiente literario y por lo tanto no teníamos idea previa de su quehacer creativo. Esto aumentaba el deseo de su lectura, en la que nos hemos adentrado sin miedo sabiendo que no nos defraudaría como no lo han hecho ninguno de los anteriores premios. Amalia Iglesias se nos ofrece en este libro llena de su ímpetu melancólico, una urgencia de escribir, de encontrar, de tocar el mundo. Algunos poemas, más que escritos, parecen haber volado de su autora que, en un gesto rápido, ha cogido este vuelo y lo ha sujetado al papel para que podamos gozar de su frescura y acertada espontaneidad. Y digo espontaneidad, no irreflexión. El sentimiento previo a la expresión parece haber tenido largo cobijo en la poetisa que no teme por otra parte el uso de neologismos, el riesgo, el terreno que podría ceder bajo el pie si no se lleva el escudo de la inspiración y la autenticidad. Melancolía, añoranza, deseos aún no concretos, han llevado de la mano a esta joven autora que con tan buen pie empieza, a escribir este libro inspirado y personal.

GALERA LITERARIA. I. Málaga.

1984. Interesante este primer número de una revista dedicada presentación y en la que se han preocupado no menos de su contenido. En la última página hay una afirmación: «En el fervor de la navegación que se abre a nuestro idioma, presiden la ilusión, el esfuerzo y la trascendencia de una tarea largamente sostenida. Corona del Sur, es fuego perenne en alas de la mejor literatura que se escribe. Nuestras ediciones testi-

monian vuelos y alturas de los mejores autores de España y América. Galera Literaria será fiel exponente de una generación que viene hablando en libertad y conocimiento». Desde aquí, nuestro ánimo y el deseo de que se siga cumpliendo.

PROEZAS DEL PECADO.

Carlos María Mainez. 1984. Sevilla. Esta obra, primera editada de este poeta, nos llega con el aval de haber ganado el premio «Angaró» convocado por la colección del mismo nombre. Dice sobre este libro en su portada Justo Jorgen Padrón: «Siempre es hermoso asistir al instante inaugural de un libro de poemas, pero es doblemente hermoso y gratificante cuando es un primer libro y en él se revela el nacimiento de un auténtico poeta». También nosotros nos sumamos a ese criterio. A lo largo de las tres partes en que se divide el libro, se hace patente la entrega del autor al poema, la inspiración respaldada por una formación y una lectura bien asimilada. Como buen poeta transforma entorno, tristeza, mitos, sentimientos, en auténtica poesía que nos alcanza y nos hace desear la lectura del siguiente poema. La palabra es recogida, tratada amorosamente —lo que no impide la naturalidad— fluyendo sin esfuerzo en su justa sazón, en su sitio exacto. Es un libro para leer y releer, para sentir y deleitarnos.

HUEVOS MORALES.

Barón de Hakeldama. Editorial Swan. Madrid. Nos encontramos entre las manos un libro con el que ya a priori pensábamos pasar unas horas interesantes, pues no es el primero que leemos de este autor. Cuando una entrega así llega, hay que saborearla paso a paso. Con las premisas de una cubierta cuidadísima, impecable como en todos los libros de esta colección, letra y formato cómodos, un papel estupendo —con frecuencia estos detalles se olvidan injustamente— y unas ilustraciones escogidas con todo esmero, comenzamos la lectura.

En la primera parte llamada «dissertaciones de apertura» el autor recuerda, explica, describe, con una prosa sabia, viva, caliente. Temas muy diferentes se suceden con una fluidez perfecta hasta llegar a la parte más extensa del libro. Axiomas duros, profundos, desesperados, sensuales, irónicos, ingeniosos o despreciativos, con los que puedes o no estar de acuerdo, pero que indefectiblemente nos hacen mirar y mirarnos con más atención, como desde fuera. A veces nos da la sensación de que su desprecio por la palabra no es sino un violento amor. Sensualismo, maestría, y agudeza sería la síntesis de este libro.

MANXA. Números 23, 24 y 25.

Ciudad Real. Nos alegra ver que sigue apareciendo esta revista en la que se combina la colaboración de diversos autores —sería largo nombrarlos a todos y tampoco querría dejar a nadie fuera de la relación— con la reseña y comentario de libros o las noticias literarias. Buena idea también la de su página dedicada a la antología de los más conocidos poetas y que en estos números lo han sido a Luis Cernuda, Juan Núñez-Cacho Robledo y Jorge Guillén. Bien la presentación y el nivel de colaboración alto. Enhorabuena a sus editores, el conocido Grupo Literario Guadiana.

MATRIMONIO COMPLETO.

Pe-Ro-Lo. 1979. Sevilla. Es esta una pequeña obra en prosa hecha sin rebuscamiento, donde se ha volcado la ternura y la nostalgia del autor al que nos parece oír a medida que vamos leyendo. Relaciones familiares de tres generaciones, anécdotas, reflexiones sobre los hijos, la guerra, la emigración o el matrimonio, se van reflejando sin prisa pero sin detenerse en ello más de lo necesario. Y, sobre todo, se siente un gran deseo de comunicación en este libro ameno y de fácil lectura que cumple adecuadamente su intención.

III Semana de Estudios sobre el Pensamiento Heterodoxo

Celebrada del 22 al 26 de abril en el Ateneo Guipuzcoano y actuando como presentador y moderador nuestro amigo Jaime Cobreros Aguirre, ha tenido lugar esta efemérides que bajo el título de «Iniciación al simbolismo» ha pretendido apuntar las bases y dar ejemplo del mundo de los símbolos. Esta semana, inaugurada por J. Chevalier, profesor de Filosofía y antiguo director de la UNESCO una de las autoridades más destacadas en la materia ha contado con interesantes conferencias dictadas por J. Peradejordi, D. Bonet, M. Guler, y L.M. Martínez-Otero.

Los fines propuestos de avanzar en el camino del esoterismo han tenido plena confirmación en estos estudios.

Presentación del libro «El Yelmo y sus Adornos»

En el mes de junio y en el Instituto de Cooperación Iberoamericana, nuestra asociada y colaboradora la genial poetisa Margarita Arroyo (Premio Francisco de Quevedo 1984) presentó su libro arriba reseñado precedida de una palabras gloriosando su obra del académico José García Nieto.

El alma de nuestra querida amiga se puso de manifiesto en la lectura de varios de sus pasajes haciéndonos comprender que el puesto que empieza a ocupar en la poesía contemporánea no es una casualidad.

Resultó un brillante cuadro para la citada presentación, a la que asistió gran cantidad de selecto público entre el que destacaban varios grandes autores de nuestras letras.

Lápida homenaje a León Felipe

El alcalde, Enrique Tierno, descubrió el pasado 27 de abril una lápida-homenaje al poeta León Felipe, colocada en el nú-

mero 64 de la calle Huertas, casa que le sirvió de domicilio durante su estancia en Madrid. La lápida, de piedra caliza, lleva grabados estos versos de León Felipe: «España.../sobre tu vida, el sueño/sobre tu historia el mito/sobre el mito el silencio.» A continuación se lee una inscripción: «El pueblo de Madrid al poeta del éxodo y del llanto en el centenario de su nacimiento.»

La Oliva de Oro para Pedro Malo

En el pasado febrero y como colofón a una charla pronunciada por nuestro citado compañero le fue impuesto dicho símbolo que otorga el Colegio de Jaén a personas o entidades de reconocido prestigio. Asistieron, además de los directivos del Colegio y Cooperativa, un sinnúmero de personalidades de la política, la ciencia, la cultura y la amistad, ya que ésta última es la bandera con la que Pedro anda por estos mundos. Enhorabuena.

II Encuentros Prensa y Turismo Tenerife 85

Del 29 de junio al 4 de julio del presente año, la Asociación Española de Escritores de Turismo, organizó en el Puerto de la Cruz los II Encuentros Prensa y Turismo Tenerife 85. Entre las diversas manifestaciones y actos que se celebraron, se visitaron los Observatorios Astrofísicos del Roque de los Muchachos en la isla de La Palma y el del Teide en la isla de Tenerife. Hubo una extensa participación de especialistas y en el indicado Encuentro nuestra revista Pliegos de Rebotica estuvo representada por el compañero y miembro del Consejo de Redacción, Enrique López Artero. De esta manera se va haciendo presente nuestra revista y con ello nuestra Asociación, en muy diversas manifestaciones que han de servirnos para estar cada vez más unidos a las diversas facetas que presenta el mundo de la cultura.

Premio León Felipe del Colegio de Farmacéuticos de Madrid

En los salones de un conocido Hotel de Madrid y en el transcurso de una cena de gala, tuvo lugar el pasado mes de abril la entrega al ilustre escritor D. Alejandro Fernández Pombo, del premio citado dotado con 500.000 pesetas y una estatuilla de bronce que simboliza el mismo.

Al acto que resultó extraordinariamente brillante, asistieron relevantes personalidades de la Administración, Docencia, Corporación, Periodismo, etc., etc. Nuestra Asociación estuvo representada por el Secretario D. Francisco Femenia que había formado parte del jurado que concedió el galardón.

El centro farmacéutico nacional cumple 75 años

Con este motivo y bajo la presidencia de nuestro querido compañero Antonio Gil Castañeda, el consejero C. Arese Gándara, el que fuera Secretario del Consejo de Administración De la Serna Espinaco y coordinado por Pedro Malo, ha tenido lugar un ciclo de conferencias semanales que tuvieron un gran éxito de audiencia y de calidad, a cargo de Juan Manuel Reol, Antonio Doadrio, Pedro Gómez de Agüero, Angel Santos Ruiz, Pedro Capilla, Guillermo Folch, Federico Mayor Zaragoza y Manuel Ortega Mata.

Josep Alegre i Marcet Vicepresidente del Colegio de Barcelona

También en las elecciones correspondientes ha sido elegido como Vicepresidente nuestro asociado arriba indicado.

Literato eminente, colaborador de la Revista de la Federación Farmacéutica, premio «Academia» del colegio de Madrid por un artículo aparecido en El

Correo Catalán, premio de narraciones en la Facultad de Barcelona, autor del celebrado libro «Quin goig tots a taula», etc., etc. no dudamos del éxito de su gestión política al igual que lo obtuviera en la literatura.

La pintura de Forteza en París

Nicolás Forteza ha expuesto en la Galería Drouant de París una colección de su inigualable pintura. Como artista de la luz, sobre todo de la luz de sus islas Baleares ha sido catalogado por prestigiosos críticos del vecino país. El éxito de la exposición ha sido total.

Luis Felipe Herrero vocal del Colegio de Madrid

Nuestro amigo y compañero el magnífico pintor Luis Felipe Herrero ha sido elegido Vocal de la Junta de Gobierno en las elecciones últimamente celebradas. Enhorabuena.

Ors Premio Mayte de Teatro

Paco Ors, farmacéutico en ejercicio en Valencia hasta hace poco, ha sido galardonado con este prestigioso premio. Con solamente dos obras estrenadas «Contradanza» y «El día de la gloria» se ha colocado en la cabeza de los más renombrados escritores de teatro actuales. Felicítamos sinceramente a este magnífico autor.

La Medalla Carracido para Cofares

En la ceremonia de apertura de curso y concedida por la Real Academia de Farmacia ha sido entregada a Cofares la citada medalla. Se hizo cargo de dicha distinción nuestro asociado el gran literato y periodista Desiderio Alvarez Arias.

Madrid, 17 de abril de 1985

Sr. Director de
«Pliegos de Rebotica»
Villanueva, 11
28001 Madrid

Muy estimado amigo y compañero:

En alguno de los últimos números de la publicación que diriges, tuve ocasión de leer un artículo alusivo al probable origen leonés (!) de Cervantes.

En relación con el mismo, te envío algunas apostillas, por si juzgas de interés su publicación. Pienso que contienen algunos datos y curiosidades poco conocidas del lector medio y que al menos habrían de agradar a los que como yo practican el hobby de la investigación histórica.

Un cordial saludo de tu affmo. amigo y compañero,

Fdo.: Fernando Gómez de Uribe
Claudio Coello, 72
28001 Madrid

Algunas apostillas al artículo recientemente publicado por D. José María Villanueva Lázaro «Cervantes, ¿fue de origen leonés?».

En primer lugar, es comúnmente admitido por todos los genealogistas que el «apellido Cervantes» toma su nombre del municipio así llamado, situado en la provincia de Lugo, lindando con León y como efectivamente y en tiempos remotos se adscribían las «iglesias de Galicia» al Obispado de León, *puede ciertamente decirse, en términos de adscripción religiosa, que el apellido Cervantes es originario del Obispado de León.*

Parece que el primero que utiliza la expresada denominación toponímica como apellido haya sido un D. Nuño Alonso de Cervantes que pasó de Galicia a Toledo —entonces lugar casi



fronterizo— a principios del siglo XII, siendo alcaide de la antedicha plaza de Toledo y fundando linaje en esta provincia.

Caballeros de este linaje toledano de Cervantes participaron en la Reconquista, figurando entre los conquistadores de la Ciudad de Sevilla con el Santo Rey D. Fernando III. Este es el origen de las Casas existentes en Osuna y Lora del Río en la antedicha provincia de Sevilla.

Es sabido que *el abuelo de D. Miguel y padre de D. Rodrigo*, citado en las genealogías del artículo a que hago referencia, *D. Juan de Cervantes y Avellaneda, fue Corregidor de Osuna*, siendo hijo tercero del matrimonio de *D. Diego de Cervantes Toledo, Comendador de la orden de Santiago, con Dña. Juana de Avellaneda y Saavedra*, cuyo padre D. Juan Arias de Saavedra el Famoso fue 2.º Señor del Castellar y del Viso, así como su madre Dña. Juana de Avellaneda pertenecía a la familia de los Condes de Castrillo. Los antecedentes de estos Saavedra o Arias de Saavedra pueden conocerse a través de los expedientes de prueba que para su ingreso en la Orden Militar de Santiago hicieron los Saavedra Enriquez de Rivera Condes de Castellar y sucesivamente los Saavedra Zuñiga que en tiempo distinto fueron igualmente Condes de Castellar.

Los antecedentes del linaje citado de Avellaneda pueden encontrarse en las pruebas que para su ingreso en la Orden Militar de Calatrava hicieron los Avellaneda-Delgadillo, Condes de Castrillo.

En cuanto al linaje sevillano de Cervantes, antes de que el mismo pasara a Tarancón, diversos puntos de Castilla y Méjico pueden igualmente verse en las pruebas que para su ingreso en la Orden de Santiago, realizó

D. Antonio de Cervantes y Barba, de Lora del Río y a través de las genealogías de los Carrera-Cervantes de esta misma localidad en la que fueron reiteradamente Alcaldes por los hijosdalgo, habiendo ostentado también la dignidad de Alguaciles Mayores de Sevilla y figurando algunos de sus miembros en diversas dignidades de la Santa Inquisición de esa ciudad. Esta familia enlaza precisamente con la de los condes de Casa Saavedra con la que una vez más ratifica una antigua relación.

Por otra parte, al alcance de los curiosos no iniciados está la consulta de este apellido en la Enciclopedia Heráldica y Genealógica de los hermanos García Carraffa, en la que se recoge una referencia a las dos informaciones encontradas en el Archivo de Indias de Sevilla por D. Agustín Zean Bermudez, comisionado por el Rey D. Carlos IV, que por primera vez se publicaron por el ilustre cervantista y Académico de la Española D. Martín Fernández de Navarrete. Una de tales informaciones fue hecha en Madrid y otra en Argel, a petición de D. Miguel de Cervantes y al objeto de comprobar su cautiverio y comportamiento a lo largo del mismo. De esta última información autorizada en octubre de 1580 por el Redentor de España Fray Juan Gil, resultó que el Alférez Luis de Pedrosa, natural de Osuna, declaró sobre todos los particulares incluidos en el interrogatorio y aseguró que *Miguel de Cervantes Saavedra era nieto de Juan de Cervantes, Corregidor de Osuna* al que nos hemos referido con anterioridad, manifestando por otra parte el testigo que su propio padre había sido grande amigo del citado Corregidor, así como el mencionado Alférez Pedrosa fue compañero de cautiverio con D. Miguel de Cervantes durante dos años que sirvieron para trabar muy estrecha amistad igual que la que antes unió a su padre con el abuelo de D. Miguel.

Federación Farmacéutica Centroamericana

El Salvador
San Salvador, 21 de enero de 1985

Distinguido Dr. Francisco Femenía López
Secretario General AFAESPPA
Presente

Apreciable Dr. Femenía López:

Reciba un cordial y atento saludo de la FEDERACION FARMACEUTICA CENTROAMERICANA, la cual eligió su nueva Junta Directiva, en sesión que se llevó a cabo en El Salvador, el pasado 27 de noviembre de 1984, durante el desarrollo del XIII Congreso Centroamericano de Ciencias Farmacéuticas. Dicha Junta quedó integrada así:

PRESIDENTE: Dr. Victor Silhy.

SECRETARIO: Dra. Marta G. de Cerrato.

TESORERO: Dr. Luis Armando Barrachina.

VICE-PRESIDENTES:

POR EL SALVADOR: Dr. Rafael Aráuz Rodríguez.

POR GUATEMALA: Lic. Jaime Roberto Gómez R.

POR HONDURAS: Dr. Marco Antonio Cueva.

POR NICARAGUA: Dra. Velia María Matus.

POR COSTA RICA: Dr. Alfonso Beirute.

POR PANAMA: Lic. Bella Panamá C. de Jaén.

VOCALES:

POR EL SALVADOR: Dr. Carlos Humberto Salomón.

POR GUATEMALA: Lic. Javier Castellanos Deléon.

POR HONDURAS: Dr. Antonio Handal.

POR NICARAGUA: Dr. Raúl Zambrana Hoppe.

POR COSTA RICA: Dr. Fernando Vargas Mora.

POR PANAMA: Lic. Didia Acosta de Cedeño.

Atentamente le solicitamos pasar esta información a los miembros de su Entidad, con el objeto que conozcan la nueva Junta Directiva de esta Federación.

Sin otro particular y agradeciendo su amable atención, nos suscribimos cordialmente.

Dr. Victor Silhy
Presidente

Dra. Marta G. de Cerrato
Secretario

Al haberse ampliado, a partir de este número, la difusión de *Pliegos de Rebotica* hasta completar el número de colegiados existentes en España y pasar a ser su edición cuatrimestral en lugar de semestral, tenemos mucho gusto en comunicar a los miembros de nuestra Asociación que:

1. Reproduciremos en Colaboración literaria y por riguroso orden de recepción todos aquellos artículos, cuentos, ensayos, poemas o poesías sueltas, trabajos, informes, etc., que se nos hayan enviado. Rogamos que los originales vengan escritos a máquina, pudiéndose aportar fotos y dibujos que contribuyan a mejor interpretar su temática.

2. También publicaremos en Nuestros Asociados las biografías que se nos envíen, con las mismas indicaciones anteriores.

3. Aceptaremos sugerencias y colaboración en la preparación de nuestras Rutas Farmacéuticas individuales o de los respectivos Colegios Oficiales de Farmacéuticos, de tal forma que puedan pasar por los lugares más interesantes de España y realizarlas desde un punto de vista turístico-cultural-farmacéutico.

4. Cualquier información de

tipo cultural o humano que se nos notifique relacionado con nuestros asociados o de índole general tendrá cabida en *Miscelánea*. Por ejemplo, nacimientos, bodas, defunciones del propio asociado o de familiares allegados, exposiciones llevadas a cabo, homenajes recibidos, nombramientos, presentación de libros, etc.

5. Igualmente, publicaremos los artículos que se nos envíen relacionados con Tiempo Libre en sus diversas secciones preferiblemente sobre temas actuales (turismo, coleccionismo, teatro, cine, música, fotografía, pintura, escultura, gastronomía, etc.).

6. De todos aquellos libros o publicaciones que nos sean remitidos se hará la crítica correspondiente en *Caleidoscopio Literario*.

7. En página de Humor incluiremos aquellos envíos sobre sucedidos, anécdotas, recuerdos, etc., que hayan tenido lugar en la vida profesional o privada de nuestros amigos y que tengan relación con la farmacia.

8. El envío de lo indicado anteriormente se hará a las siguientes señas: Consejo General de Colegios Farmacéuticos, Villanueva, 11, 6.º. 28001 Madrid, con la indicación para *Pliegos de Rebotica*.

Premios AEFLA para colaboración literaria

Con objeto de estimular la cooperación que nuestros asociados prestan a la revista *Pliegos de Rebotica*, órgano y portavoz de la Asociación de Farmacéuticos de las Letras y las Artes, se establecen con carácter anual los premios arriba indicados para cuya concesión se estipulan las siguientes bases:

1.ª Se crean un primer y un segundo premio para los trabajos en prosa y un primer y un segundo premio para los trabajos en verso que hayan sido publicados en *Pliegos de Rebotica* durante el año que comience el 1 de enero y termine el 31 de diciembre y que hayan sido propuestos por el Jurado designado al efecto.

2.ª La cuantía de los premios será de 50.000 pesetas para cada uno de los primeros, y de 25.000 pesetas para cada uno de los segundos.

3.ª La entrega de los mismos se hará al año siguiente de su publicación en un acto organizado por AEFLA y que oportunamente se anunciará en la revista.

4.ª El Jurado estará compuesto por un representante de la Real Academia de la Lengua, otro de la Real Academia de Farmacia, el presidente del Consejo General de Colegios Farmacéuticos, el presidente de AEFLA y el director de *Pliegos de Rebotica*, que actuará como secretario. La decisión del Jurado será inapelable.

5.ª Los nombres de los premiados, los artículos que merecieron el galardón y el resto de las circunstancias pertinentes serán dadas a conocer por esta revista.

6.ª Estas bases comenzarán a regir a partir de los trabajos presentados en el año 1985.

Estas y otras referencias a la genealogía de Cervantes pueden igualmente verse en las páginas 237 y siguientes de la «Vida de Cervantes» escrita por el antedicho Fernández de Navarrete.

Igualmente y entre las noticias curiosas probatorias de la estimación que el autor del Quijote sentía por el apellido Saavedra, que era de varonía en su tercer abuelo D. Juan Arias de Saavedra, denominado «El famoso» y antes aludido como 2.º Señor del Castellar y del Viso, lo prueba que con este apellido fue con el que nominó a la hija natural que tuvo con Dña. Ana Francisca de Rojas (portuguesa). Esta hija natural, Dña. Isabel de Saavedra (1) que acompañó a su padre en los últimos días de su vida, casó con el escribano Luis de Molina, según consta en su testamento que se guarda en el protocolo del notario Juan de Chaves y fue otorgado ante el mismo el 4 de junio de 1631. Este documento hallado por el investigador Sr. Pérez Pastor desvirtúa el aserto de Fernández de Navarrete y otros biógrafos que afirman que la madre y la hija murieron en un monasterio y asimismo la afirmación del Sr. Marqués de Molins de que profesaron en el Convento de las Religiosas Trinitarias Descalzas de Madrid.

Algún otro autor ha supuesto que de la dicha Ana Francisca de Rojas había tenido también un hijo, pero pienso que la afirmación puede haber tenido como base la existencia en Sevilla, en coincidencia de fechas, de un D. Bernardo de Saavedra y Rojas que fue por cierto también caballero de la Orden Militar de Santiago.

(1) Dña. Isabel de Saavedra y Rojas.

Fernando Gómez de Uribe
Ex Jefe de Redacción de la
Revista *Medicamenta*.
Jefe del Dpto. de Información
Científica y Documentación
del C.N.F.

Premios AEFLA sobre «Patrimonio histórico farmacéutico español»

La AEFLA, con el fin de estimular la labor de los farmacéuticos en el conocimiento, estudio y posible rescate del Patrimonio Histórico Farmacéutico Español, convoca los premios AEFLA. De acuerdo con las siguientes bases:

1.^a Podrán concurrir los farmacéuticos españoles.

2.^a Los trabajos se presentarán por triplicado, en folios mecanografiados a dos espacios y con una extensión máxima de veinte folios; las fotografías, dibujos, planos, etc., que puedan acompañar al trabajo irán dentro del texto; sólo se podrán presentar dos trabajos por autor como máximo.

3.^a El tema a desarrollar será un estudio inédito relacionado con el actual Patrimonio Histórico Farmacéutico Español, en cualquiera de sus facetas, como lugares, rutas, conservación, etc.

4.^a El plazo de admisión de los trabajos expira el 31 de diciembre de 1985, debiendo ser enviados a: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes. Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos. Villanueva, 11. 28001 Madrid.

5.^a Los originales irán firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado en cuya parte externa

figurará dicho seudónimo y en su interior nombre, apellidos, dirección y teléfono del autor.

6.^a Se otorgarán dos premios. Un primero de 100.000 pesetas y un segundo de 50.000 pesetas. Los premios pueden ser declarados desiertos, si a juicio del jurado no concurren los méritos necesarios en los trabajos.

7.^a AEFLA se reserva el derecho a verificar, mediante visita de las personas que sean designadas, los puntos que sean consignados en los trabajos.

8.^a Los trabajos premiados quedarán propiedad de AEFLA, pudiendo, tanto éstos como los finalistas, ser publicados por la indicada Asociación.

9.^a Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados en un plazo de dos meses a partir de la fecha del fallo del premio por el jurado, de la sede del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos.

10.^a Los gastos de envío y seguro, en su caso, son por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella.

11.^a El jurado, cuyas decisiones son inapelables, estará constituido por un representante de la Corporación Farmacéutica, un representante de

AEFLA, un representante del Ministerio de Cultura, un representante de la Real Academia de Farmacia, un representante de la prensa farmacéutica y hasta dos profesionales especialistas en el tema, si se considera necesario; actuará de secretario, sin voz ni voto, el secretario de AEFLA, o persona que designe su Junta Directiva.

12.^a La participación en el premio supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos en las mismas resueltos por la Junta Directiva de AEFLA con carácter definitivo e inapelable.

NOTA: Como aclaración de estas Bases y ejemplos de trabajos, se admitirán al Concurso: TRABAJOS TEORICOS O PRACTICOS EXPERIMENTALES SOBRE FARMACIAS HISTORICAS EXISTENTES O NO EN LA ACTUALIDAD, COLECCIONES Y MATERIALES FARMACEUTICOS O PIEZAS AISLADAS, LIBROS DE FARMACIA, CONSERVACION DEL PATRIMONIO, INVENTARIOS, RUTAS O LUGARES DE INTERES FARMACEUTICO, PROPUUESTAS, INVESTIGACION SOBRE DOCUMENTOS, PIEZAS, LOCALES, ETC., ETC., ETC.

HUMOR

Ha llamado poderosamente nuestra atención este Decreto del Ministerio de Sanidad de Camelovia sobre medidas restrictivas de política económico sanitaria, que por su ejemplaridad están dando sus primeros frutos en aquel lejano país. Caso de ser seguido el ejemplo por otras naciones, informaríamos oportunamente a nuestros lectores.

MINISTERIO DE SANIDAD DE CAMELOVIA

Real Decreto de 2 de abril, sobre Medidas de Política Económico-Sanitaria.

Debido a la falta de provisión del Capítulo Presupuestario para atender los gastos de medicamentos producidos por los bene-

ficiarios de la Seguridad Social, se hace necesario adoptar una estrategia, inmediata, con el fin de lograr paliar el desequilibrio producido ante la falta de provisión, y por ello el Gobierno ha decidido adoptar un conjunto de medidas, destinadas a detener el consumo de medicamentos y fomentar el estado de salud de los camelovios, en base, principalmente, a la esperanza que el Gobierno de la nación tiene de que no se produzcan epidemias ni catástrofes, que obliguen a dejar sin efecto el presente Decreto, en todo o en parte.

En su virtud, previa la deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

Artículo 1.º.—Queda prohibido en todo el territorio nacional, contraer enfermedad alguna, por los camelovios. Los extranjeros residentes en el país y los camelovios fuera del territorio se regirán por los Convenios especiales en la materia.

Artículo 2.º.—Si a pesar de lo dispuesto en el artículo anterior, algún camelovio contrajese enfermedad o sufriera accidente podrá ser atendido por los Centros adecuados y permanecer internado en los mismos hasta su total curación, sin abono de parte alicuota alguna por la estancia en dichos Centros, si bien el Estado no se hará cargo del pago de los medicamentos necesarios para la curación, que correrán íntegramente de cargo y cuenta de aquel que haya infringido el artículo 1.º.

DISPOSICION FINAL

El presente Real Decreto entrará en vigor el mismo día de su publicación.

Dado en Bulgriad, a 38 de abril 1985.

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO
Ivan Cuntinor

CUMPLASE
FERNANDEV II



Ante las consultas de algunos compañeros en el sentido de requisitos necesarios para integrarse en la Asociación, informamos que para pertenecer a ella hacen falta las siguientes condiciones: Primera: Ser farmacéutico, no importa si está colegiado o no; y segunda: cultivar temas culturales, etc. en cualquiera de sus modalidades (Filatelia, Fotografía, Literatura, Música, Pintura, escultura, Cerámica, Teatro, etc.).

Para solicitar la inscripción es preciso enviar a la ASOCIACION DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES, calle Villanueva, 11.

28001 Madrid, el Boletín adjunto o una carta en que conste dicha solicitud acompañando los siguientes datos: Nombre y apellidos, dirección, número de teléfono, edad, modalidad profesional, rema de letras o arte que practica y si ha editado o publicado algún trabajo literario o si ha concurrido a alguna exposición, etc., etc.

También dos fotografías, tamaño carnet para enviarles éste.

De momento no es necesario contribuir con subvención alguna. Más adelante se establecerá una cuota anual comprendida entre 1.000 y 2.000 ptas.

Villanueva, 11
Madrid-1

ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES

BOLETIN DE INSCRIPCION

Don o Doña nacido-a el, farmacéutico con residencia en (población)....., Provincia de, calle, plaza, etc.
..... nº piso distrito postal....., teléfono
con actividad profesional (1)

SOLICITA ingresar en la Asociación Española de Letras y Artes, para lo cual envía dos fotografías tamaño carnet y manifiesta que sus actividades artísticas o culturales son:

..... de de 198...

(Firma)

(1) Indicar si con oficina de farmacia, analista, farmacéutico de Hospital, Industria, sin ejercicio, etc. etc.

